

INDICE

Panamá, septiembre - diciembre 2016

NUESTRA AMÉRICA

José Valenzuela F.	Distribución versus producción, neoliberales y "progresistas"	5
Roy Daza	La izquierda en medio de la tormenta	17
Claudio Katz	El presidente <i>Off-Shore</i>	31

POLÍTICA

Manuel Zárate P.	Crisis política y ordenamiento jurídico en Panamá	45
Enoch Adames M.	Reformas electorales y financiación de campañas	57

LA REVOLUCIÓN CUBANA

Fernando Martínez H.	Acerca de las palabras a los intelectuales, 55 años después	63
Fidel Castro R.	Palabras a los intelectuales	77

RESEÑAS

Margarita Vásquez Q.	<i>Josefina, de Julio Ardila</i>	111
Hernando Franco M.	<i>Juan Mendoza: Líder del Arrabal</i>	131

TAREAS SOBRE LA MARCHA

Marixa Lasso	¿Por qué y para qué escribimos los historiadores?	139
--------------	--	------------

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.
Para la reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

TAREAS

Tareas /nº1, editada por Ricaurte Soler, (octubre 1960)
Panamá

Revista cuatrimestral del Centro de Estudios Latinoamericanos,
(CELA), "Justo Arosemena". Editada, impresa y manufacturada
en Panamá. ISSN 0494-7061

CELA

"Justo Arosemena"

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G. (presidente), Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla, Azael Carrera H. (Secretario ejecutivo) y Luis Chen G. **Secretaría administrativa:** Diane González R. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Maryorie Centeno. **Investigadores asociados:** Alfredo Castillero C., Gerardo Maloney, Juan Jované, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Dídimo Castillo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Magela Cabrera A., Keyla Rodríguez y José Lasso.

Para correspondencia, canje y suscripción:

CELA "Justo Arosemena"/*Tareas*
Apartado: 0823-01959
Panamá, R. de Panamá
Teléfono: 223-0028
cela@cableonda.net
cela@salacela.net
http://www.salacela.net
Tiraje: 750 ejemplares

Tarifa:

Suscripción anual en Panamá	B/. 25.00
América Latina y el Caribe	US\$90.00
Resto del mundo	US\$100.00

Precio de venta B/. 5,00

Presentación

La percepción de los panameños es que el actual gobierno – que comprende los órganos Ejecutivo, Legislativo, Judicial y las instituciones autónomas – ha entrado en una fase terminal. El presidente Juan Carlos Varela regresó de Polonia en agosto con la sede asegurada para Panamá del próximo festival mundial de la juventud católica que se realizará en 2019. Al mismo tiempo, sin embargo, en Panamá la economía comenzó a mostrar todas las contradicciones que generan mayor pobreza y más desigualdad social.

La Asamblea de Diputados no logra poner su casa en orden y la Corte Suprema de Justicia se encuentra paralizada. Las entidades autónomas se encuentran en las garras de la corrupción sin posibilidades de cumplir con sus obligaciones. En política exterior, los escándalos se han vuelto endémicos: los papeles de Mossack-Fonseca, la "lista Clinton", Odebrecht, la renuncia de Stiglitz, sólo reflejan la corrupción que caracteriza la gestión pública frente a la ofensiva de los especuladores tanto nacionales como extranjeros.

Según Manuel Zárata, "es necesario construir otro consenso en Panamá, que alimente la formación de un nuevo bloque histórico, democrático revolucionario, capaz de llevar a su fin las tareas pendientes de la lucha nacional y del progreso social". Su artículo que aparece en este número de *TAREAS* sobre la crisis política plantea que "es impostergable la síntesis de una nueva hegemonía (aplazada por la invasión), que recoja el interés del conjunto de las fuerzas que hoy son parte motora de la transformación progresista del país y que aspiran a esa democracia social legítima y soberana destinada a liberarnos del yugo neocolonial".

Según Enoch Adames, al abordar las reformas electorales, señala que “los valores de libertad económica y de competencia en donde solo sobreviven los más aptos en recursos y tecnología, si bien son los valores naturales del mercado, son nocivos en el espacio público. Crean problemas políticos al instalar una lógica del embudo, en la cual solo pasan los que poseen recursos ‘ilimitados’... Tienden a desnaturalizar el carácter social y ético de la vocación política al estimular y subordinar la competencia electoral a las lógicas de mercado”.

TAREAS celebra en este número el cumple años número 90 del líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro. Su figura envuelta en su uniforme verde olivo dominó el siglo XX latinoamericano. La revista trae a sus lectores un artículo de Fernando Martínez H. sobre “Las palabras a los intelectuales” pronunciadas por Fidel en 1961 en momentos cruciales de ese proceso que se iniciaba en Cuba. Además, publicamos el discurso donde el líder revolucionario trazaba los lineamientos que le proponía a ese segmento de la sociedad cubana en medio de la amenaza de una guerra total con EEUU: “Dentro de la Revolución, todo, contra la Revolución, nada”.

En la sección "Nuestra América", se publican tres artículos que enfocan la coyuntura política de la región que algunos califican como un “giro” hacia la derecha. Según el economista chileno, José C. Valenzuela F., “el modelo neoliberal genera un impacto en la distribución del ingreso que es brutalmente regresiva: a los pobres los hace más pobres y a los ricos más ricos”. Por su lado, Roy Daza, sociólogo venezolano, miembro del Parlamento Latinoamericano, señala que “el proceso de lucha contra el neoliberalismo y por la construcción de una alternativa democrática y nacional está en un “punto crítico... La visión estratégica de largo plazo es imprescindible”. Claudio Katz, economista argentino, se sitúa en el contexto argentino. El presidente “Mauricio Macri, según el autor, prepara un blanqueo general de capitales. El adalid de la transparencia no distingue mucho la frontera entre lo público y lo privado”.

Este número trae además dos reseñas. Por un lado, Margarita Vásquez aborda la obra *Josefina* del escritor panameño, Julio Ardila, escrita en 1903, entregándonos un estudio que le da plena vigencia al estilo romántico del autor. A su vez, Hernando Franco, presenta la obra de Oscar Vargas Velarde sobre el estadista panameño del siglo XIX, Juan Mendoza.

Por último, en “Tareas sobre la Marcha”, Marixa Lasso, historiadora panameña, se pregunta ¿para qué y para quién escriben los historiadores? Una crítica a los científicos sociales quienes dudan de su propia capacidad.

NUESTRA AMÉRICA

DISTRIBUCIÓN VERSUS PRODUCCIÓN, NEOLIBERALES Y "PROGRESISTAS"*

José Valenzuela Feijóo**

Resumen: *El modelo neoliberal genera un impacto en la distribución del ingreso que es brutalmente regresiva. No puede extrañar que su implantación vaya asociada a regímenes dictatoriales (caso de Pinochet). Estos fenómenos obviamente no operan a favor de legitimar el sistema: muy pocos son los beneficiados. En consecuencia, una vez que las fuerzas de izquierda son aniquiladas por la represión, la orden de mando ha sido la de ensayar una vuelta –bastante tímida– a la democracia formal. Asimismo, se empezaron a ensayar algunas políticas de gasto social con cargo a las cuales se busca suavizar la situación de los grupos más pobres.*

Palabras clave: *América latina, neoliberalismo, política social, giro, izquierda política.*

*Tomado de *Politika*, 20 de mayo de 2016.

**Economista chileno, profesor e investigador titular, UAM Iztapalapa.

1. Neoliberalismo: afanes de legitimación

El modelo neoliberal genera un impacto en la distribución del ingreso que es brutalmente regresiva: A los pobres los hace más pobres y a los ricos más ricos. Por lo mismo, no puede extrañar que su implantación vaya asociada a regímenes autoritarios o del todo dictatoriales (caso de Pinochet). Estos fenómenos obviamente no operan a favor de legitimar al sistema: Muy pocos son los beneficiados y, por lo mismo, muy pocos los que pueden estar satisfechos. En consecuencia, una vez que las fuerzas de izquierda han sido aniquiladas por la represión y dejan de ser un peligro, la orden de mando ha sido la de ensayar una vuelta –bastante tímida– a los cánones de la democracia formal.

Asimismo, se empezaron a ensayar algunas políticas de gasto social con cargo a las cuales se busca suavizar la situación de los grupos más pobres. O sea, los ubicados en el escalón de la ‘pobreza extrema’. Se trata de apagar los posibles incendios que puede provocar la dureza neoliberal. Al final de cuentas cuando no existe ya una oposición peligrosa para la estabilidad del sistema, seguir aplicando la represión abierta, como lo dijera el astuto Talleyrand, “más que un crimen sería una estupidez”.

En cuanto a los movimientos ‘progresistas’ y lo que antes pudo ser una izquierda política, como regla apuntaron sus críticas al aspecto distributivo del neoliberalismo. Y se olvidaron por completo del aspecto producción.¹

Por lo mismo, tuvo lugar una especie de convergencia entre las nuevas políticas neoliberales (recomendadas por organismos internacionales como el FMI, la OCDE, algunos segmentos de las clases dominantes y el mismo EEUU) y las políticas que empezó a enarbolar y proponer la oposición. Más aún, cuando estos grupos lograron acceder al gobiernos (como Lula en Brasil, Bachelet en Chile, Mujica en Uruguay), concentraron sus esfuerzos en políticas sociales de corte redistribuido.²

A la vez, dejaron intocados los cimientos del modelo neoliberal: En el plano de la producción, del relacionamiento externo y de la política económica. O sea, aplican un esquema neoliberal con algunas ‘aspirinas’ o dosis de redistribución. De fondo, lo que se ha perseguido, por la derecha y por la pseudo-izquierda, ha sido la legitimación del patrón neoliberal.

2. El gasto social

El llamado gasto social es variado y multiforme. De él, deben restarse el gasto que se aplica en educación y salud públicas. Significativamente, este tipo de gastos, vis a vis las necesidades de la población, se han des-privilegiado cediéndole espacio al sector privado. O sea, hay un proceso de mercantilización acelerada de la educación y de la salud. En estos rubros, empieza a imperar el lucro capitalista y, por lo mismo, si el dinero no alcanza, la gente se queda sin salud y sin educación.

Los gastos que ahora nos preocupan, son de tipo diferente. Primero, son gastos que buscan apoyar a los segmentos más pobres de la población. Segundo, como regla no implican crear u ofrecer empleos productivos a esos segmentos. Tercero, no exigen contrapartida, vg. en términos de un trabajo equivalente.

Algunos gastos operan como ayuda monetaria directa a personas y familias. En otras, el apoyo se da en términos que favorecen a la llamada ‘micro-empresa’: Semillas, fertilizantes, créditos de costo casi nulo, etc. El impacto que estos apoyos tienen en términos de producción es prácticamente nulo y lo que sí consiguen es ayudar a la subsistencia de los grupos que reciben su apoyo.

Una segunda línea de acción apunta al manejo de precios subsidiados. Es decir, se fijan precios que están incluso debajo de los costos de operación. En México, un ejemplo muy conocido es el precio del transporte por el metro de la ciudad. Aquí, el precio ha girado entre la mitad o cuarta parte del costo de operación por pasajero.

En otros rubros como electricidad, agua y otros servicios básicos, se dan situaciones parecidas. Los problemas que acarrearán estas políticas son mayores: Al no cubrir los costos de operación, estas empresas deben endeudarse y pasar a pagar los intereses del caso. Además, si tratan de expandirse, sólo lo pueden hacer con cargo a nuevos endeudamientos. Con todo lo cual, se va avanzando a una carga financiera que, a la larga, resulta imposible de solventar.

En este marco, surge la obvia pregunta: ¿No sería más racional generar ocupaciones productivas bien remuneradas,

y aplicar una política de salarios reales crecientes que le permitan a la población trabajadora pagar los costos reales de los correspondientes servicios? En realidad, no hay que ser muy avisado para percatarse que esas políticas a la larga no se pueden mantener y sólo buscan ocultar los males que va generando una estructura económica que, por lo visto, no se puede o no se quiere modificar.

Al final de cuentas, lo que tenemos es una gran limosna estatal. En la cual se gastan fondos que no son menores y que, al final de cuentas, nada importante resuelven. Para mejor dimensionar el problema no se debe olvidar el telón que es estructural y de fondo: El estilo neoliberal no genera empleos productivos y lo que se observa es el incesante crecimiento de la población desplazada y marginal: Cesantes abiertos, precarios, ambulantes, ilegales, sectas criminales, narcotraficantes, etc. Lo que antes pudo ser una mancha, ahora es un océano gigantesco que ya abarca a más de la mitad de la población económicamente activa (PEA).

El gasto estatal de marras genera otras consecuencias que se deben subrayar: a) en el personal que administra la distribución de los fondos tienden a irrumpir prácticas corruptas y clientelares. Al parecer, una parte nada despreciable de esos fondos no llega a las familias de destino sino que va a parar a los bolsillos de los funcionarios que administran la ayuda estatal; b) en los que reciben esos fondos, claramente se genera una mentalidad servil, propia de los que viven de limosnas.

En otros tiempos, el espectáculo era más visible: Los domingos, al salir de misa, las señoras más empingorotadas y esposas de hacendados, lanzaban al aire una buena cantidad de monedas. Los pobres y lazaretos, arrodillados, peleaban por esas monedas y con la cabeza agachada gritaban el “dios se lo pague, buena y santa señora”. En breve, se asume la mentalidad del pordiosero y se pasa a depender de la voluntad de otros. Los cuales, además, son los mismos causantes de esa miseria de pordiosero.

La pregunta obvia es: ¿No será mejor, más eficaz y más digno, financiar desarrollos industriales que generen empleos productivos, calificados y bien pagados? Pero, ¿es posible esa reorientación del desarrollo sin alterar profundamente los

parámetros centrales del estilo neoliberal? Ciertamente no se puede y el que no se siga ese camino es la confesión más pristina de que no se busca sepultar al neoliberalismo sino respetarlo y, dentro de lo poco que se puede, embellecerlo con una pequeña ‘manita de gato’.

En lo anotado también se expresa un error teórico mayor: pensar que se puede dar una transformación sustantiva en la distribución sin alterar el espacio de la producción. Es lo que pasamos a discutir.

3. Un alcance teórico sobre una antigua controversia

La ignorancia esgrime frases que, a veces, tienen un eco malsano. Por ejemplo, cuando se dice, con gran desprecio, que ‘eso es pura teoría’. De fondo, se manifiesta aquí un rechazo por la teoría (por ende del pensamiento y la razón), que es propio de la más crasa estupidez. La discusión no va por ahí sino por el enfrentamiento entre las teorías correctas (verdaderas, profundas, verificadas empíricamente) y las teorías erróneas (lógicamente incongruentes y/o empíricamente falsas). Además, ese aserto es también reaccionario pues ninguna transformación medianamente importante puede darse sin el auxilio de una buena teoría.³ ¿Habrà que recordar, una vez más, eso de que sin una teoría profunda no hay revolución posible?⁴

En el caso que nos viene preocupando, resulta útil efectuar un breve recordatorio teórico.

Concentremos la atención en el sistema económico, el que es parte del sistema social. En el sistema económico se pueden distinguir cuatro grandes subsistemas: a) la producción, b) la distribución, c) el cambio, d) el consumo personal. Entre estos cuatro grandes espacios o subsistemas, tienen lugar: i) relaciones de influencia mutua: Un aspecto influye sobre los otros y viceversa, ii) tales relaciones son asimétricas: La influencia de un subsistema sobre los otros suele ser más potente que el que opera en sentido inverso. Es decir, hay espacios económicos que son más importantes (poseen un poder regulador mayor) que otros, iii) en el caso que nos preocupa, que es el del sistema económico: La hipótesis más plausible y comprobable es la que sitúa al espacio de la producción como el más importante y decisivo.

Es decir, es el que tienen mayor poder causal. Por ejemplo, al revés de lo que sostiene la teoría neoliberal, no es el consumidor individual el que determina qué tipo de bienes se va a producir sino que, muy al contrario, son las grandes empresas de producción, las que definen qué se va a producir y luego, qué se va a consumir. La Coca-Cola, por ejemplo, se consume no por una decisión primaria de los consumidores sino por la presión de las grandes corporaciones que producen esa bebida y por la vía de una propaganda que atosiga, terminan por convencer (u 'obligar') al consumo de tal refresco.

Entre producción y distribución también existen relaciones asimétricas. Y que van, en el sentido del poder causal (o 'poder de determinación'), desde el espacio de la producción al espacio de la distribución. Como bien apuntaba Marx, "es equivocado en general, tomar como esencial la llamada distribución y hacer hincapié en ella, como si fuera lo más importante".⁵

Precisemos los conceptos. Por esfera de la producción entendemos el conjunto de relaciones sociales que organizan y regulan la actividad de los hombres en el proceso de producción.⁶ Por distribución se entiende la forma y proporción en que se reparten los resultados de la producción, entre los diversos grupos sociales. Más precisamente, entre las diferentes clases sociales. Por ejemplo, entre asalariados y capitalistas. Marx, en este respecto, escribía que "por relaciones de distribución se entiende aquí los distintos títulos que autorizan a percibir la parte del producto destinado al consumo individual".⁷

Contemporáneamente, se habla de distribución del ingreso nacional.

Sobre las relaciones de causalidad entre producción y distribución, valga insistir sobre el punto, Marx es muy terminante. En su célebre comentario al programa de los socialistas alemanes, escribía "la distribución de los medios de consumo es, en todo momento, un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción. Y esta distribución es una característica del modo mismo de producción.

Por ejemplo, el modo capitalista de producción descansa en el hecho de que las condiciones materiales de producción le son adjudicadas a los que no trabajan bajo la forma de pro-

piedad del capital y propiedad del suelo, mientras la masa es solo propietaria de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo. Distribuidos de este modo los elementos de producción, la actual distribución de los medios de consumo es una consecuencia natural.

Si las condiciones materiales de producción fuesen propiedad colectiva de los propios obreros, esto determinaría, por sí solo, una distribución de los medios de consumo distinta de la actual. El socialismo vulgar (y por intermedio suyo una parte de la democracia) ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción y, por tanto, a exponer el socialismo como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución".⁸

El espejismo de la distribución ha contaminado a procesos de corte más radical. En el Chile de Allende, por ejemplo, se empezó (fines de 1970 y a lo largo de 1971) con un fuerte impulso a la participación salarial (salarios sobre ingreso nacional) y ya hacia 1972, surgieron presiones inflacionarias y sobre el balance de pagos muy difíciles de controlar. La razón era muy clara: La oferta no respondió en la medida necesaria.

Es decir, la variable producción no se acomodó a la variable distribución y se generaron desequilibrios inmanejables. Se desató la inflación y un fuerte déficit en el balance de pagos. En este contexto, el gobierno de Allende, que en plano político no fue más allá de la ocupación del aparato estatal tradicional, no fue capaz de controlar algunos centros de producción vitales y buscando controlar la inflación, corto de cuajo la capacidad de acumulación del incipiente sector productivo estatal.

La moraleja que se pudo extraer parece nítida: La distribución se puede mover solo en la medida que lo hace la producción. Esta es la que precede y regula. Si este principio no se respeta, emerge algo parecido a un caos económico.

En otras experiencias latinoamericanas, se han observado, en mayor o menor grado, fenómenos parecidos. Señaladamente éste parece ser el caso de Venezuela, la que en los últimos años (Chávez-Maduro) viene experimentando un fuerte proceso inflacionario (que ya es hiper-inflación). En este

país, las políticas de gasto social fueron muy fuertes. Pero, a la vez, se observa un fracaso total en materias de desarrollo productivo, industrial y agrario.

Al cabo, tenemos que no hubo ninguna sustitución de importaciones (no se agilizó la oferta interna), se despilfarró el excedente petrolero y hoy (mediados del 2016), el gobierno de Maduro aborda una situación económica gravísima y que lo puede llevar a su revocación. Con un más o un menos, y con los matices del caso, estos afanes se repiten en otros países y muestran a una izquierda muy contaminada por el reformismo distributivo e, incluso, con el ideario neoliberal.

En el modelo neoliberal, los afanes de legitimación, se traducen en los conocidos programas de 'superación de la pobreza'. Estos afanes, pueden asumir alguna importancia en tanto la capacidad para importar del país sea alta. Lo cual, va muy asociado a un eventual *boom* en las exportaciones de bienes primarios.

Sea por el lado de las cantidades (fuerte demanda internacional, vg. impulsada por compras de China), o por el lado de los precios, lo que para Brasil si tuvo lugar durante el gobierno de Lula. En este caso, el sector exportador, al generar las divisas que permiten importar los bienes de consumo que reclaman trabajadores y capas medias beneficiadas por los aumentos salariales, pasa a operar como si fuera un sector productor de bienes de consumo. ¿Cuánto puede durar el auge exportador? Como ya lo expusiera la antigua y clásica Cepal (Prebisch, Pinto, etc.), el que se especializa en productos primarios, más tarde o más temprano se hunde en el subdesarrollo y la dependencia estructural que lo acompaña.

Esto, es algo que Dilma, la sucesora de Lula, ha empezado a pagar con creces. Y es también importante subrayar: en el Brasil de Lula, mejoró la situación de algunos grupos en extrema pobreza, pero la distribución del ingreso no se alteró. En Chile, sucede algo parecido.⁹

Conviene subrayar: Cuando se elevan sustancialmente los salarios (y en general, el ingreso de los segmentos populares), no sólo se eleva la demanda en términos inusitados. También, se altera fuertemente su composición. Luego, tenemos que la respuesta de la oferta no sólo debe apuntar a fuertes y rápidos incrementos en la producción de bienes-

salarios. También es necesario que opere un cambio en la composición del producto, el que debe pasar a corresponderse con la nueva composición de la demanda. Ninguna de estas exigencias es sencilla. Elevar la producción difícilmente tiene lugar de un día para el otro: Requiere elevar la inversión y que esta madure, algo que es lento y difícil.

Cambiar la composición exige fuertes traslados de recursos y también un fuerte esfuerzo de acumulación. Nada que sea sencillo e inmediato.

Si la capacidad para importar (disponibilidad de divisas) se expande (vg. se dispara el precio del petróleo, suben precios de materias primas, etc.) el problema se puede suavizar o, más bien, disimular. Pero éstos no son más que cortos 'veranitos de San Juan'. Las dificultades crecen si se piensa que en el marco de un gobierno popular y con masas radicalizadas, el sector privado difícilmente va a impulsar y ejecutar las inversiones adecuadas. Lo que en realidad hacen los capitalistas es incurrir en una especie de huelga productiva. O, si se quiere, paralizan la inversión.

Por lo mismo, si la dinamización de la oferta no la hace el Estado, nadie la va a hacer. Como sea, el punto a subrayar es: si la variable producción no se mueve y transforma de cuajo, todo intento por mover la distribución con un mínimo de vigor, estará fatalmente condenado al fracaso. Y claro está, los cambios estructurales apuntados sólo pueden ser impulsados si existe un vigoroso y amplio bloque popular, dirigido por la clase trabajadora. Es decir, lo que debe realizar el Estado, también exige que éste sufra un reajuste de fondo, que sea expulsado el actual bloque en el poder y que en su reemplazo, surja una nueva clase hegemónica.

¿Qué clases o fracciones de clase pueden asumir ese papel? ¿La burguesía industrial nacional y no monopólica? ¿La clase trabajadora anclada en la gran industria? ¿Otros grupos? Como vemos, esto abre una problemática bastante compleja y que aquí no vamos a abordar.

Por hoy (2016) la situación de países como Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y otros, pareciera que obliga a plantear una exigencia mayor: Retomar el gran proyecto histórico de avanzar más allá del capitalismo.

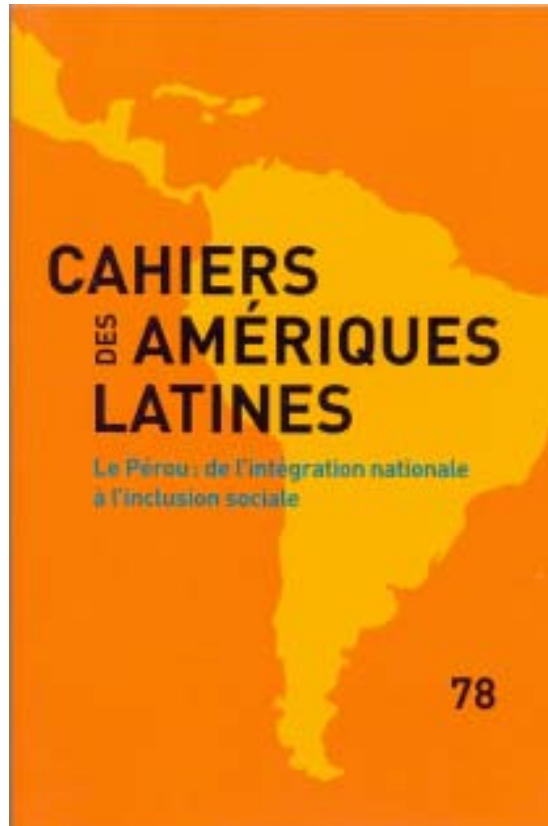
Seguro que esto plantea otras interrogantes aún más com-

plejas: Ir más allá del capitalismo, ¿Qué significa en términos del modelo socioeconómico que lo debe reemplazar? ¿Puede darse un proceso en términos ‘aislados’, al nivel de tal o cual país particular? ¿Se puede avanzar en el tercer mundo sin que se mueva el primero?

De momento baste decir: La profundidad de la crisis del capitalismo contemporáneo, obliga a pensar con mayor profundidad, rigor y radicalidad en los problemas de hoy y en las eventuales rutas que se pudieran seguir.

Notas

1. El partido Socialista en Chile, el PT en Brasil, el antiguo PRD (el de hoy es pura basura de tráfugas) en México, son claros ejemplos de esta ‘adaptación’. Del chileno se dice que practica y predica un ‘socialismo neoliberal’(!!!). Este distanciamiento ha ido muy unido a otro que transcurre en el plano ideológico: El olvido (y hasta repudio) de los fundamentos de la teoría esgrimida por Marx.
2. Ver artículos de Roberto Pizarro (sobre Chile), de Severo de Salles y N. Ouriques (sobre Brasil) y de O. Mañán (sobre Uruguay), en V. Palacios y J. Valenzuela, “Crisis neoliberal y alternativas de izquierda en América Latina”, Ciestam (UACH), Escuela Superior de Economía (IPN), INIFPCPP, PRD; México, 2013.
3. “Aquel que bien pretende obrar tiene que usar la mejor herramienta”. J. W. Goethe, “Fausto”.
4. López Obrador, el destacado dirigente mexicano, en mayo del 2016, ha declarado que “ser de izquierda no es levantar el puño de esa mano o leer a Carlos Marx, sino ser buena persona. Si no sientes el sufrimiento del prójimo y de los que necesitan apoyo, de qué sirve ser de izquierda. Hay que tenerle amor al pueblo para serlo”, según *La Jornada*, 17/05/2016. Este tono de pastor evangélico o de cura de aldea no es nuevo en este dirigente. Y adviértase: Nos habla de ‘apoyo’ y de ‘amor’ en vez de luchar por la organización independiente y consciente del pueblo trabajador. Y nos ofrece, como gran aporte teórico, su teoría: La sociedad se divide entre ‘personas buenas’ y ‘personas malas’. En un dirigente que siempre ha manifestado gran temor ante la clase obrera políticamente independiente anclada en la gran industria, este llamado a ‘la caridad cristiana’ y no a la lucha de clases, amén de ridículo, es bastante revelador. En cuanto al analfabetismo teórico que predica y practica este sedicente ‘cordero de Dios’, si uno fuera una ‘mala persona’ y por ende no estuviera en el bando de los ‘buenos’, podría recordar los planteos muy similares que en su tiempo hicieran algunos generales franquistas. O los del cura Saturnino, párroco del pueblo de Chiripungato, allá por las haciendas de Don Panchito Francisco: “no lean, no lean, que por allí se nos llega Lucifer.”
5. C. Marx, “Crítica al Programa de Gotha”, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, tomo 3, p. 16. Edit. Progreso, Moscú, 1974.
6. Producción = actividad que genera productos. Entendiendo por productos los resultados que son útiles en cuanto son capaces de reproducir la vida de los humanos y/o los medios de producción que utilizan en su trabajo.
7. C. Marx, “El Capital”, tomo 3, p. 812. FCE, México, 1974.
8. C. Marx, “Crítica al programa de Gotha”, p. 16. Edición citada.
9. El coeficiente de Gini, calculado al modo tradicional (encuestas de ingreso y gasto), a veces muestra una mejoría. Pero calculado con más rigor (declaraciones tributarias), se altera en favor de una peor distribución. En el caso de Brasil, recientes estudios muestran que no se ha dado ningún cambio sustantivo y se mantiene la muy regresiva distribución del ingreso. Para Chile y Uruguay, se da algo similar. Según Cepal, “en el Brasil el coeficiente corregido permaneció estable entre 2006 y 2012, con valores alrededor de 0.7 en todos los años, lo que contrasta con los resultados obtenidos usando solamente las encuestas de hogares que muestran una baja en la concentración del ingreso entre 2006 y 2011”. Cf. Cepal, “Panorama Social de América Latina, 2015”, p. 16, Santiago de Chile, 2016.



Cahiers des Amériques Latines, 78, 2015/1, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Sorbonne Nouvelle-París.

LA IZQUIERDA EN EL MEDIO DE LA TORMENTA

Roy Daza*

Resumen: *El proceso de lucha contra el neoliberalismo y por la construcción de una alternativa democrática y nacional está en un 'punto crítico', tanto en los países que luchan por la conquista del poder, como en las que la izquierda se convirtió en gobierno. El problema central de toda revolución es el problema del poder del Estado. En materia de política económica, no basta con asegurar el consumo de los ciudadanos. Los avances en las políticas sociales se desvanecen sin continuidad en el tiempo. La visión estratégica de largo plazo es imprescindible, si se quiere encontrar una ruta en medio de la tormenta.*

Palabras clave: *Neoliberalismo, América latina, política social, giro, izquierda política.*

***Sociólogo venezolano, miembro del Parlamento Latinoamericano.

América Latina y el Caribe forman parte de la confrontación geopolítica y geoeconómica que domina la escena internacional en estos momentos, que bien pueden ser calificados como “críticos”, a la luz de los últimos acontecimientos, signados por ataques terroristas, tragedias humanitarias, avances de fuerzas conservadoras, emergencia de nuevas fuerzas democráticas, sisma político generalizado, desestabilización, invasiones militares, caos y guerras.

El gobierno de EEUU mantiene su línea estratégica de reconquistar su rol de única potencia, en lo económico, en lo militar –que nunca dejó de serlo-, en lo cultural y, obviamente, en lo político. La confrontación militar en el Oriente Medio es uno de sus ejes de acción, apoyándose en los problemas internos de los países y en los conflictos entre las naciones del área, por demás, estratégica, porque de allí se extrae la mayor cantidad de petróleo que alimenta a la industria, al comercio y a las comunicaciones del mundo. El otro eje, es la desestabilización y la derrota política de los gobiernos populares de América Latina. De alcanzar estos objetivos trazados por el imperialismo, se habría reconstituido la hegemonía unipolar estadounidense, pero, como siempre, la terca historia no se detiene ni ha llegado a su estadio final.

Las democracias radicales latinoamericanas

La carta de presentación de las élites estadounidenses durante siglos, fue la de ser la democracia por excelencia, el sistema político perfecto, el ejemplo a seguir, el patrón de medida de los regímenes políticos. Sin embargo, esa visión triunfalista, indiscutible, imbatible, se ha venido desvaneciendo, sobre todo, al quedar al descubierto que la tan aplaudida democracia estadounidense no es otra cosa que una plutocracia, todo lo contrario a un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, según la conocida fórmula de Lincoln. Se ha cobrado conciencia que la relación expoliadora de EEUU con otros países del mundo es contraria a cualquier principio democrático, además, con el *crack* económico de 2008 en adelante, se revela también, que las desigualdades sociales se profundizan en la meca del capitalismo. EEUU que es un país de inmigrantes, hoy, construye muros para que no pasen los seres humanos que quieren vivir el ‘sueño americano’. ¿Es-

tará llegando a su límite histórico el sistema político y socio-económico estadounidense?

La crítica al sistema político plutocrático norteamericano no es nueva. Lo nuevo, lo desafiante, viene dado por el impacto que las democracias radicales latinoamericanas provoca en el mundo, como acción política y como reflexión teórica, las constituyentes y los cambios políticos imponen procesos que inauguran una nueva relación ciudadano/Estado, la participación popular, la atención a la pluralidad y el rescate de un principio fundamental: La soberanía popular. Las clases subordinadas comienzan a jugar un rol protagónico y ese hecho aterra a las élites.

La respuesta de los *think tank* de la política imperial no se hizo esperar, el poderoso entramado de la dictadura mediática expresa en sus líneas maestras, que los procesos populares latinoamericanos son ‘populistas’, ‘autoritarios’, ‘dictatoriales’ y más adelante, usan un argumento peligroso: La democracia no es solo de origen sino de desarrollo, es decir, que no basta con gobernar con la mayoría del electorado, sino que aquel gobierno que no siga las directrices de Washington es antidemocrático, ‘violador de los derechos humanos y de la libertad de expresión’, y... hasta ‘sospechoso’ de tener vínculos con terroristas. Toda una construcción política que busca minar las democracias y preparar a la opinión pública para poner en marcha planes sediciosos, para legitimar el golpismo que, en definitiva, es su método por excelencia, y ello se constata en una simple mirada a la historia reciente de la región.

Cada día, los voceros del Departamento de Estado y del Congreso de EEUU, manifiestan su ‘preocupación’ por la situación de la democracia en los países con gobiernos populares, reagrupan a la derecha oligárquica y neoliberal, financian a ONG, que no son otra cosa que estructuras de fachada para sus planes desestabilizadores y, obviamente, ponen todo su peso económico al servicio de su estrategia antipopular que, por cierto, se vale de todas las formas de lucha, la violencia callejera, el golpe parlamentario, el golpe de Estado y la vía electoral. A lo que se suma una de las más grandes aberraciones de la política norteamericana, como son las calificadas de riesgo país’, con las que se presiona y bloquea finan-

cieramente a las naciones, cuyos gobiernos se atrean a levantar banderas de redención social o de independencia.

Desde mucho antes de la desaparición de la Unión Soviética, una buena parte de la izquierda latinoamericana debatió sobre la democracia como principio revolucionario, partiendo de una realidad concreta, el enfrentamiento a las dictaduras es el denominador común de la lucha popular, desde el río Grande hasta el polo Sur. Cuando la izquierda asumió la bandera de la democracia se convirtió en fuerza social multitudinaria.

Los fundamentos democráticos de la izquierda tienen su origen en una acción práctica y en una reflexión teórica, y una vez convertida en gobierno, intenta poner en marcha - con mayor o menor éxito- la democratización integral de la sociedad y del Estado, pero todo eso se da en el fragor de las batallas.

A lo interno de algunos países se registra una situación contradictoria, los gobiernos populares avanzan en la erradicación de las desigualdades sociales, en la lucha contra la pobreza y la exclusión, empero, están a la defensiva, no logran percibir las nuevas demandas de la sociedad, y mientras que la crítica es desdeñada desde algunas instancias, una suerte de conservadurismo se expande peligrosamente en los predios de la izquierda.

La experiencia histórica señala que la efervescencia en la lucha de los pueblos no se sostiene indefinidamente en el tiempo, una vez alcanzados o no los objetivos, el movimiento entra en una fase de reflujo, los combates en las barricadas dan paso a nuevas formas de participación, en esos momentos, para los gobiernos populares, la capacidad de respuesta a las necesidades materiales del pueblo se convierte en el eje de la política.

Es prioritario, para la izquierda en el poder, contar con una acertada política económica en un momento de precios bajos de las materias primas en el mercado internacional, ese es el punto crítico de la cuestión política actual.

Es relevante apuntar algunos hechos: La izquierda no logra avanzar en las elecciones de México en 2012. En medio de la conmoción por la ausencia física del comandante Chávez, el chavismo vence pero su votación baja en 2013. La derecha

aplica un ingenioso plan en Brasil en los comicios presidenciales que gana Dilma, aunque la izquierda es colocada a la defensiva. La última contienda salvadoreña significa un triunfo para el FMLN pero por un margen muy pequeño. Por el contrario, la victoria del Frente Amplio de Uruguay es contundente. A fines de 2015, la derecha derrota al candidato del peronismo en Argentina y en los comicios parlamentarios de Venezuela, las fuerzas bolivarianas pierden la mayoría en la Asamblea Nacional.

Los bruscos giros de la política también alcanzan a Bolivia, de una victoria en toda la línea, en los comicios presidenciales de 2014, en el 2016, el movimiento revolucionario pierde el referendo en el que se decidía si Evo Morales y Álvaro García Linera podrían postularse de nuevo. Otro caso es el que se registra en Ecuador, luego de una victoria espectacular en las elecciones parlamentarias, cuando va a la contienda por los gobiernos locales, Alianza País pierde en Quito y en Cuenca y no recupera Guayaquil.

Una nueva articulación política popular no se vislumbra en las naciones en las que gobierna la derecha, algunos analistas aseveran que la ausencia de unidad de la izquierda no posibilita su avance y eso es verdad, pero tal argumentación es insuficiente, las carencias están vinculadas a la lectura inadecuada de la realidad, a la inexistencia de un proyecto nacional-popular integrador, base sobre la cual se pueda construir una unidad real y un plan político de poder.

El problema central de toda revolución es el problema del poder del Estado, sin una meridiana claridad acerca de este asunto, sería imposible conducir la revolución y trazar una perspectiva de cambios estructurales al sistema capitalista neoliberal.

En materia de política económica, no basta con asegurar el consumo de los ciudadanos de manera circunstancial, los avances en las políticas sociales se desvanecen sin continuidad en el tiempo, la visión estratégica de largo plazo es imprescindible, si se quiere encontrar una ruta de certidumbre en medio de la tormenta.

Si quedaba alguna duda sobre la necesidad de articular un plan político común de la izquierda, frente al plan férreamente coordinado de la derecha, los últimos acontecimientos se

han encargado de confirmar que la revolución, o es internacional, o no es.

Los heterogéneos procesos políticos populares del área, tienen en común, el hecho de enfrentar problemas similares, como el de la exclusión social, la explotación de los trabajadores, -duramente cuestionada por el Papa Francisco en México-, la depredación de la naturaleza, la tragedia humanitaria de las migraciones, la violencia delincuencia generalizada y, en especial, la pobreza, en una región que cuenta con inmensos recursos naturales.

Quienes hablan de ‘fin de ciclo’ de los gobiernos de izquierda, pareciera que se les olvida que a los movimientos populares y a la izquierda en su conjunto ‘nadie le ha regalado nada’, su avance se debe a grandes sacrificios y a cruentas luchas. No tiene nada de nuevo la aguda confrontación con la derecha, hoy, unificada, con un solo discurso, con una estrategia y una táctica común, y abiertamente monitoreada desde Washington. Algunos analistas olvidan los golpes de Estado contra Chávez en [2002], contra Evo Morales en [2008], contra Rafael Correa en [2010], que fueron golpes fallidos, no obstante, los golpes contra Zelaya en Honduras [2009] y contra Lugo en Paraguay [2012] alcanzaron sus objetivos.

Actos sediciosos, presión mediática, conspiraciones, violencia callejera, ataques económicos, soportan los gobiernos de la izquierda.

Por su parte, la derecha no tiene otra respuesta política que la represión a las organizaciones populares y un programa neoliberal de *shock*, por cierto, nada original. En los países en los cuales existen gobiernos conservadores o de derecha, se aplica el recorte abrupto de los derechos sociales, la brecha de las desigualdades sociales se amplía y núcleos neofascistas asoman la cabeza en la arena política.

Es una tarea pendiente la profundización y colectivización de los estudios sobre los límites históricos del sistema capitalista: Rescatar para la economía política, nociones como la de explotación y los conflictos de clases; lo que se conoce como reprimarización del proceso de acumulación del capital; la denuncia de Fidel Castro sobre el cambio climático y la protesta del papa Francisco en su encíclica “Laudato Si: sobre el cuidado de la casa común”; los estudios de Harvey sobre acu-

mulación por desposesión; la inviabilidad económica de un sistema financiero internacional que no se corresponde con el comercio real y la producción, según el criterio de Joseph Stiglitz, Paul Krugman, Jeffrey Sachs, Anthony Atkinson y otros; ello aplica de igual manera para la reflexión de García Linera sobre la nueva composición y universalización de las clases trabajadoras.

La derecha lanza una consigna: ¡El socialismo del siglo XXI fracasó! ¡El ciclo de los gobiernos de izquierda llegó a su fin! De nuevo, la máxima de Francis Fukuyama, el intelectual más conocido del neoconservadurismo, quien anunció “el fin de la historia”.

No obstante, el discurso de la derecha tiene tres desafíos a vencer: En primer lugar, sus gobiernos aplican en la actualidad el recetario neoliberal y ello provoca la depauperación creciente de la situación material de los pueblos; en segundo lugar, el agresivo plan antipopular del presidente argentino devela los fuertes compromisos de la derecha con las élites oligárquicas y, en tercer lugar, que los pueblos reconocen, y ello es constatable, que los gobiernos populares luchan contra la pobreza, contra la exclusión social y cultural y contra las desigualdades, aún con los errores que hayan podido cometer.

“Cuando un barco no sabe a qué puerto se dirige, ningún viento le es favorable”, dice un conocido aforismo de Séneca, para la izquierda en este siglo XXI, la ventaja está dada en que sabe a qué puerto navegar: La convicción de la necesidad de democratizar el Estado, como condición indispensable para la reducción de las desigualdades sociales, que éstas no pueden reducirse sin cambios estructurales del modelo económico y que la ruta de la izquierda es construir economías con una sólida base productiva, con distribución progresiva del ingreso, con la prioridad puesta en las políticas sociales, aún en medio de las tormentas que tenga que atravesar.

La lucha contra el modelo neoliberal

Carlos Marx estudió un fenómeno que es propio del sistema capitalista: Sus crisis cíclicas. Nicolás Kondratieff expuso su tesis acerca de los ciclos largos de las crisis de la economía mundial, ahora bien, sin ir muy lejos en el tiempo, es

posible afirmar que desde la segunda guerra mundial hasta mediados de los setenta del pasado siglo, la economía mundial vivió un momento de crecimiento y de estabilidad, la “edad de oro del capitalismo” según Eric Hobsbawm, cuando la hegemonía fue detenida por las grandes corporaciones industriales de carácter monopólico y el Estado de Bienestar fue su correlato político.

Ese modelo de desarrollo capitalista entró en crisis, la merma en el proceso de acumulación de capital precipitó el colapso, así como también, dos hechos de significación:

.... Cuando en Bretton Woods se adopta el dólar estadounidense como moneda referencial internacional, se decide también que estaría garantizado con el patrón oro de \$35/onza. Una decisión que por muy discutible que sea, aportó un largo periodo de estabilidad y crecimiento económico en las llamadas economías industrializadas, no obstante, ese pacto es roto por EEUU en 1971, el mismo año en el que deja de ser exportador de petróleo para convertirse en importador neto. La Reserva Federal comenzó a emitir dólares sin fondo para cubrir su déficit fiscal y su déficit comercial. Este hecho tendría consecuencias en los años siguientes.” (Daza, (2015): *La ruta del humanismo radical*)

¿Cuál es la caracterización desde el punto de vista histórico del neoliberalismo? Muchos son los autores que aportan elementos para el análisis, uno de ellos, Thomas Piketty, señala que:

Cuando la tasa de rendimiento del capital supera de modo constante la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso –lo que sucedía hasta el siglo XIX y amenaza con volverse la norma en el siglo XXI-, el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan de modo radical los valores meritocráticos en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas. Sin embargo, existen medios para que la democracia y el interés general logren retomar el control del capitalismo y de los intereses privados, al tiempo que rechaza, los repliegues proteccionistas y nacionalistas”. (Piketty: 2015: *El capital en el siglo XXI*)

El estudio de Piketty, que bien puede ser catalogado como Ciencia Histórica de la Economía Política, ubica el tema de las desigualdades sociales del presente e intenta una reinterpretación, a todas luces, correcta y llena de aportes, no obstante, el economista Vincenç Navarro incorpora una línea analítica en la que expresa:

“Es imposible entender la evolución de las rentas del capital sin entender la evolución de las rentas del trabajo. Las dos están íntimamente relacionadas, ya que el crecimiento desmesurado de las rentas del capital en los últimos años, se ha llevado a cabo a costa del descenso de las rentas del trabajo”, y más adelante adiciona: “No se puede intentar corregir las desigualdades sin alterar y cambiar las relaciones de propiedad del gran capital, dejándolo en manos privadas, es decir, en manos de la minoría –los super ricos- que continuará ejerciendo un enorme poder, no solo económico, sino también, político y mediático”. [Vincenç Navarro: “Las desigualdades y las insuficientes propuestas para reducirlas”. (21/01/2016 *Diario Público*)

Cuando se habla de desigualdad en el mundo los datos son muy precisos: Los llamados super ricos, que son el uno por ciento de la población, tienen actualmente, el 50 por ciento de la riqueza mundial y es esa una relación insostenible, de allí, la crisis, las guerras...

¿Qué proposiciones existen para superar esta situación? Podría decirse que hay consenso en líneas muy generales, en cuanto a que debería aplicarse un fuerte impuesto a las rentas del capital, la expansión de la fiscalidad progresiva, el crecimiento de la proyección social, el aumento de las rentas del trabajo y la prohibición de los paraísos fiscales.

Estas políticas son aplicables si se propina una derrota política a la derecha neoliberal –hoy a la ofensiva-, empero, no hay que perder de vista que la erradicación de las desigualdades solo es posible si se superan los fenómenos estructurales que le dan origen, como el aumento de la explotación al mundo del trabajo.

Emir Sader -en otra dirección- aborda un tema cardinal:

En algunos países [con gobiernos populares] no se ha cuidado debidamente el equilibrio de las cuentas públicas,

lo cual ha generado niveles de inflación que han neutralizado, en parte, los efectos de las políticas sociales, porque los efectos de la inflación recaen sobre los asalariados. Los ajustes no deben ser transformados en objetivos, pero sí en instrumentos para garantizar el equilibrio de las cuentas públicas y eso es un elemento importante del éxito de las políticas económicas y sociales”. [Emir Sader, “La crisis de la izquierda latinoamericana”, alainet.org]

Ahora bien, la crisis de la economía mundial ha tenido un fuerte impacto en las economías de todos los países del continente, pero ello tiene una connotación claramente política en los casos de Venezuela, Brasil y Argentina, pilares del proceso de integración, junto a Paraguay, Uruguay, Ecuador y Bolivia. La brusca caída de los precios de las materias primas en el mercado internacional abre un período de serios problemas económicos, sociales y, obviamente, políticos.

Alicia Bárcenas, secretaria ejecutiva de la Cepal, señala que en las actuales circunstancias, América Latina está frente a ocho retos fundamentales, tales como: 1) Existe un comercio menor y ello impacta negativamente el crecimiento, 2) La inversión es insuficiente, 3) Hay una baja recaudación fiscal, 4) Existe un alto endeudamiento de los países del Caribe, 5) Baja competitividad y baja productividad, 6) Insostenibilidad ambiental de la economía, 7) Poco comercio intrarregional y 8) Acentuada desigualdad social.

Es ésta una síntesis de agudos problemas que requieren de virajes profundos en las políticas económicas de todos los países de la región, ninguna de las economías nacionales está en condiciones de encontrar salidas en solitario, es en el esfuerzo mancomunado como pueden afrontarse los grandes desafíos del momento. La guía general, bien puede ser, el plan contra el hambre, la pobreza y las desigualdades, aprobado por los presidentes de las naciones que forman parte de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en Quito. Es ése un buen punto de partida.

Cabe señalar que las previsiones de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) indican que el crecimiento de la economía mundial para este año será de 3 por ciento, un poco por debajo de las estimaciones iniciales, y agrega que la economía estadounidense crecerá a un 2.0 por

ciento, la alemana a 1.3 por ciento; que la desaceleración de la economía china será de 6.5 este año y de 6.2 para 2017. Mientras que se produce un repunte de la economía india, con 7.7 por ciento y la zona euro, para este año, con un crecimiento de 1.4. En el caso de Brasil la OCDE prevé una contracción de 4.0 por ciento, mientras que la contracción de Venezuela para 2016 será de 5.5, según la CEPAL, además de un crecimiento de 0.7 por ciento en Argentina.

La integración: un asunto estratégico

La respuesta a esta situación en el plano económico ya ha sido formulada, mas no pareciera formar parte de las agendas políticas específicas de los partidos y organizaciones que conforman el Foro de Sao Paulo, más allá de las declaraciones genéricas, cabe señalar que los procesos de integración no pueden hoy dar respuesta a la crisis actual, dado que buena parte de sus planes no han sido puestos en marcha con la celeridad que la situación reclama, estos son: La definición de una política común de explotación de sus inmensos recursos naturales, tomando esta ventaja comparativa, como la palanca de una nueva industrialización a lo interno de la región, pero también, utilizándola como arma de negociación en un mundo en el cual se están configurando nuevos núcleos de poder.

La perspectiva hacia adelante, en materia de integración está en los asuntos referidos a la economía: 1) La creación de un fondo de estabilización macroeconómica, 2) El Banco del Sur, 3) El Sistema Unitario de Compensación de Pagos –Sucre, 4) Calificadoras de riesgo con base a la realidad económica de la región, 5) Cadenas productivas y de servicios, 6) Coordinación en políticas de salud pública, 7) Cambios en el campo educativo para superar la baja productividad de nuestras economías, 8) Cooperación en infraestructura de transporte y vialidad, 9) Trabajo conjunto en investigación científica y tecnológica, 10) Ciudadanía latinoamericana.

No cabe duda que una de las respuestas a la crisis económica es la integración, pero hay que superar una de sus paradojas: Mientras sus exportaciones hacia Europa, EEUU o China son de materias primas, en el comercio intrarregional el intercambio es con productos elaborados o semielaborados,

lo que significa que en el ámbito del mercado interno latinoamericano, hay ricas vetas que explotar.

Principios básicos de la integración, que se han venido alcanzando en estos últimos años, entre naciones que tienen gobiernos de diversos signos ideológicos, son un patrimonio del presente y del futuro de América Latina y el Caribe, ellos son: El manejo adecuado de las asimetrías, la complementariedad, la cooperación, la soberanía y la solidaridad. Atacar con furia estos valores es un eje discursivo de la derecha, mientras que para la izquierda, la defensa de estos valores es una tarea irrenunciable.

Planes en marcha como el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP), el acuerdo estratégico entre la Unión Europea y el Mercosur y la Alianza del Pacífico, son proyectos que van en dirección contraria a la integración, son, en definitiva, desintegradores. El interés de EEUU en debilitar al Alba, al Mercosur, a la Unasur, a la Celac, es ostensible, trabajan afanosamente en reconstruir un nuevo Alca camuflado y se apoyan en las debilidades de la integración. Es ése uno de los grandes retos de la hora.

La idea de que el libre comercio beneficia siempre y a todos es simplemente una falacia o una ingenuidad extrema más cercana a la religión que a la ciencia, y no resiste un profundo análisis teórico, empírico o histórico. Mientras que sin duda una adecuada especialización y comercio entre países con niveles de desarrollo similar puede ser de gran beneficio mutuo, una liberalización comercial a ultranza entre economías con grandes diferencias de productividad y competitividad significa graves riesgos para los países de menor desarrollo relativo, dada la probable destrucción de su base productiva y, con ello, la pérdida de puestos de trabajo sin capacidad de crear nuevos empleos, todo lo cual constituye una verdadera catástrofe social, precisa el presidente de la República de Ecuador, Rafael Correa, en su texto: “Ecuador: de banana Republic a NO República”.

Uno de los dilemas de este tiempo histórico es, precisamente, si las fuerzas que buscan la división de nuestros pueblos alcanzan sus objetivos y fomentan la balcanización de Latinoamérica, o la idea política de crear una Federación Plu-

rinacional de Estados Latinoamericanos y Caribeños emerge desde una realidad mundial, en la cual, diversos polos de poder regionalizados constituirán el nuevo orden de la esfera

La izquierda en medio de la tormenta

En los distintos países donde la izquierda es gobierno, la derecha ha retomado la iniciativa política o la correlación de fuerzas es tan pareja que se produce una situación de ‘empate catastrófico’. Vapulean el discurso de las fuerzas populares, pasaron de la denuncia a las manifestaciones callejeras y, recientemente, han avanzado en el terreno electoral, sin abandonar sus planes golpistas.

Toda esa contraofensiva se apoya en el hecho de que la caída de los precios de las materias primas que la región exporta a los mercados internacionales afecta a las economías, a lo que habría que agregar los límites objetivos de las capacidades productivas de nuestros países y, además, de los errores que se hayan incurrido en política económica.

La izquierda en el poder tiene en marcha programas sociales que abatieron el analfabetismo, redujeron la pobreza extrema, avanzaron en salud pública, dieron empleo, vivienda, aumentaron la matrícula escolar, desplegaron la cultura en todas sus manifestaciones, es decir, toda una política de solidaridad social que hoy se ve afectada –parcialmente- por los problemas económicos.

La ausencia de un análisis científico sobre la realidad actual, también ha tenido como consecuencia que los gobiernos populares no han tenido la suficiente celeridad, a la hora de captar las nuevas demandas de una sociedad que en la última década cambió. Una parte de la izquierda no ha logrado llegar con su discurso a amplios sectores de la sociedad, la insistencia en los logros ya alcanzados, no ha sido suficiente para avanzar en el plano político, al faltar un relato político con base en la realidad actual y de cara al futuro, a la generación de esperanza, los problemas políticos afloran.

La izquierda en medio de la tormenta está obligada a una reflexión profunda sobre el cuadro político actual, a identificar los errores cometidos en materia económica y corregirlos en breve, a sostener y ampliar el bloque social que hizo posible los procesos de cambio y a poner el énfasis en los más humildes, en el núcleo duro de la revolución.

Así como también, a renovar el discurso, a deslastrarse del conservadurismo, a denunciar a la derecha y sus políticas neoliberales, a proponer programas que den respuesta a las aspiraciones, a las necesidades y a los sentimientos del pueblo.

El discurso panfletario no sirve para nada, las actitudes prepotentes y arrogantes son repudiadas por el pueblo, la burocracia y la corrupción han de ser combatidas siempre, porque la izquierda que no sepa unir a la política con la ética, en la práctica, se vuelve derecha. La mejor política es la política de principios.

Los obstáculos políticos requieren de una gran voluntad para vencerlos, más no de un voluntarismo vacío, es por ello, que los partidos revolucionarios y los movimientos populares han de retomar su rol de articuladores de las luchas sociales, de las políticas públicas, de la batalla de las ideas, resulta inconcebible, a la luz de la experiencia histórica, que la izquierda no afronte las dificultades, porque es en las contradicciones donde hay vida, donde surgen las grandes ideas y los movimientos que cambian la historia.

EL PRESIDENTE *OFF SHORE*

Claudio Katz*

Resumen: Mauricio Macri y su familia se enriquecieron a costa del estado. Se especializaron en la gestión de coimas y en la obtención de subsidios oficiales para financiar sus quebrantos. Como fracasaron en muchos negocios lograron diseñar auxilios a su medida con los funcionarios de turno. Con ese auto-socorro en mente, Macri impulsó la creación de firmas off shore y ahora prepara un blanqueo general de capitales. El adalid de la transparencia no distingue mucho la frontera entre lo público y lo privado.

Palabras clave: Argentina, EEUU, presidente Macri, lavado de dinero, corrupción.

**Economista, investigador del CONICET, profesor en la Universidad de Buenos Aires (UBA), miembro del EDI.*

Macri llegó a la presidencia con banderas de transparencia y eliminación de la corrupción y ya está involucrado en un desfalco de envergadura. Los Papeles de Panamá destaparon su titularidad de empresas *off shore* que nadie constituye por motivos lícitos. Como mínimo esas sociedades son gestadas para evadir impuestos, fugar capital u ocultar administraciones turbias de fondos.

Por esta razón el presidente no las incluyó en su declaración de impuestos. Inicialmente intentó negar su participación en esas compañías y finalmente aceptó su presencia en una (Fleg Trading). Pero luego apareció otra (Kagemucha) y en total serían siete.

Macri afirmó que las firmas fueron creadas para realizar una inversión posteriormente desechada en Brasil. Pero no explicó por qué motivo ese emprendimiento requería generar un fondo intermediario en Bahamas. Declaró que la empresa se disolvió sin realizar actividades, pero hay evidencias de gran movimiento de dinero en la inmóvil compañía.

La falsedad siguiente fue más ridícula. Macri argumentó que ejerció un papel ocasional como director por pedido familiar, como si ese cargo no entrañara responsabilidades. Minimizó su labor señalando que no fue accionista omitiendo la irrelevancia de esa función. En las firmas *off shore* las acciones son al portador y sus tenedores son tapados o ficticios. En cambio el director adopta decisiones y es muy sospechoso que no declare ingresos por ese rol.

Una investigación elemental de los movimientos de las firmas revelaría rápidamente lo que se está ocultando. Las *off shore* se crean para mantener ese secreto. Pero como presidente del país debería ser obligado a mostrar qué hay detrás de esas empresas.

Prontuario del grupo

Las motivaciones del ocultamiento saltan a la vista: El grupo Macri siempre protegió su fortuna en guaridas del exterior. Al principio fue Italia (Lugano) y luego Bahamas o Panamá. Ya circulan varias hipótesis sobre las razones del último escondite.

El emporio familiar ha sido afectado por numerosos conflictos que condujeron a la división del patrimonio en tres partes (Macri Group, Sideco Americana, Constructora Iecsa).

Las firmas *off shore* son utilizadas para administrar esas tensiones sin ningún control del fisco.

Algunos piensan que con esa pantalla se lavó el dinero de ventas ficticias al pariente Calcatererra o que esa transferencia ocultó testaferros. Otros consideran que se enmascararon las propiedades de Mauricio para sortear incompatibilidades con su rol de intendente y presidente. En ambos cargos ha firmado licitaciones a favor de otros miembros del clan.

Los pases de propiedad y las ventas simuladas entre empresas están incorporados a las transacciones corrientes de un grupo que perpetró incontables fraudes. En 1982 lucraron con el endeudamiento en divisas y el posterior rescate oficial de varias empresas (Sideco, Pluspetrol, Socma, Iecsa, Dragados y Obras Portuarias). En 1989 cobraron sobrepagos por contratos de recolección de basura (Manliba). En 1995 realizaron un gran contrabando de autopartes en el sector automotor (caso Sevel) que fue descubierto, corroborado y luego perdonado por los jueces menemistas

La secuencia de estafas continuó con el cobro de peajes en rutas sin ninguna contrapartida de inversión y con la fuga masiva de capital durante el colapso del 2001. La familia se benefició también con la pesificación asimétrica (2002) y con la privatización del Correo mientras esa operación generó ganancias. Durante la era K obtuvieron lucrativos contratos de obra pública.

Los Macri se han enriquecido a costa del estado. Se especializaron en la gestión de coimas y en la obtención de subsidios oficiales para financiar sus quebrantos. Como fracasaron en muchos negocios lograron diseñar auxilios a su medida con los funcionarios de turno. Con ese auto-socorro en mente Macri impulsó la creación de firmas *off shore* en la ciudad y ahora prepara un blanqueo general de capitales.

El adalid de la transparencia no distingue mucho la frontera entre lo público y lo privado. Su actual secretario legal y técnico (Clusellas) dirigió el estudio encargado de gestionar las operaciones *off shore* del grupo familiar.

Otro personaje del mismo entramado que maneja la intendencia de Lanús (Grindetti), creó una *off shore* en Panamá con poder para operar en Suiza, durante su gestión como ministro de Mauricio en la ciudad. Algunos sospechan que también esas cuentas incluyen dinero de los Macri.

La corrupción es un dato cotidiano del gobierno actual. El presidente viaja al sur y se aloja en la quinta de un magnate inglés que usurpa tierras de la Patagonia (Lewis), utiliza helicópteros privados para traslados oficiales y auspicia el nombramiento de familiares, amigos y novias en todos los niveles del estado. Ahora sabemos que la 'Ceocracia' gobernante es también una "Off-shorecracia", que transfiere al exterior las ganancias obtenidas en el país.

La norma de fugar y evadir

Macri ha contado con un gran blindaje para frenar el escándalo de sus empresas *off-shore*. Garantiza ante todo su impunidad a través de la oficina anti-corrupción. En lugar de iniciar una investigación de los papeles de Panamá ese organismo repite los pretextos del presidente. También obtiene amparo de la Unidad de Investigación Financiera, que ha sido copada por banqueros expertos en la fuga del capital.

Macri aprovecha con la protección del arco político patronal que rechazó en el Congreso un pedido de informes sobre su patrimonio. Carrió se autoerigió como jueza del problema y ya dictaminó la inocencia del sospechado, a partir de inconsistentes documentos que le acercó el padrino Franco.

Pero la principal cobertura del presidente proviene de los grandes medios de comunicación, que ocultan la repercusión internacional de las revelaciones de Panamá. *La Nación* silenció el tema a pesar de integrar el circuito de diarios que destapó el escándalo. Como los propietarios del periódico tienen una firma *off shore* semejante a la familia Macri el silencio contribuye a la auto-preservación.

Los medios también aportan argumentos para justificar lo indefendible. Afirman que Macri sólo cometió un involuntario error al omitir información impositiva, cuando es evidente la intencionalidad fraudulenta de crear un sello fantasmal en el exterior.

Afirman que esas empresas son 'legales', omitiendo el curioso status de compañías forjadas en un país para violar las normas vigentes en otro. Además, olvidan que la frontera entre lo lícito y lo ilícito es muy borrosa en paraísos que administran la evasión de impuestos junto al tráfico de drogas.

Otras justificaciones señalan que abrir un cuenta *off shore*

'es normal' en un país carente de 'confianza, seguridad o reglas claras'. Con ese argumento presentan a los responsables del vaciamiento financiero como inocentes víctimas. Presuponen que los capitalistas tienen derecho a no pagar los impuestos que tributa el resto de la ciudadanía.

Pero el grueso del oficialismo no pierde tiempo en explicaciones. Recurre a la vieja coartada de remitir el problema a los tribunales. Repiten el llamado a que 'la justicia investigue', sabiendo que por ahora ningún juez tomará el caso en serio. Los principales magistrados son servidores del gobierno de turno que congelan las demandas comprometedoras. Sólo retoman esas causas cuando los presidentes pierden poder.

Siguiendo esta regla los jueces protegen actualmente al oficialismo, mientras arremeten contra el kirchnerismo. Taponan los Papeles de Panamá y todos los días descubren algún nuevo desfalco de la era K. Han destapado la fortuna ilegal de los Báez que disimularon durante una década. Con arrepentidos, confesiones y videos ilustran las estafas de Santa Cruz para que nadie hable de las malversaciones *off shore*.

Bastaría hurgar un poco en los contratos que suscribió Macri intendente con sus familiares (Calcaterra) y amigos (Caputo), para descubrir el mismo mecanismo de enriquecimiento que engordó a Báez. Incluso podría notarse que esas compañías fueron las principales socias del santacruceño.

Los íntimos del presidente ganaron dudosas licitaciones, manejaron el 30 por ciento de las obras de la ciudad, no concluyeron los emprendimientos prometidos y obtuvieron insólitos permisos de construcción en áreas privilegiadas. Ahora se disponen a lucrar con la ampliación del monto de contrataciones oficiales directas.

La misma doble vara rige la causa del dólar futuro. Un juez de la servilleta acusa a Cristina por grandes pérdidas del estado, en los contratos que compensaban una devaluación cantada. Pero los capitalistas próximos al gobierno que lucraron con la misma operación son exculpados (Caputo, Torello, Quintana).

Todo sirve para acallar los Papeles de Panamá. Ese silencio es particularmente promovido por los bancos especializa-

dos en las malversaciones *off shore*, que intermediaron en el reciente acuerdo con los buitres. Sólo el HSBC manejó 4001 cuentas bancarias no declaradas en Suiza de grandes acaudalados de Argentina.

Los financistas han copado el gabinete colocando 27 altos directivos en lugares estratégicos del gobierno. La mayoría trabajó en Wall Street y ya diseñaron canjes de deuda, emisión de títulos nacionales y provinciales y la repetida bicicleta de altas tasas de interés con el dólar planchado. Manejan estos negociados con la misma familiaridad que la operatoria *off shore*.

El ocultamiento de cuentas en el exterior es casi una política de estado impuesta por la alta burguesía, que tiene depositado en los paraísos enormes fortunas. En el listado de Panamá no sólo figuran todos los popes del capitalismo local (Coto, Pérez Compagnon, Amalita, Clarín). También Techint ha transferido su sede administrativa a Luxemburgo e YPF-Chevron acordaron pagos *off shore* en su último contrato. Hasta personajes renombrados de los medios (como Nisman o Angelici) tienen operaciones propias en los paraísos. Las firmas de Macri son un fiel reflejo de toda clase dominante.

Contradicciones del imperio

Obama enfrenta un dilema frente al caso Macri-Panamá. Por un lado intenta sostener a su nuevo servidor del Cono Sur y por otra parte necesita tomar distancia de un escándalo en puerta.

El presidente argentino garantiza sometimiento a EEUU en un momento de creciente inestabilidad en Brasil y otorga todo a cambio de nada. Permite que la DEA, la CIA y el FBI desembarquen en el país, mientras el Departamento de Estado continúa apoyando a Gran Bretaña en la usurpación de Malvinas.

Macri se aproxima a la Alianza del Pacífico, acepta una relación comercial asimétrica con el Norte, avala la obstrucción del desarrollo nuclear autónomo y renegocia la presencia china

Pero esta sumisión no le impide a los grandes medios estadounidenses (NYT, WP, CBS) informar los negocios que se silencian en Argentina. Macri comienza a ser visto como

el típico presidente corrupto del Tercer Mundo, que los yanquis abandonan cuando se torna inservible.

La problemática *off shore* suscita actualmente reacciones contradictorias en EEUU. No cabe duda que los paraísos han servido al capitalismo norteamericano, desde que Panamá aportó su etiqueta a los buques petroleros que no tributaban en ninguna parte.

En los años 60 las inversiones extraterritoriales fueron incentivadas por el Tesoro yanqui para solventar el déficit fiscal con divisas recaudadas en el exterior. El mercado de eurodólares potenció ese mecanismo de absorción de los capitales excedentes. Posteriormente la misma captación incluyó el dinero de la mafia y la droga.

Los paraísos fiscales se expandieron a otra escala en las últimas tres décadas de neoliberalismo. Se estima que en la actualidad movilizan unos 11,5 billones de dólares, bajo el estricto monitoreo de Wall Street, el FMI y el Departamento del Tesoro.

Pero en los últimos años apareció un conflicto en la gestión de esos fondos entre las firmas radicadas dentro y fuera de EEUU. En Nevada, Dakota del Sur, Wyoming o Delaware operan empresas con los mismos atributos que ofrecen las *off shore* del Caribe. Sólo Delaware cuenta con 1.181.000 sociedades para lavar dinero de cualquier origen.

EEUU se ha convertido en una aspiradora del dinero sucio que circula por otros paraísos. Suiza y Luxemburgo ensayan alguna co-gestión para atemperar esa competencia y también Londres -que maneja el 24 por ciento del negocio- participa de la disputa.

La difusión de los Papeles de Panamá forma parte de esta guerra entre financistas. El listado no fue divulgado por *hackers* o *wikileaks*, sino por un consorcio localizado en Washington y financiado por Soros y Rockefeller. Se ha publicado sólo una porción mínima de los voluminosos archivos anunciados y hay muy pocos estadounidenses entre los nombres que tomaron estado público.

Panamá ha sido la tercera filtración de una secuencia que afectó anteriormente a Luxemburgo y Suiza. Las firmas establecidas en el país centroamericano o en Bahamas se ubican en lugares muy distantes (número 13 y 25) del *ran-*

king encabezado por Suiza, Hong Kong y EEUU. La rivalidad en curso incluye también cínicas campañas para ponderar la transparencia de los yanquis frente a la opacidad de sus competidores.

Pero el régimen *off shore* afronta un problema más agudo; ha creado graves quebrantos fiscales en todo el mundo. Al tolerar que las empresas eludan la tributación con un simple cambio de domicilio ha socavado los pilares de la recaudación. La magnitud de los impuestos evadidos ya alcanza cifras descomunales. Sólo entre 2008 y 2014 las 50 mayores empresas de EEUU transfirieron 1,4 billones de dólares a los paraísos.

Por esta razón los *off shore* están en la mira de sus propios promotores. Desde el temblor financiero del 2008-09 todas las cumbres de las grandes potencias han incluido algún debate sobre el tema. Nadie sabe cómo resolver el problema pero todos deben considerarlo, a medida que se agiganta el bache fiscal.

Macri es un personaje irrelevante en ese escenario. Puede zafar o quedar muy involucrado en los perdones o sanciones, que emerjan de cualquier reorganización de los paraísos.

El kirchnerismo entrampado

El kirchnerismo motoriza las denuncias del negocio *off shore* para contrarrestar la avalancha judicial que Macri promueve contra Cristina. Cuestionan la doble vara que se ha instalado para juzgar a ambas figuras. Los errores involuntarios del primero son contrastados con las malversaciones premeditadas de la segunda.

Este contrapunto es alentado por un sector derechista (Carrió), que pretende afianzar al gobierno con el discurso de la herencia y la venganza anti-K. Otra fracción (Pinedo) prefiere concertar con el peronismo, para recrear los pactos que consagraron la impunidad de Menen y De la Rúa. Los jueces aceleran o frenan las acusaciones contra Báez en función de esa disputa.

El kirchnerismo sugiere que todos los dólares contados en la Rosadita son irrisorios en comparación a los desfalcos perpetrados por la familia Macri. Detalla los fraudes de su rival, pero se muestra muy reticente a aclarar lo ocurrido en el

propio campo. En este terreno plano repite todos los lugares comunes del oficialismo. Convoca a que la 'justicia investigue' y se excusa de emitir cualquier opinión antes que aparezca algún dictamen de los tribunales.

Esta postura le impide al kirchnerismo hablar seriamente de la corrupción. Ensayan un relato inverso al macrismo exculpando a Cristina de todo. Aceptan que Báez, Boudou o Jaime cometieron irregularidades, pero niegan cualquier ilegalidad del matrimonio Kirchner. Es la misma actitud que adoptan los hombres del PRO para eximir a Mauricio de todas las anomalías cometidas por su padre.

Los indicios de complicidad del Néstor (como gobernador y presidente) con las estafas de Báez son abrumadores. Apaño el sistema de sobreprecios en la obra pública y su transformación en divisas fugadas al exterior, que luego eran reconvertidas vía lavado en propiedades o activos.

En ese entramado participaron colaboradores financieros del ex presidente (Clarens), que abrieron cuentas en EEUU, España, Uruguay y Panamá. Un ex secretario de Néstor (Daniel Muñoz) figura en el mismo listado *off shore* que compromete a Macri. El estudio panameño que organizaba los fraudes asesoró a Báez, pero toda la operatoria se habría descontrolado con el ingreso de varios aventureros al manejo del lavado. (Fariña, Elaskar)

Estas denuncias tienen la misma solidez que las acusaciones sobre la familia Macri. El malabarismo K para cuestionar un caso omitiendo el otro genera infinitas inconsistencias. El kirchnerismo intenta disimular la similitud de muchas estafas, para ocultar que el negocio *off shore* prosperó por su tolerancia a la gran fuga de capitales de la década pasada.

Los niveles de corrupción de ese periodo estuvieron muy lejos de la fiesta menemista o del robo organizado de la dictadura. Pero incluyeron numerosos fraudes por parte del grupo que manejó las contrataciones públicas. Con formas muy desprolijas esas malversaciones ampliaron varios patrimonios personales. Néstor y Cristina, por ejemplo, nunca pudieron explicar el insólito engrosamiento de sus bienes. La fortuna de Báez y el emporio de Cristóbal López son ramificaciones del mismo proceso.

Al minimizar estos fraudes afirmando que 'Macri es peor'

se olvida que ningún robo puede ser convalidado con argumentos de 'mal menor'. Quiénes afirman que 'hubo corrupción pero se favoreció al pueblo' agachan la cabeza frente a la cleptocracia y repiten la vieja resignación ante los que 'roban pero hacen'. Esa actitud impide revisar todas las falencias del kirchnerismo.

El boomerang de la corrupción

Varios diarios occidentales han situado a Macri junto a los corruptos del Tercer Mundo. Es uno de los cinco mandatarios en funciones involucrado en negocios *off shore* y se lo ubica en un lugar próximo a los gobernantes de Ucrania, Sudáfrica, Sudán o Arabia Saudita. El blindaje local no puede protegerlo de ese retrato de la prensa internacional.

El estudio que utilizaron los Macri (Mossack Fonseca) es conocido por protagonismo en el submundo de las finanzas. Está involucrado en el *Lava Jato* de Brasil y en ocultamiento de los bienes de la familia real española. Sus conexiones con México disparan todas las alarmas, desde que se supo que el Cartel de Sinaloa depositaba sus ingresos en el HBSC, siguiendo las huellas de la Camorra italiana en la City de Londres.

Macri supone que sorteará los efectos del escándalo de Panamá. Pero por la misma causa ya renunció el primer ministro de Islandia y Cameron se encuentra bajo asedio en Inglaterra. También dimitió un ministro de industria del gobierno derechista de España que ponderan todos los seguidores del PRO.

Las empresas *off shore* representan una pesada carga para el futuro político de Macri. El *establishment* utilizará esa carta para evaluar su gestión, acallando o potenciando las consecuencias de esa irregularidad según el curso que adopte su gobierno.

Pero el destape de Panamá también indica cuán riesgoso es utilizar la bandera de la corrupción para cualquier operación política. El estandarte que esgrimen los políticos reaccionarios para socavar a los gobiernos progresistas de Sudamérica se puede convertir en un *boomerang*, si la cruzada continúa bajo el mando de corruptos tan descarados.

Macri es un ejemplo de esa contradicción y carece de autoridad para exigir transparencia luego de ocultar sus ne-

gocios *off shore*. Pero un contrasentido mucho mayor se está gestando en Brasil, luego de golpe consumado por una pandilla de bandidos.

Utilizaron el pretexto de la corrupción para desplazar a Dilma sin exhibir la menor prueba de esa acusación. Impusieron la destitución por una infracción administrativa del presupuesto que ha sido frecuente en todos los gobiernos. Para colmo, coronaron a un vicepresidente que participó en la misma adulteración de la contabilidad fiscal.

El nivel de corruptela de los golpistas es indescriptible. El presidente de la Cámara y artífice del operativo -Cunha- debió ser acallado por su complicidad en incontables delitos. Lo mismo vale para Temer, que en lugar de la presidencia debería estar alojado en una celda. Como muy bien definió el *New York Times*: "Dilma no robó nada y fue juzgada por una banda de ladrones".

Los golpistas son aventureros que participan en partidos de alquiler, para venderse al mejor postor a la hora de capturar las prebendas oficiales. Protagonizaron la bochornosa sesión del Parlamento que votó el *impeachment* sin referirse a la acusación. El 60 por ciento de los personajes que en esa sesión ponderaron a torturadores, militares, evangélicos, nietos, esposas o amigos del barrio, arrastra causas judiciales.

Los golpistas ya designaron ministros conservadores, anuncian planes de ajuste y preparan operativos de represión. De los 23 miembros del gabinete 7 están procesados y 12 participaron en las coimas de Petrobras. Esa gente intentará justificar su gestión con argumentos de transparencia. Los malversadores que restauran el neoliberalismo con insólitas banderas de honestidad están encendiendo una hoguera en la región.

Una bandera de la izquierda

La corrupción es intrínseca al capitalismo y se alimenta de la estrecha relación que mantienen las clases dominantes con las elites del funcionariado. Los poderosos acumulan riquezas utilizando las garantías legales del estado y los mecanismos que violan esas normas. El equilibrio entre ambas fuentes varía en cada país y periodo, pero es un dato generalizado del sistema actual.

El neoliberalismo acentuó la corrupción con los paraísos fiscales, para aligerar la carga impositiva de los privilegiados y descargar todo el peso de la tributación sobre los trabajadores.

Por eso la desigualdad social se ha incrementado en forma explosiva. Los estados recaudan menos y utilizan sus recursos para rescatar a los capitalistas cuando estalla la crisis (2008-09). El negocio *off shore* es un engranaje de ese dispositivo. Asegura la expatriación de beneficios mientras los estados nacionales solventan las pérdidas.

En América Latina esa desventura es mayor por la magnitud de la localización externa de las ganancias. Se estima que sólo por evasión con exportaciones fueron sustraídos del fisco 600 mil millones de dólares al año entre el 2002 y el 2011. La restauración neoliberal en curso agrava el problema. Facilita la expatriación de los beneficios mientras impone al pueblo mayor austeridad.

La derecha presenta una imagen invertida de esa realidad. Culpa a los desposeídos y exonera a los millonarios. Utiliza, además, el discurso anti-corrupción para movilizar a las clases medias irritadas o desilusionadas con el progresismo. Este lema ha calado también entre los sectores populares fatigados con el doble discurso del kirchnerismo o el lulismo.

La corrupción no es tema menor, ni se ubica naturalmente en el campo de la derecha. Es un legítimo reclamo popular de transparencia y probidad en el manejo de los fondos públicos. Es una exigencia que la izquierda debe asumir con propuestas de control social efectivo de la administración estatal y punición de los malversadores.

Pero estas demandas requieren total limpieza en el campo popular y una valoración permanente de la ejemplaridad de los dirigentes. Son reclamos que exigen actuar en espacios políticos con tolerancia cero hacia los corruptos. Este principio ha sido burlado por el kirchnerismo y se agrava con su permanencia en el partido justicialista.

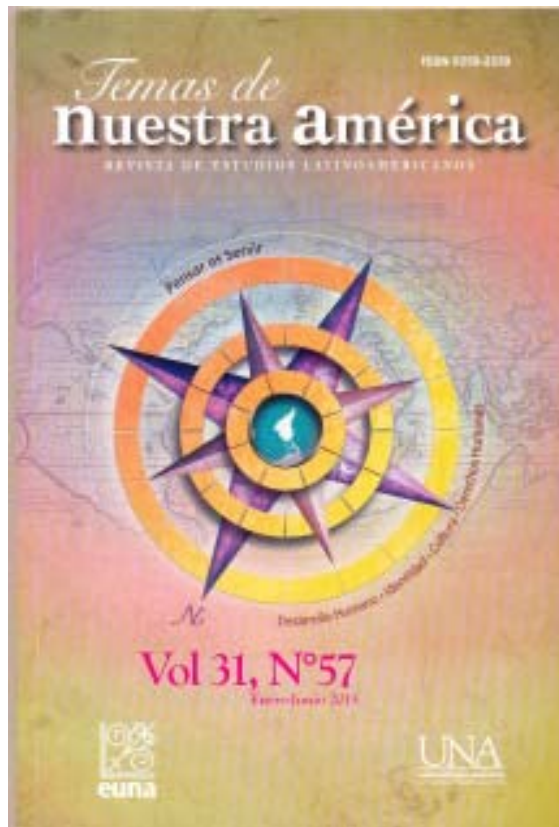
Lo ocurrido con el PT de Brasil es igualmente ilustrativo. Su dirigencia quedó comprometida en el entramado del Menselao y con el turbio manejo del Petrolao. Gobernaron aceptando oscuros pagos por la aprobación de leyes y convirtieron a sus funcionarios en embajadores de las multinacionales.

Esta complicidad con el poder desmoraliza a las bases y desilusiona a los militantes. Cuando se acepta el capitalismo como único horizonte posible se avala también la ilegalidad que exige ese sistema. La izquierda puede liderar la batalla por la honradez si confronta con la matriz capitalista de la corrupción.

POLÍTICA

CRISIS POLÍTICA Y ORDENAMIENTO JURÍDICO EN PANAMÁ

Manuel F. Zárate P.*



Temas de Nuestra América, vol.31, n°57, enero-junio 2015, Universidad Nacional de Costa Rica.

Resumen. Es necesario construir otro consenso en Panamá, que alimente la formación de un nuevo bloque histórico, democrático revolucionario, capaz de llevar a su fin las tareas pendientes de la lucha nacional y del progreso social. Es impostergable la síntesis de una nueva hegemonía (aplazada por la invasión), que recoja el interés del conjunto de las fuerzas que hoy son parte motora de la transformación progresista del país y que aspiran a esa democracia social legítima y soberana destinada a liberarnos del yugo neocolonial.

Palabras clave: Hegemonía, bloque histórico, Panamá, Torrijos, oligarquía.

*Matemático, Gerente General de Planeta Consultores, S.A.

*El hombre es masa hirviente,
y toma en los pueblos nuevos
la nobleza o vicios del molde en que cae.
El molde ha de ser firme y de virtud,
para que el pueblo sea bueno...*
José Martí, abril 1893

En el palpitar de nuestro pueblo se revela cada vez más y con mayor dureza, el rumbo de descomposición irreversible que está tomando el sistema jurídico nacional, que no resuelve los apremiantes problemas actuales de la sociedad. Lleno de permisibilidades -lo que es una verdad también para otras naciones-, el hecho irrefutable es que en el mapa nacional funciona solo para unos pocos (cuando funciona), pero no para el conjunto de la sociedad. Las grandes mayorías sienten en carne viva, cómo este ordenamiento juega con sus intereses, o para decirlo mejor, cómo funciona en contra del 'interés general' -en la acepción de A. Gramsci- y no, en representación de éste.

Nos corresponde tratar en la ocasión, la crisis del sistema jurídico nacional desde el ángulo político, terreno que al fin y al cabo es su antesala, pues es el lugar por donde entra y sale siguiendo la ley inevitable de todo sistema integral dinámico: nacimiento, desarrollo y muerte.

Hegemonía y bloque histórico

Relacionar el orden jurídico con el orden político nos lleva a considerar un aspecto teórico de importancia: la cuestión de la 'hegemonía' de clase en la sociedad, como representación del 'interés general', y del 'bloque histórico' como sustento social de dicho interés.

En la lucha entre las clases sociales y sectores de clase -motor de la historia- habrá siempre un estamento en particular que despliega una especial capacidad para representar el interés general de la nación, en un momento, período o etapa determinada de su desarrollo. Esa capacidad, al decir

de Gramsci,¹ corresponde a una situación de hegemonía, en la que la clase en cuestión ejerce su liderazgo de tal manera que "tiene en cuenta los intereses y las tendencias" de los demás grupos involucrados en el proceso, sin renunciar a su interés fundamental; y se forma así un cierto equilibrio de compromiso entre los dirigentes y las capas sociales subalternas, conformando el conjunto un bloque histórico social que fundamenta el orden imperante.

Es de este modo que, bajo el dominio de la espada española por ejemplo, se construyó el consenso que sostuvo a la colonia, en la que negros e indígenas fueron asimilados a la sociedad colonial hispánica, primero en sus formas de esclavitud y luego en las feudales de explotación. También conviene subrayar, que fue desde el seno de esta sociedad y no al margen, que nace hacia los inicios del siglo XIX el interés general por la independencia, bajo la fórmula *liberal republicana* liderada por comerciantes y hacendados criollos. Bolívar es el clásico símbolo jacobino del momento revolucionario.

El mismo perfil lo observamos ya integrados los Estados independientes, cuando aparece el interés de la liberación nacional bajo las banderas de la revolución democrática, ante las manifestaciones neocoloniales de sojuzgamiento imperialista de finales del siglo XIX, de las que Martí es un ejemplo imperecedero; una revolución por cierto inacabada en el subcontinente y aún por realizar.

Cómo nace esta criatura?... La hegemonía se fragua a la luz de la intensa lucha social, política y económica entre los diferentes intereses de clases y de sectores de clases de la sociedad, y expresa en esencia una determinada correlación de fuerzas entre estas. Se produce entonces un nuevo orden destinado a consolidar y estabilizar la correlación consumada, caracterizado por instituciones y reglas estructurantes de un nuevo Estado. Pasa así la hegemonía de clase a ser administrada mediante los diversos mecanismos de gestión formal establecidos, que van desde los coercitivos y políticos, hasta los culturales e ideológicos que fermentan la identidad colectiva de la nación.

Mientras haya *cohesión orgánica*, habrá fuerza social; y en esta circunstancia se anida y vigoriza el 'bloque histórico', que debe superar los obstáculos opuestos al interés colec-

tivo. Del mismo modo, cuando surgen nuevos intereses y su síntesis o interés general se desprende de la tutela del grupo hegemónico, habrá crisis y búsqueda de un nuevo orden; y la incapacidad del Estado para sostener la hegemonía se transformará poco a poco en capacidad para pervertirlo.

Gramsci en sus *Notas breves sobre la política de Maquiavelo* decía que, en la tarea o ejercicio de la hegemonía, la clase en el poder establecía un equilibrio entre *consenso y fuerza*. Pero entre una y otra estaba la *corrupción* cuando se le dificultaba la función hegemónica y el empleo de la fuerza le era demasiado peligroso... La corrupción es pues un fenómeno inherente a la crisis del orden existente; y desde este ángulo, no hay solución que no sea la formación de un nuevo orden, capaz de sostener el naciente interés general.

Clase hegemónica y orden jurídico, hasta 1968

Nuestro país no escapa a esta lógica de la historia. Fue el interés general de independencia, lanzado por el grito libertario del campesinado revolucionario de Los Santos, pero hegemónico por la clase comerciante y terrateniente del istmo, el que levanta el orden anticolonial que suma el territorio panameño a la Gran Colombia, dentro del espíritu de la unidad bolivariana. Y así mismo será el interés general, tejido al calor de las incongruencias del centralismo bogotano autoritario y de la formación de la conciencia nacional, el nutriente que permitirá el nacimiento del Estado Nacional Republicano, en noviembre de 1903

Esto último representa uno de los casos *sui-géneris* de la historia, en los que una situación revolucionaria encuentra un desenlace a favor del interés general por la vía reaccionaria y no por la revolucionaria. ¿Cómo explicar esto? Si bien nuestra independencia se había convertido en una necesidad histórica y se hacía cada vez más patente como interés general, la derrota de los revolucionarios liberales en la Guerra de los Mil Días hizo que la coyuntura revolucionaria independentista se realizara bajo una correlación que favoreció a la conjunción de fuerzas de comerciantes, casa-tenientes y terratenientes nacionales junto al creciente imperialismo representado por EEUU. De esta manera surgió sí, una nación, pero como protectorado norteamericano, con un Estado

bicéfalo que solo lo resuelve la lucha del pueblo panameño bajo el liderazgo del general Omar Torrijos, 75 años después, y una constitución clásica, individualista y presidencialista como la califica Humberto Ricord, que plasma a lo largo de su articulado el interés oligárquico imperialista bajo la fórmula de una democracia liberal, que reproduce en su estatuto la mayor parte de las cláusulas contenidas en la Constitución colombiana de 1886.

Le tocó al Movimiento Popular Inquilinario de 1925 poner en entredicho por primera vez esta constitución. Para el momento, la actividad del canal había transformado con profundidad las ciudades de Panamá y Colón, y diversificado la actividad de la burguesía panameña. También una capa orgánica de pensamiento crítico emergió con vehemencia en el movimiento social hacia mediados de la década de 1930, complicando el mosaico político y cultural nacional. Las corrientes nacionalistas toman buen viento en esa atmósfera y con el espectro del nacionalismo fascista europeo en boga, ganan fuerza los destacamentos que expresan a la incipiente burguesía modernista, los cuales logran acaparar el escenario político hacia finales de la década, dando cabida en los años siguientes a un constitucionalismo social, muy cercano a los conceptos de la Constitución Alemana de Weimar y la austríaca de 1920. Se produce así un nuevo orden (1941), que algunos constitucionalistas califican de “democracia social con autoritarismo presidencial”.

La derrota del fascismo y la aspiración democrática derivada de la guerra, a más de las políticas del ‘Estado de Bienestar’ proclamadas por las potencias occidentales con la reconstrucción y llegadas al país, derrumban esta constitución y nace la Constitución de 1946, por vía de una “Convención Nacional Constituyente”. Ésta crea en sustancia una democracia social, singularizada sobre todo por las llamadas “Garantías Constitucionales” consignadas en seis capítulos, con amplios derechos sociales; pero consolida también la trama hegemónica oligárquica, mediante el rejuego de los partidos políticos de familias y la acción coercitiva de la fuerza pública (Guardia Nacional), que hace mancuerna con los clanes económicos para sostener el poder plutocrático.

El hecho es que las luchas intestinas inter-oligárquicas

se abren camino. Recordamos que el Tratado Remón-Eisenhower amplía los mercados de la burguesía criolla, generando incluso una base industrial nacional, a la vez que aumenta la inversión corporativa internacional y se desarrolla el comercio importador-exportador. Estas diatribas de grupos se trasladaron al escenario político; y el resultado fue una rápida degradación de la institucionalidad, que termina por elevarla a condición de crisis irreversible el movimiento de 1964, al llevar a categoría de interés general la liquidación de la colonia en la Zona del Canal y la integración del territorio nacional con una sola bandera, lo que no pudo resolver nunca el orden establecido de democracia oligárquica.

De esta crisis surge el Golpe de Estado militar de 1968; un hecho con similitudes al del nacimiento de la República, en el que se dirimió por la vía reaccionaria la situación revolucionaria de la independencia. ¿Por qué esto?

Decimos que se da una situación revolucionaria cuando el proceso de decantación y enfrentamiento de fuerzas llega a un punto en el que 'los de arriba' se quedan sin capacidades para gobernar, mientras que 'los de abajo' no aceptan ya dejarse gobernar. Se alcanza así un impase que necesita de un nuevo orden sistémico y, por lo tanto, la intervención de un estamento capaz de tejer la síntesis de una nueva hegemonía. En 1968 se dio la incongruencia en que la oligarquía, es decir, los de arriba, no podían gobernar, pero los de abajo no tenían la fuerza para construir el nuevo consenso, por lo que tocó a la única fuerza organizada y cohesionada que había, la Guardia Nacional, resolver el nudo, con la particularidad social de ser representativa de capas medias activas en el escenario político del país. Y lo hicieron, por supuesto, como ellos solo lo sabían hacer, siendo alumnos todos de la Escuela de Las Américas: Con el golpe duro y de contenido antidemocrático.

El orden torrijista anticolonial

Cuatro años se necesitaron para estabilizar el régimen; cuatro años de golpes y contragolpes, de violencias, depuraciones e, incluso, de mesas de diálogo, que no expresaron más que el estado de descomposición social y política recibido de la patria enferma. Al final el parto se dio, se consiguió en

efecto articular la correlación correspondiente a la nueva hegemonía, que no fue otra que la representativa del interés general levantado por el movimiento insurreccional de enero de 1964. De otra manera no habría estabilidad, porque la tarea indiscutible que había madurado en la nación era la de la liberación del territorio colonial y Torrijos la asumió con todas las dificultades del mapa contradictorio de la sociedad heredada, en el que convivían disímiles intereses buscando configurar correlaciones propias y aspiraciones divergentes entre la cuestión nacional y la cuestión social. Esto explica un poco ese calificativo que muchos hacen a su liderazgo, de 'bonapartista', pues la marcha del proceso lo hizo 'fiel de balanza' del cuadro político.

De este consenso, que recoge el sentir popular en relación con la lucha nacional, pero también el sentir de la burguesía industrial nacionalista con relación a la lucha social, nace la Constitución de 1972, que está estructurada alrededor de la necesidad fundamental de enfrentar la guerra por la recuperación del Canal, lo cual implicaba conseguir la integración del país, la voluntad nacional y unitaria de lucha, el desarrollo del mercado interno, dominio del espacio territorial, la transformación de la fuerza pública, etc. Todo esto se refleja en el estatuto aprobado, muchas veces con elementos discordantes, pero manteniendo siempre la dominante de los aspectos estratégicos que deben permitir enfrentar la batalla. No obstante vale aclararse, el referente fundamental de la pirámide de poder fue el castrense, por lo que germina como colofón una ambigua autocracia militar populista, de la que cuelgan singulares instituciones democráticas pluralistas, participativas...

Y bien; muchas críticas se le podrán hacer al documento y el Estado que organizó; pero también los resultados están hoy a la vista: Tenemos el canal, un solo territorio y una sola bandera. Es decir, en el trayecto el ordenamiento logró lo que Gramsci definió como cohesión orgánica de la nación, y anidó el bloque histórico de la lucha anticolonial.

Ganado el eslabón canalero, los ejes dictatoriales institucionalizados no tenían por supuesto más cabida; estaba claro que el triunfo marcaba nuevos intereses y abría espacios para

desarrollar la democracia. Para nuestro pueblo se trataba en lo medular, de ganar ahora otra batalla: la del desarrollo, vía la revolución democrática (tal como la entendió en su hora Martí), profundizando y ampliando los gérmenes institucionales existentes de la soberanía popular. Para la burguesía se trataba de otra cosa: crear las condiciones políticas de apropiación de los nuevos activos que pasaban a la contabilidad nacional. Desde el punto de vista institucional, estas dos visiones, que encuentran una correlación equilibrada al momento de la firma de los Tratados Torrijos-Carter, sobre todo por la ubicación progresista del Gral. Torrijos, se traslada a las reformas constitucionales de 1978; y el ejemplo más revelador del balance se observa en la estructura del Poder Legislativo, en el que coagula una coexistencia complicada entre la forma representativa tradicional de diputados y la del Poder Popular.

Torrijos se retira prácticamente de la administración del Estado, consciente del reto pendiente, es decir: Dar solución a esta contradicción y más temprano que tarde. Justo caminando por ese periplo le llegó la muerte; y la descomposición de la correlación de fuerzas que le sigue despeja el camino al interés oligárquico, dominado a la fecha por la burguesía financiera usurera, todo lo cual permite al grupo avanzar hacia la construcción de un nuevo consenso. Es así como entran las reformas de 1983, que devuelve tributo a la partidocracia burocrática de antes del 68 y elimina la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimiento. Estas reformas, que algunos califican de verdadera obra constituyente, fue de tal envergadura en su connotación neocolonial que la invasión norteamericana, que restituye los plenos poderes de la oligarquía, no tuvo necesidad de cambiarla, solo en algunos pequeños acápites y capítulos. En los hechos demostró toda su incapacidad para resolver la crisis política de los años siguientes a 1983, que terminó en el 'golpe de Estado' militar norteamericano. En todo caso es la que tenemos vigente.

La crisis del orden institucional post-invasión

La invasión norteamericana de 1989 fue una derrota al movimiento de liberación nacional del país, por la vía militar. Concluyó en realidad, el proceso de construcción de una hegemonía oligárquica que se venía fraguando paulatinamente

desde adentro y desde afuera del bloque histórico democrático de liberación nacional. Y sobre esta derrota fue montado el nuevo poder que aún hoy nos domina, independientemente de quienes hayan sido sus administradores

¿Qué hacen los invasores? En alianza con la oligarquía criolla modernizante, financiera y rentista, completan y profundizan el modelo de desarrollo neoliberal que ya tenía raíces en el país, bajo la fórmula política institucional del bipartidismo excluyente, en tanto que mecanismo de gestión del Estado. Esto lo levantan mecánicamente sobre la plataforma constitucional heredada, considerada 'potable', pero que en los hechos es un esqueleto lleno de remiendos y 'colaches' incongruentes, en los que han dejado sus huellas múltiples manos fragmentarias. La situación llevó rápidamente a una crisis institucional y sobre todo a la caducidad de la base jurídica nacional para enfrentar las nuevas aspiraciones del panameño, particularmente las derivadas de la reversión canalera. Es lo que trasmite el común del ciudadano y que escuchamos a diario al decir, "este Estado y sus leyes sirven solo a sus dueños; a nosotros no". Vale agregar que el 'martinelato' en este contexto, es efecto y no causa.

Surge así la necesidad de construir otro consenso, que alimente la formación de un nuevo bloque histórico, democrático revolucionario, capaz de llevar a su fin las tareas pendientes de la lucha nacional y del progreso social. O, en otras palabras, es impostergable la síntesis de una nueva hegemonía (aplazada por la invasión) que recoja el interés del conjunto de las fuerzas que hoy son parte motora de la transformación progresista de la patria y que aspiran a esa democracia social legítima y soberana destinada a liberarnos del yugo neocolonial.

La AEN y la crisis del orden jurídico nacional

Es con este sentido que nos toca evaluar el papel de la Alianza Estratégica Nacional (AEN). Una asociación integrada hoy por más de 90 organizaciones sociales representativas de trabajadores, campesinos, indígenas y capas medias de artesanos e intelectuales de la ciudad y el campo, que la hacen una fuerza instrumental legítima para la construcción de este nuevo consenso.

En esta dirección, ¿qué podríamos definir como ‘interés general’, para la construcción de una nueva hegemonía progresista nacional? Me atrevería a responder que hay tres aspectos sustanciales y dominantes en las reivindicaciones del día a día de las organizaciones que nos integran y que subyacen como constantes en las motivaciones de la red extensa, diversa y solidaria que formamos: a) La participación ciudadana en la gestión política, social, económica y cultural del Estado. Es decir, ser ciudadanos protagónicos y no convidados de piedra en las decisiones del gobierno, lo que implica crear mecanismos legítimos para garantizar junto a la institucionalidad de la democracia representativa, otra, nueva, de democracia directa y un equilibrio balanceado entre las dos; b) Limpiar el país de las secuelas de la dependencia, es decir, liberarnos de las estacas neocoloniales vigentes, en particular de las atribuciones intervencionistas del Tratado de Neutralidad Permanente, todo lo cual significa integrarnos (y no, aislarnos) al concierto de naciones, con personalidad propia, bajo relaciones contractuales que aseguren el interés nacional en la esfera del interés global y c) un crecimiento con distribución social y territorial de la riqueza y auténtica sostenibilidad ambiental.

El proceso constituyente, quiérase o no está en marcha con los altibajos, avances y retrocesos propios del choque de fuerzas que le es inherente y habrá quienes ante lo imposible -porque no pueden detener la historia- tratarán de cosmetizar un cambio a su manera, para sostener privilegios insostenibles. Tenemos pues un gran desafío por delante, un reto con el cual no podemos jugar al avestruz, porque al cerrarse la madrugada seremos juzgados por ese pueblo que pretendemos representar. Sin duda esto nos significará afrontar mil dificultades porque, además, cada paso debe asegurar la soberanía del pueblo. El hecho es que no hay cambio social en la historia que se haya dado sin la voluntad solidaria y el sacrificio. Bien lo manifestó en su momento Rousseau, “la libertad es un alimento succulento, pero de difícil digestión”.

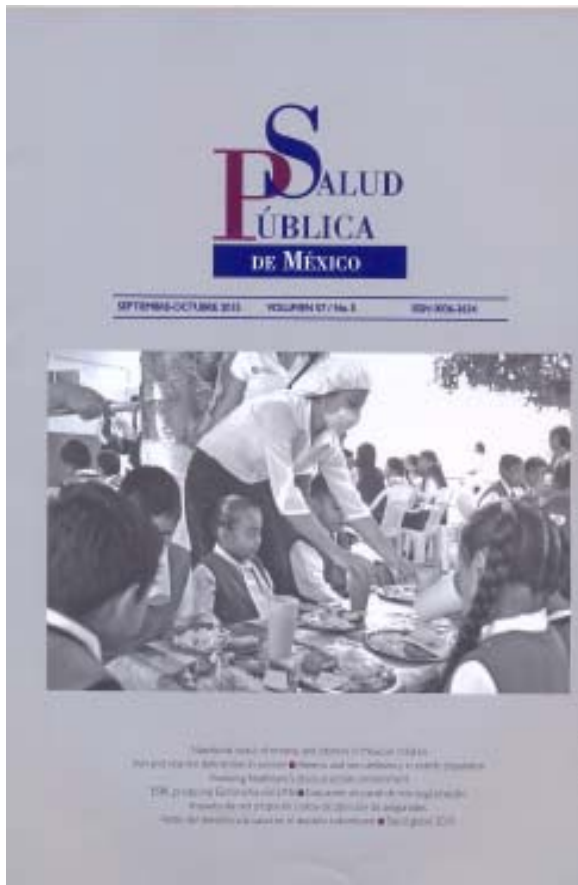
Llegó la hora entonces de reinventarnos. Y hay que asumir el mandato con calidad política, conciencia patriótica y la mejor imaginación. Al respecto, la luz del maestro Simón Rodríguez ante la nueva América, sacudida ya del yugo colonial hispánico todavía ilumina:

“Originales -decía- han de ser sus instituciones y su gobierno. Originales sus medios de fundar uno y otro. ¡O inventamos o erramos!”

Es nuestro reto.

Nota

1. Antonio Gramsci (1891 – 1937), intelectual italiano marxista, escritor de numerosas obras filosóficas y políticas, muerto bajo los efectos de la prisión impuesta por el fascismo de Mussolini, de 1927 a 1937.



Salud Pública de México, vol.57, n°5, septiembre-octubre 2015, Instituto Nacional de Salud Pública.

REFORMAS ELECTORALES Y FINANCIACIÓN DE CAMPAÑA*

Enoch Adames Mayorga**

Resumen: Los valores de libertad económica y de competencia en donde solo sobreviven los más aptos en recursos y tecnología, si bien son los valores naturales del mercado, son nocivos en el espacio público. Crean problemas políticos al instalar una lógica del embudo, en la cual solo pasan los que poseen recursos 'ilimitados'. En lo económico crean ineficiencias en la racionalidad política al estimular el gasto y campañas sin control. Por último, tienden a desnaturalizar el carácter social y ético de la vocación política al estimular y subordinar la competencia electoral a las lógicas de mercado.

Palabras clave: Reformas electorales, democracia, neoliberalismo, Tribunal Electoral, Panamá.

* Tomado de *La Estrella de Panamá*, domingo 13 de marzo de 2016.

**Profesor de Sociología, Coordinador del Programa FLACSO-Panamá.

Como era de esperarse, del paquete de reformas electorales, el tema de la propaganda política tocó uno de los nervios más sensibles de la economía de mercado. Argumenta el gremio empresarial de los comerciantes, que las reformas ‘infringen’ normas de la libre empresa y competencia porque dan potestad al Tribunal Electoral de aprobar los planes de medios, las pautas y pagar cuñas publicitarias e incluso, sanciones ‘enérgicas’ como cerrar una empresa. (*La Estrella de Panamá* 18/2/2016).

La argumentación en relación con la propuesta de regulación del Tribunal Electoral, tendrá que hacerse con más conceptos y menos ideología. Habrá que establecer entre otros, el contenido de los temas de materia electoral, ya que ellos son un componente importante de la participación ciudadana, por su vínculo evidente con la cuestión del poder político.

En el razonar de la Cámara de Comercio y quizás acorde a su perspectiva, el espacio público parece ser entendido como una continuación del mercado. Esto lo sugiere el *marketing* político electoral impuesto hace algunos años a modo de soporte técnico: Organizadores de campaña, encuestadoras, publicitarias, *call-centers*, etc.

La democracia efectiva

Un debate de esta naturaleza debe contraponer lo que tenemos a lo que aspiramos. Una argumentación no siempre cómoda, en un país cuya clase política y empresarial —salvo excepciones— dejó hace rato de pensar en proyectos de país, que no es lo mismo que ‘marca país’.

Lo primero es una imagen de mediano y largo plazo fundada en la democracia efectiva como directiva política basada en la inclusión y cohesión social. Lo segundo es un requerimiento publicitario de mercado elaborado por creativos, basándose en una simplificación distorsionadora: Panamá, un país en fiesta.

Lo que tenemos es un producto de nuestra llamada transición democrática y ello configuró una determinada relación de lo público con lo privado. Se ajustan a nuestra realidad político institucional, conceptos como ‘democracia mínima’ (N. Lechner) o ‘democracia delegativa’ (G. O’Donnell). Esta transición —invasión incluida— produjo un régimen presiden-

cialista cuya arquitectura institucional no solo es democráticamente limitada sino que, además, la dotó de una cultura neoliberal de mercado.

Estos agentes de mercado tienden y de manera conflictiva en relación con otros actores, a negar el espacio público y a cuestionar de manera permanente las atribuciones constitucionales del Estado como organizador y garante de las libertades públicas. Giovanni Sartori las llama ‘democracias confusas’.

Guillermo O’Donnell, intelectual político argentino ya fallecido—a la cual el PNUD le hizo un homenaje en estos días—caracterizaba a las ‘democracias delegativas’ como regímenes políticos: con una alta discrecionalidad de la presidencia; instancias de conducción política configuradas por actos de delegación y no por representación; ciudadanos pasivos frente a acciones gubernamentales; tendencias a la adhesión a individuos y no a programas o proyectos; acciones gubernamentales orientadas por la urgencia y la manipulación político administrativa.

Un esquema de conducción política donde los temas de gobernabilidad se organizan en torno a la eficiencia y la estabilidad a toda costa, sacrificando procesos participativos e incluyentes.

La política como bien común

¿Qué tipo de democracia se ha venido configurando en nuestro país? ¿Qué papel deliberativo y reflexivo tienen nuestros ciudadanos en la toma de decisiones que los involucran y comprometen, cómo son las orientaciones públicas hacia el agua, seguridad alimentaria, concesiones mineras y energéticas (hidro y termoeléctricas)? Ángel Flisfisch, politólogo chileno, escribe sobre la tecnopolítica, donde la ciudadanía queda relegada y son los cuerpos dirigentes (empresarios políticos, burócratas y profesionales de la política, en nuestro caso) los que deliberan y toman ‘sabias decisiones’.

Esta cultura es la que cimienta políticas y prácticas de corte pragmático, cuyas orientaciones de corto plazo no acumulan a la resolución de problemas.

Aun cuando asumimos que la política sirve al bien común, no siempre los partidos y políticos del patio tienen un claro y

especial conocimiento de lo que eso significa. Lo que sí resulta evidente, es la operación que identifica el bien común con los intereses del partido o de los políticos a título individual; y es aquí donde partidocracia, democracia electoral y propaganda conectan.

Terreno del juego nivelado

La política en una visión reducida—partidos políticos y eventos electorales— requiere de fondos.

En una economía de mercado, expresar opiniones y propuestas programáticas libremente requiere de recursos. La igualdad de oportunidades que es un principio del liberalismo político al enfrentar la dura realidad de la economía de mercado, queda acotada por la disponibilidad o la suficiencia de fondos. Es el Estado por medio de sus instituciones (Tribunal Electoral) el que debe entrar a regular la libre y equitativa participación política. Es lo que se denomina, en función de Estado, crear los ‘dispositivos’ de la política que garanticen ‘el terreno del juego nivelado’.

El financiamiento a los partidos políticos consta de dos tipos de gastos: Los ordinarios que son los que garantizan las operaciones partidarias, tales como organización, burocracia, agitación, formación-capacitación, infraestructura, etc. Y los gastos extraordinarios que cubren las campañas electorales.

Por supuesto que los gastos ordinarios están en directa relación al tamaño y a las expectativas de crecimiento. Sin embargo, los de campaña electoral (extraordinarios) siempre serán insuficientes, si es el mercado el que orienta la campaña y el gasto electoral.

Esto se debe a que en el juego electoral, los dispositivos que la orientan se mueven bajo la lógica del egoísmo absoluto. La estrategia dominante es la de suma-cero: La ganancia de unos es la pérdida de otros. Esta lógica hace muy difícil no limitar los ‘gastos competitivos’ ya que el aumento de unos arrastrara en espiral al incremento del resto.

Consideraciones finales

En una lógica de puro mercado no regulado los fondos públicos de financiamiento de la propaganda electoral serán siempre insuficientes.

Ello se verá estimulado por un espacio orientado por el lucro e interesado en que el proceso electoral sea explotado al máximo.

Esto lo vivimos en la última campaña, donde no hubo límites. Si no establecemos regulaciones estrictas, los incentivos extra-políticos generarán iniciativas para aumentar los fondos de campaña con recursos o donantes privados legales e ilegales, estimulados por actores no políticos (agencias de publicidad, operadores de campañas electorales, etc.); con el riesgo de ser ineficientes por la saturación o contaminación de discursos vacíos, imágenes y ruido.

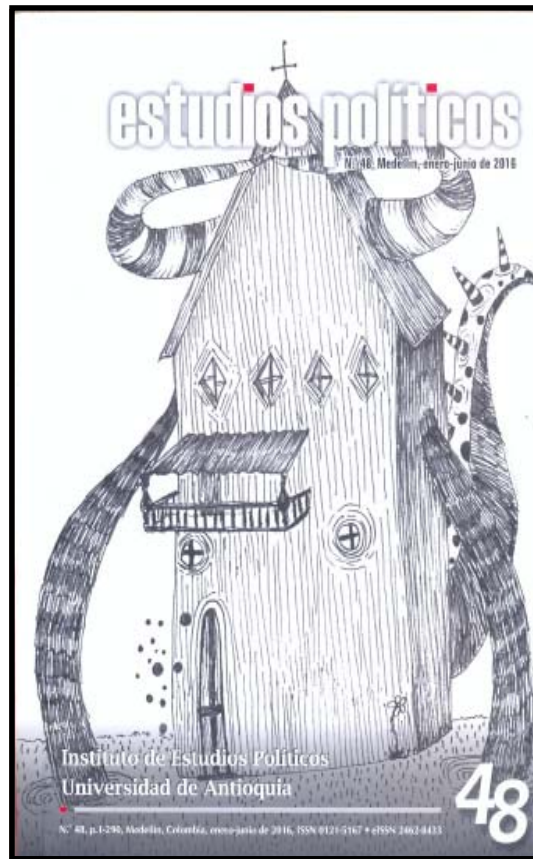
Los valores de libertad económica y de competencia en donde solo sobreviven los más aptos en recursos y tecnología, si bien son los valores naturales del mercado, son nocivos en el espacio público. Crean problemas políticos al instalar una lógica del embudo, en la cual solo pasan los que poseen recursos ‘ilimitados’.

En lo económico crean ineficiencias en la racionalidad política al estimular el gasto y campañas sin control. Por último, tienden a desnaturalizar el carácter social y ético de la vocación política al estimular y subordinar la competencia electoral a las lógicas de mercado.

LA REVOLUCIÓN CUBANA

ACERCA DE "PALABRAS A LOS INTELLECTUALES", 55 AÑOS DESPUÉS*

Fernando Martínez Heredia**



Estudios Políticos, 48, enero-junio 2016, Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia.

Resumen: *El autor introduce "Las palabras a los intelectuales" de Fidel Castro pronunciadas en 1961. Recuerda las frases famosas: "...dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada (...). ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la revolución, todo, contra la revolución, ningún derecho". La propuesta ha sido repetida fuera de contexto hasta el cansancio y sin atender a su significado. Pierden su valor, cualquiera sea su autor. Si recuperamos todo el discurso que pronunció Fidel Castro hace 55 años, contiene la defensa de la posición revolucionaria cubana, en medio de una tensión tremenda, que enfrentaba a las tendencias elitistas y a la pretendida "pureza ideológica".*

Palabras clave: *Revolución cubana, intelectuales, Fidel Castro, cultura, discurso.*

*Tomado de *Cubadebate*, 29 de junio de 2016.

**Filósofo y ensayista cubano, fue director de la revista *Pensamiento Crítico*, Premio Nacional de Ciencias Sociales.

Me preocupa mucho que la circunstancia de la cual es hija "Palabras a los intelectuales"¹ haya sido olvidada. Fue el 30 de junio, en pleno verano de aquel 1961, cuando salieron legalmente por el aeropuerto hacia Estados Unidos casi sesenta mil personas en tres meses. Es decir, un sector que podía viajar en avión se marchó, horrorizado ante la victoria de los revolucionarios en Girón. El desfile de las unidades de milicianos y rebeldes del 1º de Mayo –con artillería y tanques– duró desde el amanecer hasta la noche. Una semana después, fue nacionalizada toda la educación en el país. La fiebre producida por los hechos recientes se alimentaba de dos años y medio de acontecimientos trascendentes casi diarios. Por ejemplo, la administración de las grandes rotativas había pasado a la Imprenta Nacional de Cuba desde marzo de 1960; entre mayo de ese año y los inicios de 1961 desapareció o fue nacionalizada la mayoría de los medios de comunicación, que eran de propiedad privada.

La prensa de la ciudad de La Habana poseía una riqueza y una diversidad extraordinarias. Empresas privadas publicaban más de una docena de diarios nacionales, varios de ellos con decenas de páginas y secciones en rotograbado, y otros más pequeños pero muy ágiles. Estaban llenos de informaciones, reportajes, crónicas, secciones, *comics*. En las ciudades y pueblos de la isla había un gran número de diarios. Entre las revistas, la semanal Bohemia tenía una gran calidad, era la más leída e influyente y la más importante de su tipo; circulaba de México a Venezuela, y llegaba a Buenos Aires. Bohemia había sido sistemática opositora a la dictadura. No debemos olvidar que el consumo de esos medios era, con mucho, la actividad intelectual más extendida e importante de la mayoría de la población, de escolaridad precaria y muy poco consumidora de libros.

Aquel medio de tanta amplitud y alcance tenía a su cargo tareas principales de socialización de la palabra escrita y hablada, esta última a través de un formidable conjunto de emisoras radiales, nacionales y regionales, que gozaba de una audiencia y una influencia descomunales. La novedosa televisión, pionera en América Latina, abría otra fuente de consumo cultural con imágenes en uno de los países del mundo

con mayor asistencia de la población al cine. Llegaba a todo el país y avanzaba en numerosos terrenos a una velocidad impresionante. Los medios cumplían funciones de la mayor importancia para el equilibrio tan complejo que implicó la reformulación de la hegemonía de la dominación después de 1935, durante la segunda república. La libertad de expresión tan amplia que existía era, a la vez, una gran conquista ciudadana y un instrumento delicado de manipulación de la opinión y de desmontaje de resistencias y rebeldías.

Pero desde enero de 1959 estaban cambiando los sentimientos y las ideas, las motivaciones y los actos, en todas las esferas públicas, cada vez con más fuerza, extensión y profundidad. El universo de los medios –como le llamaríamos ahora– tenía que transformarse a fondo, como tantos otros campos de la sociedad. Durante su vertiginoso proceso de eventos y cambios, la Revolución trabajó con los medios que existían y con los que ella misma fue creando, en el curso de contradicciones y conflictos crecientes. La intensificación de los enfrentamientos apresuró la crisis y el final de aquel sistema, mediante la expropiación de casi todas las empresas privadas de medios de comunicación. El Estado cubano se hizo cargo de ellas.

¿Cómo ilustrar la trascendencia de esos hechos? En los días de "Palabras a los intelectuales" habían desaparecido, al mismo tiempo, el mundo empresarial en una actividad especializada que en Cuba contaba con más de siglo y medio de existencia, y un proceso de libertades de expresión de tipo capitalista que había comenzado ochenta años antes, en la última etapa del régimen colonial. El periodismo de las dos últimas décadas del siglo XIX contó con un mar de publicaciones, que creció mucho en la primera república. Desde 1922 se incorporó un nuevo medio, la radio.

Aquella época terminó en 1960-1961. No hay que confundirse: cierto número de medios siguió existiendo, y buena parte de sus trabajadores continuaron en ellos. La nacionalización de los medios es el hecho histórico general; la vida, el contenido y otras muchas cuestiones de los medios en los años que siguieron a aquella configuran otros hechos en un marco más concreto, con sus cambios y permanencias. Además, cabían las excepciones. Por ejemplo, en La Habana la

emisora COCO, “el periódico del Aire”, de Guido García Inclán –un periodista que tenía un gran prestigio cívico–, continuó diciendo más o menos lo que le daba la gana durante varios años más. El diario *El Mundo*, nacido con el siglo, una empresa moderna y muy notable en el periodismo cubano durante la primera república, fue mantenido como entidad independiente por la Revolución, ahora en manos de antiguos activistas católicos, patriotas revolucionarios. Allí tenía una sección el sacerdote Carlos Manuel de Céspedes, y recuerdo una polémica fraternal que sostuvo con el joven profesor de marxismo Aurelio Alonso, acerca del origen de la vida. *El Mundo* fue destruido por un acto de sabotaje en 1969.

Opino que al periodizar la historia de los medios de comunicación durante la Revolución nos encontramos una primera etapa de poco más de dos años y una segunda que dura diez años, hasta inicios de los años setenta, coincidiendo su final con otro que es general, el de la primera etapa de la Revolución en el poder.

Durante aquellos tres años de 1959 a 1961, la gente se fue apoderando de su país: empresas, escuelas, tierras, bancos. Y reivindicaron su condición humana, su dignidad, su ciudadanía y su esperanza. La riqueza social comenzaba a ser repartida entre los miembros de la sociedad. Pero todo era muy complicado y difícil. Por ejemplo, en un momento dado amenazaron quebrarse las relaciones entre la ciudad y el campo, algo imprescindible para que se pueda vivir en ciudades. Se rompieron para siempre las relaciones de subordinación que habían regido las vidas de la gente de abajo, las mujeres, los jornaleros, los obreros, los negros, los desempleados. No hay manera de describir bien cuántos significados tuvo eso. Un orden social es una maquinaria muy compleja, gigantesca, pero con mecanismos delicadísimos en los que basa su funcionamiento, su reproducción, su manejo de las contradicciones y los conflictos, y el consenso de las mayorías a ser dominadas y vivir del modo en que vive cada clase y cada sector.

Aquel orden se fue desbaratando al mismo tiempo que era identificado y repudiado por las mayorías, y en 1961 ya estaba aplastado y era despreciado. La Revolución reunía en su cauce tremendo victorias inigualables, necesidades sin cuento,

urgencias graves, desórdenes y disciplina, dolorosos desgarramientos íntimos y familiares, desbarajuste de las estructuras y organizaciones, desafíos mortales, un descomunal sentido histórico y un hambre insaciable de personas capaces.

La batalla de Girón fue el gran triunfo del pueblo entero liberado y armado. A veces el artista resulta más capaz de hacer síntesis –y más acertado– que el científico social, como cuando Sara González canta: “¡nuestra primera victoria, nuestra primera victoria!”. Para la clase alta y amplios sectores de clase media fue, tenía que ser, el certificado de su derrota. Su respuesta más socorrida fue con los pies. Entre ellos se marcharon la mitad de los médicos y un gran número de profesionales y de técnicos. El pueblo en revolución vivía en eterna tensión, cambiaban las relaciones sociales y las ideas que las personas tenían sobre ellas, se tomaban decisiones y se realizaban esfuerzos que hubieran sido impensables tres años antes. Desde 1960 existían bandas contrarrevolucionarias en el Escambray y otros lugares del país; en su mayoría era gente de pueblo que peleaba contra la revolución que pudo haber sido su revolución. Algunos ponían bombas en La Habana, provocaban incendios, asesinaban milicianos. Es decir, se desplegaba ante todos el correlato inevitable del poder popular: la virulencia de la lucha de clases.

Como todos saben, el imperialismo norteamericano ha sido el protagonista principal de la contrarrevolución, desde el inicio hasta hoy, con saña criminal y con método, combinados. Lo ha hecho contra la más elemental decencia, y a veces también contra su propia eficiencia. El pueblo de Cuba lo sabe y no lo olvida, porque ha vivido y sufrido todo este proceso. Después de Girón, EEUU decidió que para derrocar a la Revolución cubana sería necesaria una escalada de agresiones múltiples, y de ser necesario forzar la decisión mediante la agresión directa, con sus fuerzas armadas. Una cantidad enorme de jóvenes cubanos con buenas cualidades tuvo que dedicarse a la defensa del país. Se multiplicaron las escuelas militares, muchos batallones de milicias se convirtieron en unidades militares y se crearon los tres ejércitos. Lo fundamental para la Revolución durante la primera mitad de los años sesenta fue la defensa, aunque al mismo tiempo se realizaron las tareas más asombrosas en otros terrenos.

La declaración de que la revolución era socialista y democrática, de los humildes, por los humildes y para los humildes, se la hizo Fidel en la calle a una multitud armada. Todos cantaron a continuación el Himno Nacional y se dio la orden a todos de regresar a sus unidades militares. La primera orden del socialismo cubano fue: “marchemos a nuestros respectivos batallones”.

El proceso revolucionario era el centro de la vida intelectual del país en 1961. En junio ya la Revolución controlaba directamente todo el sistema escolar y todos los medios de comunicación, y se planteaba la necesidad de transformar la Universidad; seis meses después se promulgó la ley de reforma universitaria. Al tiempo que la Revolución derrotaba a la invasión de Girón, los alfabetizadores invadían a Cuba entera, hasta el último rincón. El mayor y más trascendente hecho intelectual de 1961 fue la Campaña de Alfabetización. Fue un acontecimiento intelectual y político incomparable por su contenido, su alcance transformador y su trascendencia. La alfabetización puso a una enorme parte de la población cubana en posesión de la palabra escrita, enriqueciendo así en un grado muy alto su condición humana, su socialización y sus capacidades, y multiplicó los actores revolucionarios capaces de comprender mejor lo que sucedía, el sentido de su lucha y las razones de su causa, y de participar en las discusiones, las ideas y el proyecto de la Revolución.

Los protagonistas intelectuales de 1961 fueron las decenas de miles de muchachas y muchachos alfabetizadores. Los héroes intelectuales del año 61 se llaman Conrado Benítez y Manuel Ascunce, y la canción de tema intelectual más importante comienza así: “Somos la Brigada Conrado Benítez / somos la vanguardia de la Revolución...”

Ese era el país y esa era la coyuntura cuando se celebraron las reuniones de intelectuales en la Biblioteca Nacional. Me extendí tanto porque me parece necesario. Las artes tienen una importancia excepcional en las sociedades, por su naturaleza, su valor y sus significados para las personas y sus funciones sociales, pero es imposible entender nada de las artes si no se sitúan en sus condicionamientos, en cada caso determinado históricamente. En aquel verano en que sucedían tantas cosas, la Revolución pretendía crear y desa-

rollar sus instituciones políticas, estatales y sociales. Cuba socialista necesitaba una asociación que reuniera a los escritores y artistas, un partido político de la Revolución, un aparato estatal apropiado, una asociación de agricultores y otras muchas instituciones. Por eso me falta todavía mencionar un condicionamiento de aquellas reuniones.

Desde el triunfo de enero de 1959, la unidad política se fue situando en el centro de la estrategia de Fidel, en dos planos: la unidad del pueblo y la de los revolucionarios. La primera tuvo como base original la identificación masiva con el Ejército Rebelde, el máximo líder y el movimiento revolucionario. Entre 1959 y 1961, esa base se amplió una y otra vez, al mismo tiempo que se definía y cambiaban aspectos de su contenido y su composición, según se iba desplegando la revolución socialista de liberación nacional iniciada el 1º de enero. El pueblo de 1961 no es igual al pueblo de 1959.

La unidad de los revolucionarios tuvo su prólogo en los meses finales de la guerra, alrededor del polo que estaba próximo a obtener la victoria. En el curso de 1960 fue definida como unidad entre el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular. Fidel había completado su liderazgo y era el máximo referente popular, el eje, el símbolo, el principal impulsor y el jefe de ambas instancias de la unidad. En medio de esa coyuntura ganó mucha fuerza la idea –que pecó, a mi juicio, de apresuramiento– de que era necesario tener un partido político de la Revolución que, además de expresar la unidad, tuviera una estructura muy definida y unas funciones importantes. Ese partido debía salir de una instancia recién fundada, las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que la gente llamó “la ORI”.

Pero las ORI no supieron expresar la vocación y los logros de unidad entre los revolucionarios, porque se convirtieron en el instrumento de un grupo sectario y ambicioso que pretendió, en pleno Caribe, expropiar la revolución popular y convertir al país en una ‘democracia popular’ como las que dirigía la URSS en Europa. El desvío del rumbo revolucionario y los malestares, contradicciones y conflictos que ese hecho generó eran una realidad dentro de otra en el proceso que se vivía.

Las reuniones de intelectuales celebradas en la Biblioteca Nacional estaban muy relacionadas con el objetivo de la Revolución de crear una asociación nacional de los intelectuales y artistas, pero estaban condicionadas por todo lo que he dicho. Por tanto, expresaban también esos condicionamientos y eran un teatro de ellos, aunque está claro que lo principal era la actividad misma a la que se dedicaban los convocados, y las cuestiones específicas que ellos estaban viviendo y dirimiendo. Todos los participantes actuaron de acuerdo con sus conciencias de lo que hacían y lo que querían, sus motivaciones y sus intereses inmediatos, sus ideologías, sus ideales trascendentes y sus prejuicios y creencias del día. Eso es lo que sucede en todos los eventos que después se considerarán históricos. Si analizamos con cuidado todo el material de aquellos meses referido a este campo, por lo menos hasta el Congreso de fundación de la UNEAC, en agosto, podremos tratar de establecer el significado que tuvieron entonces los acontecimientos y las declaraciones. Casi siempre existe una historia de selecciones, olvidos y utilizaciones de cada evento histórico, que configura ella misma sus realidades, discernibles respecto al hecho original. Ellas tienen sus sentidos y sus funciones, pero no hay que confundirlas con lo que sucedió originalmente.

Los intelectuales y artistas estaban sometidos a tensiones extraordinarias en aquel verano. Desde su triunfo, unos habían participado y otros apoyado o aplaudido a una revolución vertiginosa, hecha de cambios profundos, desafíos a Goliath, alegrías de pueblo y justicia evidente. Pero además de su inmensa rectoría moral, sus hechos excepcionales y su inagotable capacidad movilizadora, ahora la Revolución parecía haber comenzado a encargarse de todo. Prácticamente todos los medios para comunicarse estaban en sus manos, la mayor parte del trabajo intelectual y artístico debería transcurrir dentro de sus instituciones o de su orden, y el ámbito cultural en su conjunto recibiría sus orientaciones. Y todo sucedía mientras la extrema agudización de la lucha de clases llevaba a muchas personas a decisiones que afectaban totalmente a sus vidas, convertía en hostilidad los desacuerdos y a los juicios en definiciones de amigos o enemigos.

Por si fuera poco, el socialismo según los usufructuarios de las ORI incluía un control político del contenido de las ar-

tes y unas valoraciones sobre ellas que gozaban de una muy bien ganada mala fama. En la URSS se habían cometido represiones criminales contra artistas e intelectuales, y en aquel momento sus adeptos en el mundo tenían todavía por artículos de fe dogmas como el del llamado realismo socialista. La Revolución contaba con varias instituciones culturales propias que ya adquirían obra y prestigio, pero no con una elaboración ideológica en ese campo que pudiera funcionar como norma, si es que alguien con autoridad creyera que una norma general fuera necesaria. No existía unidad entre las personalidades de la cultura, ni la dirección del país les encargaba –al conjunto o a algunos de ellos– la conducción del sector. El sectarismo y el dogmatismo trataron entonces de imponerse, en nombre de la unidad y de lo que supuestamente era el legítimo socialismo.

Muchos intelectuales sentían zozobra ante aspectos de la situación y de lo que podía depararles el futuro cercano. Tenían razones para sentirla, porque en el campo cultural hubo funcionarios autoritarios, maniobras sectarias y dogmáticas, abusos e injusticias: esos hechos formaban parte del problema. Me imagino que cuando Virgilio Piñera dijo que él debía hablar primero, por ser el que más miedo tenía, Fidel quizás debe haberse sonreído para sí y pensado: “y yo soy el que más dolores de cabeza tengo”. Piñera expresaba el lícito temor de un intelectual maduro acostumbrado a trabajar solo y defender su dignidad en un mundo hostil, pero me niego a creer que era un intelectual que vivía sobre una nube, ciudadano únicamente de la república de las letras. Invito a releer su carta a Jorge Mañach de 1942, en la que el joven Virgilio le expone lo que piensa sobre los deberes sociales del intelectual, la cultura cubana en aquel tiempo posrevolucionario y el sentido cívico que tiene su revista *Poeta*. Le enrostra a Mañach el significado de su actuación pública –“no hay cosa más difícil para una nueva generación que toparse con que la precedente ha capitulado”, le dice– y le devuelve el dinero que ha pretendido aportar al novel editor.² Notable poeta, prosista y dramaturgo, Piñera dona a la revolución que nace una pintura maestra de las miserias de la sociedad burguesa neocolonial en su *Aire frío*, una obra de teatro descollante que admirábamos los jóvenes de aquellos años.

Los intelectuales reunidos en la Biblioteca Nacional no constituían un areópago de tontos cultísimos a los cuales Fidel iluminó, ofreciéndoles en dos frases rotundas y brillantes la orientación de la política cultural desde la no historia, de una vez y para siempre, que es lo mismo que decir de una vez y para nunca. Fidel ha sido extraordinariamente grande, entre otras causas, porque sus interlocutores no eran tontos, y porque él supo cabalgar sobre sus circunstancias históricas, obligarlas a andar en una dirección determinada y darle permanencia y trascendencia a lo que pudo haber quedado en unos nobles intentos y un conjunto de anécdotas para ser contadas.

Opino que el objetivo de las palabras de Fidel en la Biblioteca era mantener abierto el diálogo revolucionario con los intelectuales y artistas, defender abiertamente la libertad de creación frente a los dogmas, respaldar a todo el que echara su suerte con la Revolución y evitar que el sectarismo-dogmatismo consumara un desastre en ese campo. Al mismo tiempo, se proponía sostener la primacía de la Revolución frente a cualquier problema específico, y por consiguiente su derecho a controlar la actividad intelectual y la libertad de expresión en todo lo que resultara necesario, reclamar a los intelectuales tener fe –o confianza– en la revolución, respaldar al Consejo Nacional de Cultura sin dejarle someter a su pleno arbitrio el campo cultural y fortalecer la política de institucionalización estatal y de organizaciones sociales que llevaba hacia la constitución de una Unión de Escritores y Artistas.

Fidel habla aquí como el dirigente máximo de la Revolución, y logra mantener una relación íntima entre los principios, la estrategia y la táctica en medio de una situación política e ideológica muy compleja. Su largo discurso mantiene siempre un tono persuasivo, maneja argumentos y trata de influir y convencer. No ordena ni comunica decretos, no condena al documental PM y es muy cuidadoso en cuanto a no pretender que unos u otros tengan la razón, reconoce que se han expresado pasiones, grupos, corrientes, querellas, ataques, que incluso hay víctimas de injusticias. No utiliza nunca expresiones como las de ‘problemas ideológicos’ o ‘servir consciente o inconscientemente al enemigo’, que han sido

tan funestas para la cultura en el curso de la revolución. Al contrario, su discurso contiene gran cantidad de giros como estos: “la Revolución no puede ser, por esencia, enemiga de las libertades”; “La Revolución no le debe dar armas a unos contra otros”: “cabemos todos: tanto los barbudos como los lampiños...”; “tenemos que seguir discutiendo estos problemas (...) en asambleas amplias, todas las cuestiones”.

Fidel reivindica el derecho del Gobierno Revolucionario a fiscalizar lo que se divulga por el cine y la televisión en medio de una candente lucha revolucionaria, por la influencia que esos medios pueden tener en el pueblo. Pero también matiza esa exigencia: “lo puede hacer equivocadamente –dice–, no pretendemos que el Gobierno sea infalible”. Y sabe inscribir las discusiones de la Biblioteca en el marco de los hechos portentosos que está viviendo el país en el campo cultural.

Todos recordamos las frases famosas: “...dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada (...) ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la revolución: todo; contra la revolución, ningún derecho.” Las proposiciones que son repetidas hasta el cansancio y sin atender a su significado, como si fueran rezos, pierden su valor, cualquiera sea su autor. Si recuperamos todo el discurso que pronunció Fidel aquí hace cincuenta años, contiene, a mi juicio, la defensa de la posición revolucionaria cubana, de un poder muy reciente e inexperto en medio de una pelea tremenda, frente a las tendencias elitistas y frente a la pretendida ‘pureza ideológica’ que enarbolaban las ORI. La idea del intelectual honesto, valioso en sí mismo, que no milita en la revolución, le permite a Fidel hacer planteamientos fundamentales respecto a los problemas reales que confronta la transición socialista: “La Revolución debe tener la aspiración de que no solo marchen junto a ella todos los revolucionarios (...) la Revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario (...) la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo.”

Yo veo la trascendencia de Palabras a los intelectuales en el conjunto de la intervención de Fidel y en los objetivos que tuvo, y no solo en la frase famosa. A mi juicio, esa frase atendía a lo esencial de aquella coyuntura, y no al propósito impo-

sible de enunciar un principio general permanente de política cultural. Opino que resultó trascendente porque supo relacionar muy bien las actividades intelectuales y artísticas con la gran revolución que estaba sucediendo en Cuba, y porque estableció una forma honesta y clara –revolucionaria– de relación entre el poder y los intelectuales, que ha sido transgredida innumerables veces, pero sigue ahí, enhiesta, con su prestigio y su alcance, como una meta a conquistar.

Aquellos que en 1961 éramos apenas unos jóvenes revolucionarios estudiosos utilizamos con entusiasmo a nuestro favor la frase famosa de Palabras... En nuestra interpretación, “dentro de la revolución todo”, quería decir: “todos los que somos revolucionarios activos tenemos derecho a pensar, a expresar libremente nuestros criterios y a leer lo que nos dé la gana”. Y no sería honesto soslayar que compartíamos la convicción popular de que, en ningún terreno, se podía permitir nada contra la Revolución.

En la etapa reciente se ha venido multiplicando la información pública acerca del proceso de la cultura en los primeros años del poder revolucionario, a través de documentos personales, testimonios, reediciones de trabajos polémicos de entonces y algunos textos de análisis. Ese hecho tan positivo nos puede ayudar mucho a la imprescindible tarea de recuperar la memoria, y sobre todo a que los jóvenes se apoderen del proceso histórico de la cultura durante este medio siglo y de la totalidad del proceso histórico de la Revolución. Es una necesidad ineludible. Hay que saber bien quiénes somos, de dónde venimos, a qué herencia no debemos renunciar, qué enemigos y qué combates han tenido y tienen una y otra vez ante sí los que pretenden ejercer sus cualidades y realizarse como individuos en el mismo proceso en que crean un medio social que fomente el crecimiento y el desarrollo de la libertad y la justicia social: una sociedad que conquiste liberaciones, en la que sea factible gozar y repartir entre todos los bienes, la belleza y la imaginación. Para poner en marcha esa aventura maravillosa, Palabras a los intelectuales puede ser convocada también, y constituir un instrumento sumamente valioso.

Notas

1. El 30 de junio de 2011 hice una intervención en el acto de conmemoración del cincuentenario de “Palabras a los intelectuales”, en el teatro de la Biblioteca Nacional. “José Martí” en el que Fidel pronunció su famoso discurso. Ella fue reproducida entonces en medios digitales, y hoy está en proceso de edición por la revista Cauce, de la UNEAC de Pinar del Río. Cinco años después, la proximidad y las circunstancias del aniversario me han motivado a basarme en aquel texto para escribir este, que lo revisa, amplía y anota, sin abandonar sus afirmaciones principales.
2. La carta se publicó en *La Gaceta de Cuba*, N° 5, La Habana, sept/oct 2001, pp. 3-4.



Foro Internacional, vol.LVI, n°1, enero-marzo 2016, El Colegio de México.

PALABRAS A LOS INTELLECTUALES*

Fidel Castro**

Después de tres sesiones en que se ha estado discutiendo este problema, en que se han planteado muchas cosas de interés, que muchas de ellas han sido discutidas aunque otras hayan quedado sin respuesta —aunque materialmente era imposible abordar todas y cada una de las cosas que se han planteado—, nos ha tocado a nosotros, a la vez, nuestro turno; no como la persona más autorizada para hablar sobre esta materia, pero sí, tratándose de una reunión entre ustedes y nosotros, por la necesidad de que expresemos aquí también algunos puntos de vista.

*Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno revolucionario y secretario del *Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba* (PURSC), como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, efectuadas en la Biblioteca Nacional (La Habana) el 16, 23 y 30 de junio de 1961. (Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario)

**Líder histórico de la Revolución cubana.

Teníamos mucho interés en estas discusiones. Creo que lo hemos demostrado con eso que llaman 'una gran paciencia'. Y en realidad no ha sido necesario ningún esfuerzo heroico, porque para nosotros ha sido una discusión instructiva y, sinceramente, ha sido también amena.

Desde luego que en este tipo de discusión en la cual nosotros formamos parte también, los hombres del gobierno —o por lo menos particularmente en este caso, en el mío— no estamos en las mejores ventajas para discutir sobre las cuestiones en que ustedes se han especializado. Nosotros, por el hecho de ser hombres de gobierno y ser agentes de esta Revolución, no quiere decir que estemos obligados... Quizás estamos obligados, pero en realidad no quiere decir que tengamos que ser peritos sobre todas las materias. Es posible que si hubiésemos llevado a muchos de los compañeros que han hablado aquí a alguna reunión del Consejo de Ministros a discutir los problemas con los cuales nosotros estamos más familiarizados, se habrían visto en una situación similar a la nuestra.

Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez, esa revolución económico-social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país.

Por nuestra parte, hemos tratado de hacer algo. Quizás en los primeros instantes de la Revolución había otros problemas más urgentes que atender. Podríamos hacernos también una autocrítica al afirmar que habíamos dejado un poco de lado la discusión de una cuestión tan importante como esta.

No quiere decir que la habíamos olvidado del todo: esta discusión —que quizás el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerarla— ya estaba en la mente del gobierno. Desde hacía meses teníamos el propósito de convocar a una reunión como esta para analizar el problema cultural. Los acontecimientos que han ido sucediendo —y sobre todo los últimos acontecimientos— fueron la causa de que no se hubiese efectuado con anterioridad. Sin embargo, el gobierno revolucionario había ido tomando algunas medidas que expresaban nuestra preocupación por este problema.

Algo se ha hecho, y varios compañeros en el gobierno en más de una ocasión han insistido en la cuestión. Por lo pronto puede decirse que la Revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural: las condiciones de los artistas han variado.

Yo creo que aquí se ha insistido un poco en algunos aspectos pesimistas. Creo que aquí ha habido una preocupación que se va más allá de cualquier justificación real sobre este problema. Casi no se ha insistido en la realidad de los cambios que han ocurrido con relación al ambiente y a las condiciones actuales de los artistas y de los escritores.

Comparándolo con el pasado, es incuestionable que los artistas y escritores cubanos no se pueden sentir como en el pasado, y que las condiciones del pasado eran verdaderamente deprimentes en nuestro país para los artistas y escritores.

Si la Revolución comenzó trayendo en sí misma un cambio profundo en el ambiente y en las condiciones, ¿por qué recelar de que la Revolución que nos trajo esas nuevas condiciones para trabajar pueda ahogar esas condiciones? ¿Por qué recelar de que la Revolución vaya precisamente a liquidar esas condiciones que ha traído consigo?

Es cierto que aquí se está discutiendo un problema que no es un problema sencillo. Es cierto que todos nosotros tenemos el deber de analizarlo cuidadosamente. Esto es una obligación tanto de ustedes como de nosotros.

No es un problema sencillo, puesto que es un problema que se ha planteado muchas veces y se ha planteado en todas las revoluciones. Es una madeja —pudiéramos decir— bastante enredada, y no es fácil de desenredar esa madeja. Es un problema que tampoco nosotros vamos fácilmente a resolver.

Los distintos compañeros han expresado aquí un sinnúmero de puntos de vista, y los han expresado cada uno de ellos con sus argumentos.

El primer día habla un poco de temor a entrar en el tema, y por eso fue necesario que nosotros les pidiésemos a los compañeros que abordaran el tema, que aquí cada cual explicara sus temores, que aquí cada cual dijera lo que le inquietaba.

En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente era el problema de

la libertad para la creación artística. También cuando han visitado a nuestro país distintos escritores, sobre todo no solo escritores literarios, sino escritores políticos, nos, han abordado esta cuestión más de una vez. Es indiscutible que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar revoluciones profundas como la nuestra.

Casualmente, un rato antes de regresar a este salón, un compañero nos traía un folleto donde en la portada o al final aparece un pequeño diálogo sostenido con nosotros por Sartre y que el compañero Lisandro Otero recogió con el título de “Conversaciones en la Laguna”, en *Revolución*, martes 8 de marzo de 1960. Una cuestión similar nos planteó en otra ocasión Wright Mills, el escritor norteamericano.

Debo confesar que en cierto sentido estas cuestiones nos agarraron a nosotros un poco desprevenidos. Nosotros no tuvimos nuestra “Conferencia de Yenán” con los artistas y escritores cubanos durante la Revolución. En realidad esta es una revolución que se gestó y llegó al poder en un tiempo —puede decirse— récord. Al revés de otras revoluciones, no tenía todos los problemas resueltos. Y una de las características de la Revolución ha sido, por eso, la necesidad de enfrentarse a muchos problemas apresuradamente.

Y nosotros somos como la Revolución, es decir, que nos hemos improvisado bastante. Por eso no puede decirse que esta Revolución haya tenido ni la etapa de gestación que han tenido otras revoluciones, ni los dirigentes de la Revolución la madurez intelectual que han tenido los dirigentes de otras revoluciones.

Nosotros creemos que hemos contribuido en la medida de nuestras fuerzas a los acontecimientos actuales de nuestro país. Nosotros creemos que con el esfuerzo de todos estamos llevando adelante una verdadera revolución, y que esa revolución se desarrolla y parece llamada a convertirse en uno de los acontecimientos importantes de este siglo. Sin embargo, a pesar de esa realidad, nosotros, que hemos tenido una participación importante en esos acontecimientos, no nos creemos teóricos de las revoluciones ni intelectuales de las revoluciones.

Si los hombres se juzgan por sus obras, tal vez nosotros tendríamos derecho a considerarnos con el mérito de la

obra que la Revolución en sí misma significa, y sin embargo no pensamos así. Y creo que todos debiéramos tener una actitud similar. Cualesquiera que hubiesen sido nuestras obras, por meritorias que puedan parecer, debemos empezar por situarnos en esa posición honrada de no presumir que sabemos más que los demás, de no presumir que hemos alcanzado todo lo que se puede aprender, de no presumir que nuestros puntos de vista son infalibles y que todos los que no piensen exactamente igual están equivocados. Es decir, que nosotros debemos situarnos en esa posición honrada, no de falsa modestia, sino de verdadera valoración de lo que nosotros conocemos. Porque si nos situamos en ese punto, creo que será más fácil marchar acertadamente hacia adelante. Y creo que si todos nos situamos en ese punto —ustedes y nosotros—, entonces, ante esa realidad, desaparecerán actitudes personales y desaparecerá esa cierta dosis de personalismo que ponemos en el análisis de estos problemas.

En realidad, ¿qué sabemos nosotros? En realidad nosotros todos estamos aprendiendo. En realidad nosotros todos tenemos mucho que aprender.

Y nosotros no hemos venido aquí, por ejemplo, a enseñar. Nosotros hemos venido también a aprender.

Había ciertos miedos en el ambiente, y algunos compañeros han expresado esos temores. En realidad a veces teníamos la impresión de que estábamos soñando un poco, teníamos la impresión de que nosotros no hemos acabado de poner bien los pies sobre la tierra. Porque si alguna preocupación a nosotros nos embarga ahora, si algún temor, es con respecto a la Revolución misma. La gran preocupación que todos nosotros debemos tener es la Revolución en sí misma. ¿O es que nosotros creemos que hemos ganado ya todas las batallas revolucionarias? ¿Es que nosotros creemos que la Revolución no tiene enemigos? ¿Es que nosotros creemos que la Revolución no tiene peligros?

¿Cuál debe ser hoy la primera preocupación de todo ciudadano? ¿La preocupación de que la Revolución vaya a desbordar sus medidas, de que la Revolución vaya a asfixiar el arte, de que la Revolución vaya a asfixiar el genio creador de nuestros ciudadanos, o la preocupación por parte de todos debe ser la Revolución misma? ¿Los peligros reales o imaginarios que puedan amenazar el espíritu creador, o los peligros que puedan amenazar a la Revolución misma?

No se trata de que nosotros vayamos a invocar ese peligro como un simple argumento. Nosotros señalamos que el estado de ánimo de todos los ciudadanos del país y que el estado de ánimo de todos los escritores y artistas revolucionarios, o de todos los escritores y artistas que comprenden y justifican a la Revolución, es qué peligros puedan amenazar a la Revolución y qué podemos hacer por ayudar a la Revolución.

Nosotros creemos que la Revolución tiene todavía muchas batallas que librar, y nosotros creemos que nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación debe ser qué hacemos para que la Revolución salga victoriosa. Porque lo primero es eso: lo primero es la Revolución misma. Y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones.

Esto no quiere decir que las demás cuestiones no deban preocuparnos, pero que el estado de ánimo nuestro —tal como es al menos el nuestro— es preocuparnos fundamentalmente primero por la Revolución.

El problema que aquí se ha estado discutiendo —y que lo vamos a abordar— es el problema de la libertad de los escritores y de los artistas para expresarse. El temor que aquí ha inquietado es si la Revolución va a ahogar esa libertad, es si la Revolución va a sofocar el espíritu creador de los escritores y de los artistas.

Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en el problema de la libertad formal. Es decir, todo el mundo estuvo de acuerdo —y creo que nadie duda— acerca del problema de la libertad formal.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la cuestión, cuando se trata de la libertad de contenido. Es ahí el punto más sutil, porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. Es el punto más polémico de esta cuestión: si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística.

Nos parece que algunos compañeros defienden ese punto de vista. Quizás el temor a eso que llamaban prohibiciones, regulaciones, limitaciones, reglas, autoridades para decidir sobre la cuestión.

Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad, que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades, que la Revolución no puede

ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser.

¿Dónde puede estar la razón de ser de esa preocupación? Puede verdaderamente preocuparse por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias. Puede preocuparse por ese problema quien tenga desconfianza acerca de su propio arte, quien tenga desconfianza acerca de su verdadera capacidad para crear.

Y cabe preguntarse si un revolucionario verdadero, si un artista o intelectual que sienta la Revolución y que esté seguro de que es capaz de servir a la Revolución puede plantearse este problema. Es decir, que el campo de la duda no queda ya para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios; el campo de la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sientan tampoco revolucionarios.

Y es correcto que un escritor y artista que no sienta verdaderamente como revolucionario se plantee ese problema, es decir, que un escritor y artista honesto, honesto, que sea capaz de comprender toda la razón de ser y la justicia de la Revolución, se plantee este problema. Porque el revolucionario pone algo por encima de todas las demás cuestiones, el revolucionario pone algo por encima aun de su propio espíritu creador, es decir: pone la Revolución por encima de todo lo demás. Y el artista más revolucionario sería aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la Revolución.

Nadie ha supuesto nunca que todos los hombres o todos los escritores o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los revolucionarios tengan que ser artistas, ni tampoco que todo hombre honesto, por el hecho de ser honesto, tenga que ser revolucionario. Revolucionario es también una actitud ante la vida, revolucionario es también una actitud ante la realidad existente. Y hay hombres que se resignan a esa realidad, hay hombres que se adaptan a esa realidad; y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla: por eso son revolucionarios.

Pero puede haber hombres que se adapten a esa realidad y ser hombres honestos, solo que su espíritu no es un espíritu revolucionario, solo que su actitud ante la realidad no es una actitud revolucionaria. Y puede haber, por supuesto, artistas —y buenos artistas— que no tengan ante la vida una actitud revolucionaria.

Y es precisamente para ese grupo de artistas e intelectuales para quienes la Revolución en sí constituye un hecho imprevisto, un hecho nuevo, un hecho que incluso puede afectar su ánimo profundamente. Es precisamente para ese grupo de artistas y de intelectuales que la Revolución puede constituir un problema que se le plantea.

Para un artista o intelectual mercenario, para un artista o intelectual deshonesto, no sería nunca un problema. Ese sabe lo que tiene que hacer, ese sabe lo que le interesa, ese sabe hacia donde tiene que marcharse. El problema lo constituye verdaderamente para el artista o el intelectual que no tiene una actitud revolucionaria ante la vida y que, sin embargo, es una persona honesta.

Claro está que quien tiene esa actitud ante la vida, sea o no sea revolucionario, sea o no sea artista, tiene sus fines, tiene sus objetivos. Y todos nosotros podemos preguntarnos sobre esos fines y esos objetivos. Esos fines y esos objetivos se dirigen hacia el cambio de esa realidad, esos fines y esos objetivos se dirigen hacia la redención del hombre; es precisamente el hombre, el semejante, la redención de su semejante, lo que constituye el objetivo de los revolucionarios.

Si a los revolucionarios nos preguntan qué es lo que más nos importa, nosotros diremos: el pueblo. Y siempre diremos: el pueblo. El pueblo en su sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel. Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. El prisma a través del cual nosotros lo miramos todo es ese: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellos; para nosotros será noble, será bello y será útil todo lo que sea noble, sea útil y sea bello para ellos.

Si no se piensa así, si no se piensa por el pueblo y para el pueblo, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran

masa explotada del pueblo, para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces sencillamente no se tiene una actitud revolucionaria. Al menos ese es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno y lo útil y lo bello de cada acción.

Comprendemos que debe ser una tragedia para alguien que comprenda esto y, sin embargo, se tenga que reconocer incapaz de luchar por eso. Nosotros somos o creemos ser hombres revolucionarios; quien sea más artista que revolucionario no puede pensar exactamente igual que nosotros. Nosotros luchamos por el pueblo y no padecemos ningún conflicto, porque luchamos por el pueblo y sabemos que podemos lograr los propósitos de nuestras luchas.

El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos. Y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria.

Y para aquellos que no puedan tener o no tengan esa actitud, pero que son personas honradas, es para quienes constituye el problema a que hacíamos referencia. Y de la misma manera que para ellos la Revolución constituye un problema, ellos constituyen también para la Revolución un problema del cual la Revolución debe preocuparse.

Aquí se señaló con acierto el caso de muchos escritores y artistas que no eran revolucionarios, pero que sin embargo eran escritores y artistas honestos; que además querían ayudar a la Revolución; que además a la Revolución le interesaba su ayuda; que querían trabajar para la Revolución y que a su vez a la Revolución le interesaba que ellos aportaran sus conocimientos y su esfuerzo en beneficio de la misma. Es más fácil apreciar esto cuando se analizan los casos peculiares. Y entre esos casos peculiares hay un sinnúmero de casos que no son tan fáciles de analizar.

Pero aquí habló un escritor católico, planteó lo que a él le preocupaba, y lo dijo con toda claridad. El preguntó si él podía hacer una interpretación desde su punto de vista idealista de un problema determinado, o si él podía escribir una obra defendiendo esos puntos de vista suyos; él con toda franqueza señaló si dentro de un régimen revolucionario él podía expresarse dentro de esos sentimientos, de acuerdo con esos sen-

timientos. Planteó el problema de una forma que puede considerarse simbólica; a él lo que le preocupaba era saber si él podía escribir de acuerdo con esos sentimientos o de acuerdo con esa ideología, que no era precisamente la ideología de la Revolución; que él estaba de acuerdo con la Revolución en las cuestiones económicas o sociales, pero que tenía una posición filosófica distinta a la filosofía de la Revolución.

Y ese es un caso digno de tenerse muy en cuenta, porque es precisamente un caso representativo de esa zona de escritores y de artistas que tenían una disposición favorable con respecto a la Revolución y que deseaban saber qué grado de libertad tenían, dentro de las condiciones revolucionarias, para expresarse de acuerdo con esos sentimientos.

Ese es el sector que constituye para la Revolución el problema, de la misma manera que la Revolución constituye para ellos un problema. Y es deber de la Revolución preocuparse por esos casos, es deber de la Revolución preocuparse por la situación de esos artistas y de esos escritores. Porque la Revolución debe tener la aspiración de que marchen junto a ella no solo todos los revolucionarios, no solo todos los artistas e intelectuales revolucionarios. Es posible que los hombres y las mujeres que tengan una actitud realmente revolucionaria ante la realidad, no constituyan el sector mayoritario de la población: los revolucionarios son la vanguardia del pueblo. Pero los revolucionarios deben aspirar a que marche junto a ellos todo el pueblo. La Revolución no puede renunciar a que todos los hombres y mujeres honestos, sean o no escritores o artistas, marchen junto a ella; la Revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario; la Revolución debe tratar de ganar para sus ideas a la mayor parte del pueblo; la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo, a contar no solo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos, que aunque no sean revolucionarios —es decir, que no tengan una actitud revolucionaria ante la vida—, estén con ella. La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios.

Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo, la Revolución tiene que tener una actitud para

esa parte de los intelectuales y de los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad, y por lo tanto debe actuar de manera que todo ese sector de los artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse. Es decir, dentro de la Revolución.

Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro.

¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho.

Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Esto es un principio general para todos los ciudadanos, es un principio fundamental de la Revolución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho: el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer. ¿Quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho “¡Patria o Muerte!”, es decir, la Revolución o la muerte, la existencia de la Revolución o nada, de una Revolución que ha dicho “¡Venceremos!”? Es decir, que se ha planteado muy seriamente un propósito, y por respetables que sean los razonamientos personales de un enemigo de la Revolución, mucho más respetables son los derechos y las razones de una revolución tanto más, cuanto que una revolución es un proceso histórico, cuanto que una revolución no es ni puede ser obra del capricho o de la voluntad de ningún hombre, cuanto que una revolución solo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo. Y frente a los derechos de todo un

pueblo, los derechos de los enemigos de ese pueblo no cuentan.

Cuando hablábamos de los casos extremos, nosotros lo hacíamos sencillamente para expresar con más claridad nuestras ideas. Ya dije que entre esos casos extremos hay una gran variedad de actitudes mentales y hay también una gran variedad de preocupaciones. No significa necesariamente que albergar alguna preocupación signifique no ser revolucionario. Nosotros hemos tratado de definir las actitudes esenciales.

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura, cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un verdadero patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en el orden espiritual, queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa del desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales.

¿Que el pueblo tiene un nivel bajo de cultura? ¿Que un porcentaje alto del pueblo no sabe leer ni escribir? También un porcentaje alto del pueblo pasa hambre, o al menos vive o vivía en condiciones duras, vivía en condiciones de miseria; una parte del pueblo carece de un gran número de bienes materiales que son para ellos indispensables, y nosotros tratamos de propiciar las condiciones para que todos esos bienes materiales lleguen al pueblo. De la misma manera debemos propiciar las condiciones para que todos esos bienes culturales lleguen al pueblo.

No quiere decir eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones y que necesariamente tenga que sacrificar esa calidad. ¡No quiere decir eso! Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y el pueblo a su vez eleve su nivel cultural que le permita acercarse también a los creadores.

No se puede señalar una regla de carácter general: todas las manifestaciones artísticas no son exactamente de la misma naturaleza; y a veces hemos planteado aquí las cosas como si todas las manifestaciones artísticas fuesen exactamente de la misma naturaleza. Hay expresiones del espíritu creador que por su propia naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras manifestaciones del espíritu creador. Por eso no se puede señalar una regla general, ¿porque en qué expresión artística es que el artista tiene que ir al pueblo y en cuál el pueblo tiene que ir al artista? ¿Se puede hacer una afirmación de carácter general en ese sentido? ¡No! Sería una regla demasiado simple.

Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. Creo que ese principio no contradiga las aspiraciones de ningún artista, mucho menos si se tiene en cuenta que los hombres crean para sus contemporáneos. No se diga que hay artistas pensando en la posteridad porque, desde luego sin el propósito de considerar nuestro juicio infalible ni mucho menos, creo que quien así piense se está autosugestionando.

Y eso no quiere decir que quien trabaje para sus contemporáneos tenga que renunciar a la posteridad de su obra, porque precisamente creando para sus contemporáneos, independientemente incluso de que sus contemporáneos lo hayan comprendido o no, es que las obras han adquirido un valor histórico y un valor universal.

Nosotros no estamos haciendo una Revolución para las generaciones venideras; nosotros estamos haciendo una Revolución con esta generación y por esta generación, independientemente de que los beneficios de esta obra beneficien a las generaciones venideras y se convierta en un acontecimiento histórico. Nosotros no estamos haciendo una revolución para la posteridad; esta Revolución pasará a la posteridad porque es una revolución para ahora y para los hombres y las mujeres de ahora.

¿Quién nos seguiría a nosotros si estuviésemos haciendo una revolución para las generaciones venideras? Trabajamos y creamos para nuestros contemporáneos, sin que esto

le quite a ninguna creación artística el mérito de aspirar a la eternidad.

Esas son verdades que todos debemos analizar con honradez, y creo que hay que partir de ciertas verdades fundamentales para no sacar conclusiones erróneas. Y no vemos nosotros que haya motivos de preocupaciones para ningún artista o escritor honrado.

Nosotros no somos enemigos de la libertad. Nadie aquí es enemigo de la libertad. ¿A quién tememos? ¿Qué autoridad es la que tememos que vaya a asfixiar nuestro espíritu creador? ¿Qué compañeros del Consejo Nacional de Cultura?

De la impresión que nosotros personalmente tenemos de las conversaciones con los compañeros del Consejo Nacional de Cultura, hemos observado puntos de vista y sentimientos que son muy ajenos a las preocupaciones que aquí se plantearon acerca de limitaciones, dogales, y cosas por el estilo, al espíritu creador. Nuestra conclusión es que los compañeros del Consejo Nacional están tan preocupados como todos ustedes de que se logren las mejores condiciones para que ese espíritu creador de los artistas y de los intelectuales se desarrolle.

¿Sentimos el temor de la existencia de un organismo nacional, que es un deber de la Revolución y del Gobierno Revolucionario contar con un órgano altamente calificado que estimule, fomente, desarrolle y oriente, sí, oriente ese espíritu creador? ¡Lo consideramos un deber! ¿Y eso acaso puede constituir un atentado al derecho de los escritores y de los artistas? Eso puede constituir una amenaza al derecho de los escritores y de los artistas por el temor de que se cometa una arbitrariedad o un exceso de autoridad? De la misma manera podemos albergar el temor que al pasar por un semáforo el policía nos agreda, de la misma manera podemos albergar el temor a que el juez nos condene, de la misma manera podemos albergar el temor de que la fuerza existente en el poder revolucionario cometa un acto de violencia contra nosotros; es decir que tendríamos entonces que preocuparnos de todas esas cosas. Y, sin embargo, la actitud del ciudadano no es lo de creer que el miliciano va a disparar contra él, de que el juez lo va a sancionar o de que el poder va a ejercer la violencia contra su persona.

La existencia de una autoridad en el orden cultural no significa que haya una razón para preocuparse del abuso de esa autoridad, porque, ¿quién es el que quiere o el que desea que esa autoridad cultural no exista? Por el mismo camino podría aspirar a que no existiera la milicia, que no existiera la policía, que no existiera el poder del Estado y que incluso no existiera el Estado. Y si a alguien le preocupa tanto que no exista la menor autoridad estatal, entonces que no se preocupe, que tenga paciencia, que ya llegará el día en que el Estado tampoco exista (APLAUSOS).

Tiene que existir un consejo que oriente, que estimule, que desarrolle, que trabaje para crear las mejores condiciones para el trabajo de los artistas y de los intelectuales, ¿y quién es el primer defensor de los intereses de los artistas y de los intelectuales si no ese mismo consejo? ¿Quién es el que propone leyes y sugiere medidas de todo orden para elevar esas condiciones si no el Consejo Nacional de Cultura? ¿Quién propone una ley de imprenta nacional para subsanar esas deficiencias que se han señalado aquí? ¿Quién propone la creación del Instituto de Etnología y Folklore si no precisamente el Consejo Nacional? ¿Quién aboga porque se disponga de los presupuestos y de las divisas necesarias para traer libros, que hace muchos meses que no entran en el país, para adquirir material para que los pintores y los artistas plásticos puedan trabajar? ¿Quién se preocupa de los problemas económicos, es decir, de las condiciones materiales de los artistas? ¿Qué organismo es el que se preocupa por toda una serie de necesidades actuales de los escritores y de los artistas? ¿Quién defiende en el seno del gobierno los presupuestos, las edificaciones y los proyectos, precisamente para elevar el nivel de las condiciones y de las circunstancias en que ustedes vayan a trabajar? Es precisamente el Consejo Nacional de Cultura.

¿Por qué mirar a ese consejo con reserva? ¿Por qué mirar a esa autoridad como una supuesta autoridad que va precisamente a hacer lo contrario a limitar nuestras condiciones, a asfixiar nuestro espíritu creador? Se concibe que se preocuparan de esa autoridad aquellos que no tuvieran problemas de ninguna clase, pero en realidad quienes puedan apreciar la necesidad de toda la gestión y de todo el trabajo

que tiene que hacer ese consejo no lo mirarían jamás con reserva, y además porque el consejo tiene también una obligación con el pueblo y tiene una obligación con la Revolución y con el Gobierno Revolucionario, que es cumplir los objetivos para los cuales fue creado, y tiene tanto interés en el éxito de su trabajo como cada artista tiene interés también en el éxito del suyo.

No sé si se me quedarán algunos de los problemas fundamentales que aquí se señalaron. Se discutió mucho el problema de la película. Yo no he visto la película: tengo deseos de ver la película, tengo curiosidad por ver la película. ¿Que fue maltratada la película? En realidad creo que ninguna película ha recibido tantos honores y que ninguna película se ha discutido tanto.

Aunque nosotros no hemos visto esa película nos hemos remitido al criterio de una serie de compañeros que han visto la película, entre ellos el criterio del compañero Presidente, el criterio de distintos compañeros del Consejo Nacional de Cultura. De más está decir que es un criterio y es una opinión que merece para nosotros todo el respeto, pero hay algo que creo que no se puede discutir, y es el derecho establecido por la ley a ejercer la función que en este caso desempeñó el Instituto del Cine o la comisión revisora. ¿Se discute acaso ese derecho del gobierno? ¿Tiene o no tiene derecho el gobierno a ejercer esa función? Para nosotros en este caso la función fundamental es, primero, si existía o no existía ese derecho por parte del gobierno. Se podrá discutir la cuestión del procedimiento, cómo se hizo, si no fue amigable, si pudo haber sido mejor un procedimiento de tipo amistoso; se puede hasta discutir si fue justa o no justa la decisión; pero hay algo que no creo que discuta nadie, y es el derecho del gobierno a ejercer esa función. Porque si impugnamos ese derecho entonces significaría que el gobierno no tiene derecho a revisar las películas que vayan a exhibirse ante el pueblo. Y creo que ese es un derecho que no se discute.

Hay además algo que todos comprendemos perfectamente: que entre las manifestaciones de tipo intelectual o artístico hay algunas que tienen una importancia en cuanto a la educación del pueblo o a la formación ideológica del pueblo, superior a otros tipos de manifestaciones artísticas, y no creo

que nadie ose discutir que uno de esos medios fundamentales e importantísimos es el cine, como lo es la televisión.

¿Y en realidad pudiera discutirse en medio de la Revolución el derecho que tiene el gobierno a regular, revisar y fiscalizar las películas que se exhiban al pueblo? ¿Es acaso eso lo que se está discutiendo? ¿Y se puede considerar eso una limitación o una fórmula prohibitiva, el derecho del Gobierno Revolucionario a fiscalizar esos medios de divulgación que tanta influencia tienen en el pueblo? Si nosotros impugnamos ese derecho del Gobierno Revolucionario estaríamos incurriendo en un problema de principios, porque negar esa facultad al Gobierno Revolucionario sería negarle al gobierno su función y su responsabilidad, sobre todo en medio de una lucha revolucionaria, de dirigir al pueblo y de dirigir a la Revolución.

Y a veces ha parecido que se impugnaba ese derecho del gobierno. Y en realidad si se impugna ese derecho del gobierno nosotros opinamos que el gobierno tiene ese derecho. Y si tiene ese derecho puede hacer uso de ese derecho; lo puede hacer equivocadamente. Eso no quiere decir que sea infalible el gobierno. El gobierno actuando en ejercicio de un derecho o de una función que le corresponda no tiene que ser necesariamente infalible.

Pero, ¿quién es el que tiene tantas reservas con respecto al gobierno? ¿Quién es el que tiene tantas dudas? ¿Quién es el que tiene tanta sospecha con respecto al Gobierno Revolucionario y quién es el que desconfía tanto del Gobierno Revolucionario, que aun cuando pensara que estaba equivocada una decisión suya piense que constituye un peligro y constituye un verdadero motivo de terror el pensar que el gobierno pueda siempre equivocarse? No estoy afirmando, ni mucho menos, que el gobierno se haya equivocado en esa decisión, lo que estoy afirmando es que el gobierno actuaba en uso de un derecho; trato de situarme en el lugar de los que trabajaron en esa película, trato de situarme en el ánimo de los que hicieron la película, y trato de comprender incluso su pena, su disgusto, su dolor de que la película no se hubiese exhibido.

Cualquiera puede comprender eso perfectamente. Pero hay que comprender que se actuó en uso de un derecho, y

que fue criterio que contó con el respaldo de compañeros competentes y compañeros responsables del gobierno, y que en realidad no hay derecho fundado para desconfiar del espíritu de justicia y de equidad de los hombres del Gobierno Revolucionario, porque el Gobierno Revolucionario no ha dado razones para que alguien pueda poner en duda su espíritu de justicia y de equidad.

No podemos pensar que seamos perfectos. Incluso no podemos pensar que seamos ajenos a pasiones. ¿Podieran algunos señalar que determinados compañeros del gobierno sean apasionados o no sean ajenos a pasiones, y los que tal cosa crean pueden verdaderamente asegurar que ellos tampoco sean ajenos a pasiones? ¿Y se les puede impugnar actitudes de tipo personal a algunos compañeros sin aceptar siquiera que esas opiniones puedan estar teñidas también por actitudes de tipo personal? Aquí podríamos decir aquello de que quien se sienta perfecto o se sienta ajeno a las pasiones, que tire la primera piedra.

Creo que ha habido personalismo y pasión en la discusión. ¿En estas discusiones no ha habido personalismo y no ha habido pasión? Es que todos absolutamente aquí vinieron despojados de pasiones y de personalismos? ¿Es que todos absolutamente hemos venido despojados también de espíritu de grupo? ¿Es que no ha habido corrientes y tendencias dentro de esta discusión? Eso no se puede negar. Si un niño de seis años hubiese estado sentado aquí, se habría dado cuenta también de las distintas corrientes y de los distintos puntos de vista y de las distintas pasiones que se estaban debatiendo.

Los compañeros han dicho muchas cosas, han dicho cosas interesantes; algunos han dicho cosas brillantes. Todos han sido muy eruditos. Pero por encima de todo ha habido una realidad: la realidad misma de la discusión y la libertad con que todos han podido expresarse y defender sus puntos de vista; la libertad con que todos han podido hablar y exponer aquí sus criterios en el seno de una reunión amplia —y que ha sido más amplia cada día—, de una reunión que nosotros entendemos que es una reunión positiva, de una reunión donde podemos disipar toda una serie de dudas y de preocupaciones.

Y que ha habido querellas, ¿quién lo duda? Y que ha habido guerras y guerritas aquí en el seno de los escritores y artistas, ¿quién lo duda? Y que ha habido críticas y supercríticas ¿quién lo duda? Y que algunos compañeros han ensayado sus armas y han probado sus armas a costa de otros compañeros, ¿quién lo duda?

Aquí han hablado los “heridos” y han expresado su queja sentida contra lo que han estimado ataques injustos. Afortunadamente no han pasado los cadáveres, sino los heridos; compañeros incluso convalecientes todavía de las heridas recibidas. Y algunos de ellos presentaban como una evidente injusticia el que se les haya atacado con cañones de grueso calibre sin poder siquiera ripostar el fuego.

Que ha habido críticas duras, ¿quién lo duda? Y en cierto sentido aquí se planteó ese problema. Y esos problemas nosotros no podemos pretender dilucidarlos con dos palabras. Pero creo que de las cosas que se plantearon aquí, una de las más correctas es que el espíritu de la crítica debía ser constructivo, debía ser positivo, y no destructor. Eso, hasta los que no entendemos nada absolutamente de crítica, lo vemos claro. Por algo la palabra crítica ha venido a ser sinónimo de ataque, cuando realmente no quiere decir eso, no tiene que querer decir eso. Pero cuando a alguien le dicen: “Fulano te criticó”, enseguida se pone bravo antes de preguntar qué dijo. Es decir, que lo destruyó. Es decir, que debe haber un principio en la crítica: que sea constructiva.

Si en realidad a cualquiera de nosotros que hemos estado un poco ajenos a estos problemas o a estas luchas, a estos ensayos y pruebas de armas, nos explican el caso de algunos compañeros que casi han estado al borde de una depresión insalvable, es posible que simpatizamos con las víctimas; porque tenemos esa tendencia a simpatizar con las víctimas.

Nosotros aquí, sinceramente, no hemos querido sino contribuir a la comprensión y a la unión de todos. Y hemos tratado de evitar palabras que sirvan para herir a nadie ni para desalentar a nadie. Pero es incuestionable un hecho: que pueden darse casos de esas luchas o controversias, en que no exista igualdad de condiciones para todos.

Eso por parte de la Revolución no puede ser justo. La Revolución no les puede dar armas a unos contra otros, la Revo-

lución no les debe dar armas a unos contra otros. Nosotros creemos que los escritores y artistas deben tener toda oportunidad de manifestarse; nosotros creemos que los escritores y artistas, a través de su asociación, deben tener un magazine cultural amplio, al que todos tengan acceso.

¿No les parece que eso sería una cosa justa?

La Revolución puede poner esos recursos, no en manos de un grupo: la Revolución puede y debe poner esos recursos de manera que puedan ser ampliamente utilizados por todos los escritores y artistas.

Ustedes van a constituir pronto la Asociación de Artistas, van a concurrir a un congreso. No sé si se discutirán o no las cuestiones que planteaba el compañero Walterio sobre Arango y Parreño y sobre Saco; pero sabemos que se van a reunir. Y una de las cosas que nosotros proponemos es que la Asociación de Artistas, adonde deben acudir todos con espíritu verdaderamente constructivo... Porque si alguien piensa que se le quiere eliminar, porque si alguien piensa que se le quiere ahogar, nosotros podemos asegurarle que está absolutamente equivocado. Por eso debe celebrarse ese congreso con espíritu verdaderamente constructivo, y puede celebrarse. Y creemos que ustedes son capaces de celebrar en ese espíritu ese congreso. Que se organice una fuerte asociación de artistas y de escritores —y ya era hora—, y que ustedes organizadamente contribuyan con todo su entusiasmo a las tareas que les corresponden en la Revolución. Y que sea un organismo amplio, de todos los artistas y escritores.

Creemos que esa sería una fórmula para que cuando no volvamos a reunir —y creemos que debemos volvernos a reunir. Por lo menos nosotros no debemos privarnos voluntariamente del placer y de la utilidad de estas reuniones, que para nosotros han constituido también un motivo de atención sobre todos estos problemas. Tenemos que volvernos a reunir. ¿Qué significa eso? Pues que tenemos que seguir discutiendo estos problemas. Es decir, que va a haber algo que debe ser motivo de tranquilidad para todos, y es conocer el interés que tiene el gobierno por los problemas y, al mismo tiempo, la oportunidad esta de discutir en una asamblea amplia todas estas cuestiones.

Nos parece que eso debe ser un motivo de satisfacción

para los escritores y para los artistas. Y con eso nosotros también seguiremos tomando información y adquiriendo mejores conocimientos por nuestra parte.

El Consejo Nacional debe tener también otro órgano de divulgación. Creo que eso va situando las cosas en su lugar. Y eso no se puede llamar cultura dirigida ni asfixia al espíritu creador artístico. ¿A quién que tenga los cinco sentidos y además sea artista de verdad le puede preocupar que esto constituya asfixia al espíritu creador? La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo, quiere que pongan el máximo de interés y de esfuerzo en la obra revolucionaria. Y creemos que es una aspiración justa de la Revolución.

¿Quiere decir que le vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera. Y si lo que escribe no sirve, allá él; si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie escribir sobre el tema que quiera escribir. Al contrario: que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente, y que exprese libremente el tema que desea expresar. Nosotros apreciaremos su creación siempre a través del prisma y del cristal revolucionario: ese también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que desee expresar.

Hay una serie de medidas que se están tomando, algunas de las cuales hemos señalado.

Para los que se preocupaban por el problema de la imprenta nacional: efectivamente, la imprenta nacional, organismo recién creado, que tuvo que surgir en condiciones de trabajo difíciles, porque tuvo que comenzar a trabajar en un periódico que de repente se cerraba —y nosotros estuvimos presentes el día en que ese periódico se convirtió en el primer taller de la imprenta nacional con todos sus obreros y redactores—, y que además ha tenido que publicar una serie de obras de tipo militar, sabemos que tiene deficiencias y que serán subsanadas, a cuyos fines se ha presentado ya una ley al gobierno para crear dentro de la imprenta nacional distintas editoriales, de manera que no haya por qué repetirse las quejas que se han expuesto en esta reunión sobre la imprenta nacional.

Y también se están tomando o se van a tomar los acuerdos pertinentes a los efectos de adquirir libros, de adquirir material para el trabajo; es decir, resolver todos esos problemas que han preocupado a los escritores y a los artistas y en lo cual el Consejo Nacional de Cultura ha insistido mucho, porque ustedes saben que en el Estado hay distintos departamentos y distintas instituciones, y que dentro del Estado cada cual reclama y aspira a poder contar con los recursos necesarios para cumplir sus funciones cabalmente.

Nosotros queremos señalar algunos aspectos en los cuales se ha avanzado ya, y que deben ser motivo de aliento para todos nosotros, como ha sido el éxito alcanzado, por ejemplo, con la orquesta sinfónica, que ha sido reconstruida, reintegrada totalmente, y que no solamente ha alcanzado niveles elevados en el orden artístico, sino también en el orden revolucionario, porque hay 50 miembros de la orquesta sinfónica que son milicianos. El ballet de Cuba también se ha reconstruido y acaba de hacer una gira por el extranjero, donde cosecharon la admiración y el reconocimiento de todos los pueblos donde trabajaron. Está teniendo éxito el conjunto de danza moderna, y ha recibido también elogios valiosísimos en Europa. La biblioteca nacional, por su parte, también está desarrollando una política en favor de la cultura, en favor de esas cosas que les preocupaban a ustedes de despertar el interés del pueblo por la música, por la pintura; ha constituido un departamento de pintura, con el objeto de dar a conocer las obras al pueblo; un departamento de música, un departamento juvenil, una sección también para niños. Nosotros un rato antes de pasar a este salón estuvimos visitando el departamento de la biblioteca nacional para niños, vimos el número de niños que ya están asociados, el trabajo que se está desarrollando allí y los adelantos que ha logrado la biblioteca nacional, que además constituyen un motivo para que el gobierno le facilite los recursos que necesite para seguir desarrollando esa labor. La imprenta nacional es ya una realidad y, con las nuevas formas de organización que se le van a dar es ya también una conquista de la Revolución, que contribuirá extraordinariamente a la preparación del pueblo.

El instituto del cine es también una realidad. Durante toda esta primera etapa, fundamentalmente, se han hecho

las inversiones necesarias para dotarlo de los equipos materiales que necesita para trabajar. Al menos la Revolución ha establecido las bases de la industria del cine, lo cual constituye un gran esfuerzo si se tiene en cuenta que no se trata de un país industrializado el nuestro, que ha significado sacrificios la adquisición de todos esos equipos. Que además, si en cuanto al cine no hay más facilidades, no obedece a una política restrictiva del gobierno, sino sencillamente a la escasez de los recursos económicos actuales para crear un movimiento de aficionados que permita el desarrollo de todos los talentos en el cine, y que será puesto en práctica cuando se pueda contar con esos recursos. La política en el instituto del cine será de discusión y además de emulación entre los distintos equipos de trabajo.

No se puede juzgar todavía en sí la tarea del instituto del cine. No ha podido todavía disponer de tiempo para realizar una obra que pueda ser juzgada, pero ha trabajado, y nosotros sabemos que una serie de documentales hechos por el instituto del cine han contribuido grandemente a divulgar en el extranjero la obra de la Revolución.

Pero lo que interesa destacar es que las bases para la industria del cine ya están establecidas. Se ha realizado también una labor de publicidad, conferencias, de extensión cultural a través de los distintos organismos; pero que al fin esto no es nada comparado con lo que puede hacerse y con lo que la Revolución aspira a desarrollar.

Hay todavía una serie de cuestiones que interesan a los escritores y artistas por resolver, hay problemas de orden material; es decir, hay problemas de orden económico. No son las condiciones de antes. Hoy no existe aquel pequeño sector privilegiado que adquiría las obras de los artistas, a precios de miseria por cierto, ya que más de un artista terminó en la indigencia y en el olvido. Quedan por encarar y resolver esos problemas que debe resolverlos el Gobierno Revolucionario y que debe ser preocupación del Consejo Nacional de Cultura, así como también el problema de los artistas que hay que ya no producen y que están completamente desamparados, garantizarle al artista no solo las condiciones materiales adecuadas, sino también la garantía de que no tendrán que preocuparse de cuando ya ellos no puedan trabajar.

En cierto sentido, ya la reorganización que se le dio al instituto de los derechos de autores ha tenido como consecuencia que una serie de autores que estaban siendo miserablemente explotados y cuyos derechos eran burlados, cuentan hoy con ingresos que les han permitido a muchos de ellos salir de la situación de pobreza extrema en que se encontraban.

Son pasos que ha dado la Revolución, pero que no significan sino algunos pasos que deben preceder a otros pasos para crear las mejores condiciones.

Hay la idea también de organizar algún sitio de descanso y de trabajo para los artistas y los escritores.

En cierta ocasión, cuando nosotros andábamos un poco peregrinando por todo el territorio nacional, se nos había ocurrido la idea de construir un barrio en un lugar muy hermoso de Isla de Pinos, una aldea en medio de los pinares —en ese tiempo estábamos pensando establecer algún tipo de premio para los mejores escritores y artistas progresistas del mundo—, como un premio y sobre todo como un homenaje a esos escritores y artistas; proyecto que no tomó cuerpo pero que puede ser revivido para hacer un reparto o una aldea, un remanso de paz que invite a descansar, que invite a escribir. Y yo creo que bien vale la pena que los artistas, entre ellos los arquitectos, comiencen a dibujar y a concebir el lugar de descanso ideal para un escritor o un artista, y a ver si se ponen de acuerdo en eso.

El Gobierno Revolucionario está dispuesto a poner de su parte los recursos en alguna partecita del presupuesto ahora que todo está planificándose. Y será la planificación una limitación al espíritu creador de nosotros, los revolucionarios? Porque en cierto sentido no se olviden que nosotros, revolucionarios un poco por la libre, nos vemos ahora ante la realidad de la planificación; y eso también nos plantea a nosotros un problema, porque hasta ahora hemos sido espíritus creadores de iniciativas revolucionarias y de inversiones también revolucionarias que ahora hay que planificar. Que no vayan a creer que estamos exentos de los problemas, y que, desde nuestro punto de vista, pudiéramos también protestar contra eso.

Es decir que ya se sabrá lo que se va a hacer el año que

viene, el otro año, el otro año. ¿Quién va a discutir que hay que planificar la economía? Pero que dentro de esa planificación cabe el construir un sitio de descanso para los escritores y artistas, y verdaderamente sería una satisfacción el que la Revolución pudiera contar esa realización entre las obras que está realizando. Nosotros hemos estado aquí preocupados por la situación actual de los escritores y artistas, un poco nos hemos olvidado de las perspectivas del futuro. Y nosotros, que no tenemos por qué quejarnos de ustedes, sin embargo también le hemos dedicado algún instante a pensar en los artistas y en los escritores del futuro, y pensamos lo que serán si se vuelven a reunir —como deben volverse a reunir— hombres del gobierno, en el futuro, dentro de cinco, dentro de diez años —no quiere decir que tengamos que ser nosotros exactamente—, con los escritores y los artistas, cuando haya adquirido la cultura el extraordinario desarrollo que aspiramos alcanzar, con los escritores y los artistas del futuro, cuando salgan los primeros frutos del plan de academias y de escuelas que hay actualmente.

Mucho antes de que se plantearan estas cuestiones ya venía el Gobierno Revolucionario preocupándose por la extensión de la cultura al pueblo.

Nosotros hemos sido siempre muy optimistas. Creo que sin ser optimista no se puede ser revolucionario, porque las dificultades que una Revolución tiene que vencer son muy serias. ¡Y hay que ser optimistas! Un pesimista nunca podría ser revolucionario.

Había distintos organismos del Estado propios de la primera etapa de la Revolución. La Revolución ha tenido sus etapas. La Revolución tuvo su etapa en que una serie de iniciativas dimanaban de una serie de organismos; hasta el INRA estaba realizando actividades de extensión cultural. No dejamos de chocar con el Teatro Nacional incluso, porque ellos estaban haciendo un trabajo y nosotros de repente estábamos haciendo otro por nuestra cuenta. Ya todo eso va encuadrándose dentro de una organización.

Y así, en nuestros planes, con respecto a los campesinos de las cooperativas y de las granjas, surgió la idea de llevar la cultura al campo, a las granjas y a las cooperativas. ¿Cómo? Pues trayendo campesinos para convertirlos en instructores

de música, de baile, de teatro. Los optimistas solamente podemos lanzar iniciativas de ese tipo.

Pues, ¿cómo despertar en el campesino la afición por el teatro, por ejemplo? ¿Dónde estaban los instructores? ¿De dónde los sacábamos para enviar, por ejemplo, a 300 granjas del pueblo y a 600 cooperativas?, cosa que estoy seguro de que todos ustedes estarán de acuerdo en que si se logra es positivo, y sobre todo para empezar a descubrir en el pueblo los talentos y convertir al pueblo también en autor y en creador, porque en definitiva el pueblo es el gran creador.

No debemos olvidarnos de eso, y no debemos olvidarnos tampoco de los miles y miles de talentos que se habrán perdido en nuestros campos y en nuestras ciudades por falta de condiciones y de oportunidades para desarrollarse, que son como aquellos genios ocultos, los genios dormidos que estaban esperando la mano de seda —no quiero yo ser muy erudito aquí—, que vinieran a despertarlos, a formarlos.

En nuestros campos, de eso estamos todos seguros —a menos que nosotros presumamos que somos los más inteligentes que hemos nacido en este país, y empiezo por decir que no presumo de tal cosa. Muchas veces he puesto como ejemplo el hecho de que en el lugar donde yo nací, entre unos 1 000 niños, fui el único que pudo estudiar una carrera universitaria, mal estudiada, por cierto, no sin librarme de atravesar por una serie de colegios de curas, etcétera, etcétera.

Yo no quiero lanzar aquí ningún anatema contra nadie, ni mucho menos. Si digo que tengo el mismo derecho que tuvo alguien a decir —alguien aquí que vino y dijo lo que quería decir él también, quejarse—: “Yo tengo derecho a quejarme.”

Alguien habló de que fue formado por la sociedad burguesa. Yo puedo decir que fui formado por algo peor todavía: que fui formado por lo peor de la reacción, y donde una buena parte de los años de mi vida se perdieron en el oscurantismo, en la superstición y en la mentira, en la época aquella en que no lo enseñaban a uno a pensar, sino que lo obligaban a creer.

Creo que cuando al hombre se le pretende truncar la capacidad de pensar y razonar lo convierten, de un ser humano, en un animal domesticado. No me sublevo contra los sentimientos religiosos del hombre. Respetamos esos sentimien-

tos, respetamos el derecho del hombre a la libertad de creencia y de culto. Eso no quiere decir que el mío me lo hayan respetado; yo no tuve ninguna libertad de creencia ni de culto, sino que me impusieron una creencia y un culto y me estuvieron domesticando durante 12 años.

Naturalmente que tengo que pensar con un poco de queja en los años que yo pude haber empleado, en esa época en que en los jóvenes existe la mayor dosis de interés y de curiosidad por las cosas, haber empleado todos esos años en el estudio sistemático y que me permitieran adquirir esa cultura que hoy los niños de Cuba van a tener ampliamente la oportunidad de adquirir.

Es decir que, a pesar de todo eso, el único que pudo, entre 1 000, sacar un título universitario, tuvo que pasar por ese molino de piedra donde de milagro no lo trituraron a uno mentalmente para siempre. Así que el único entre 1 000 tuvo que pasar por todo eso. ¿Por qué? Ah, porque era el único entre 1 000 a quien le podían pagar el colegio privado para que estudiara en el campo.

Ahora, ¿por eso yo me voy a creer que yo era el más apto y el más inteligente entre los 1 000? Yo creo que somos un producto de selección, pero no tan natural como social. Socialmente fui seleccionado para ir a la universidad, y socialmente estoy aquí hablando ahora, por un proceso de selección social, no natural.

La selección social dejó en la ignorancia quién sabe a cuántas decenas de miles de jóvenes superiores a todos nosotros; esa es una verdad. Y el que se crea artista tiene que pensar que por ahí se pueden haber quedado sin ser artistas muchos mejores que él —espero que Guillén no se ponga bravo por eso que estoy diciendo— (RISAS). Si no admitimos eso, estaremos en la luna. Nosotros somos unos privilegiados en medio de todo, porque no nacimos hijos del carretero. Y no solamente somos privilegiados por eso.

Pero en fin, lo que iba a decir —y después les puedo decir en qué otra cosa somos privilegiados— es que eso demuestra la cantidad enorme de inteligencias que se han perdido sencillamente por la falta de oportunidad. Vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias, vamos a crear las condiciones que permitan que todo talento artístico o literario o

científico o de cualquier orden pueda desarrollarse.

Y piensen lo que significa la Revolución que tal cosa permita y que ya desde ahora mismo, desde el próximo curso, alfabetizado todo el pueblo, con escuelas en todos los lugares de Cuba, con campañas de seguimiento y con la formación de los instructores que permitan conocer y descubrir todas las calidades. Y esto no es más que para empezar. Es que todos esos instructores en el campo sabrán qué niño tiene vocación e indicarán a qué niño hay que becar para llevarlo a la Academia Nacional de Arte; pero, al mismo tiempo, van a despertar el gusto artístico y la afición cultural en los adultos.

Y algunos ensayos que se han hecho demuestran la capacidad que tiene el campesino y el hombre del pueblo para asimilar las cuestiones artísticas, asimilar la cultura y ponerse inmediatamente a producir. Y hay compañeros que han estado en algunas cooperativas, que han logrado ya que los cooperativistas tengan su grupo teatral. Y, además, ha quedado demostrado recientemente, con las representaciones de distintos lugares de la república y los trabajos artísticos que realizaron los hombres y mujeres del pueblo. Pues calculen lo que significará cuando tengamos un instructor de teatro, un instructor de música y un instructor de baile en cada cooperativa y en cada granja del pueblo.

En el curso solo de dos años podremos enviar 1 000 instructores -más de 1 000-, para teatro, para danza y para música.

Se han organizado las escuelas, ya están funcionando, e imaginense cuando haya 1 000 grupos de baile, de música y de teatro en toda la isla, en el campo —no estamos hablando de la ciudad, en la ciudad resulta un poquito más fácil—, lo que eso significará en extensión cultural.

Porque han hablado aquí algunos de que es necesario elevar el nivel del pueblo. ¿Pero cómo? El Gobierno Revolucionario se ha preocupado de eso, y el Gobierno Revolucionario está creando esas condiciones para que, dentro de algunos años, la cultura, el nivel de preparación cultural del pueblo se haya elevado extraordinariamente.

Hemos escogido esas tres ramas, pero se pueden seguir escogiendo y se puede seguir trabajando para desarrollar la cultura en todos los aspectos.

Ya esa escuela está funcionando, y los compañeros que

trabajan en la escuela están satisfechos del adelanto de ese grupo de futuros instructores. Pero, además, ya se empezó a construir la Academia Nacional de Arte, aparte de la Academia Nacional de Artes Manuales. Que, por cierto, Cuba va a poder contar con la más hermosa academia de arte de todo el mundo. ¿Por qué? Porque esa academia va situada en el reparto residencial más hermoso del mundo, donde vivía la burguesía más lujosa del mundo. Y allí, en el mejor reparto de la burguesía más ostentosa y más lujosa y más inculta —dicho sea de paso— porque en ninguna de esas casas falta un bar, por lo demás no se preocupaban —salvo excepciones—, de los problemas culturales; vivían de una manera increíblemente fabulosa. Y vale la pena darse una vuelta por allí para que vean cómo vivía esa gente, ¡pero no sabían qué extraordinaria academia de arte estaban construyendo!

Y eso es lo que quedará de lo que hicieron, porque los alumnos van a vivir en las casas que eran residencias de los millonarios, no vivirán enclaustrados; vivirán como en un hogar, y entonces asistirán a las clases en la academia. La academia va a estar situada en el medio del Country Club, donde un grupo de arquitectos-artistas han diseñado una obra ¿están por ahí? Retiro lo dicho, han diseñado las construcciones que se van a realizar; ya empezaron, tienen el compromiso de terminarlo para el mes de diciembre; ya tenemos 300.000 pies de caoba y de maderas preciosas para los muebles. Está en el medio del campo de golf, en una naturaleza que es un ensueño, y ahí va a estar situada la Academia Nacional de Arte, con 60 residencias a los alrededores, con el círculo social al lado que, a su vez, tiene comedores, salones, piscina y también una zona para visitantes, donde los profesores extranjeros que vengan a ayudarnos podrán albergarse, y con capacidad hasta para 3.000 niños, es decir, 3.000 becarios, y con la aspiración de que comience a funcionar el próximo curso. E inmediatamente también comenzará a funcionar la Academia Nacional de Artes Manuales con otras tantas residencias, en otro campo de golf y con otra construcción similar. Es decir, serán las academias de tipo nacional —no quiere decir que sean las únicas escuelas ni mucho menos— donde irán becados aquellos jóvenes que demuestren mayor capacidad, sin que les cueste a sus familias abso-

lutamente nada, y van a tener las condiciones ideales para desarrollarse.

Cualquiera quisiera ahora ser un muchacho para ingresar en una de esas academias. ¿Es o no es cierto? “¡Seguro!”.

Aquí se habló de pintores que se tomaban un café con leche, que estaban 15 días a café con leche. Calculen qué condiciones tan distintas. Y entonces nos dirán si el espíritu creador encontrará o no encontrará las mejores condiciones para desarrollarse: instrucción, vivienda, alimentación, cultura general, porque irán allí desde los ocho años y recibirán junto con la preparación artística una cultura general.

¿Y desearemos o no desearemos nosotros que esos muchachos se desarrollen allí plenamente en todos los órdenes?

Esas son, más que ideas o sueños, realidades ya de la Revolución: los instructores que se están preparando, las escuelas nacionales que se están preparando, más las escuelas para aficionados, que también se fundarán.

Por eso es importante la Revolución. Porque, ¿cómo podríamos hacer esto sin revolución? ¿Vamos a suponer que nosotros tenemos el temor de que se nos marchite nuestro espíritu creador, “estrujado por las manos despóticas de la revolución staliniana”?

Señores, no vale la pena pensar en el futuro? ¿Que nuestras flores se marchiten cuando estamos sembrando flores por todas partes, cuando estamos forjando esos espíritus creadores del futuro? ¿Y quién no cambiaría el presente —¡quién no cambiaría incluso su propio presente!— por ese futuro? ¿Quién no sacrificaría lo suyo por ese futuro y quién que tenga sensibilidad artística no está dispuesto, igual que el combatiente que muere en una batalla sabiendo que él muere, que él deja de existir físicamente para abonar con su sangre el camino del triunfo de sus semejantes, de su pueblo?

Piensen en el combatiente que muere peleando: sacrifica todo lo que tiene, sacrifica su vida, sacrifica su familia, sacrifica su esposa, sacrifica sus hijos. ¿Para qué? Para que podamos hacer todas estas cosas. ¿Y quién que tenga sensibilidad humana, sensibilidad artística no piensa que por hacer eso vale la pena hacer los sacrificios que sean necesarios?

Mas la Revolución no pide sacrificios de genios creado-

res. Al contrario, la Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra sin temor de que su obra salga trunca. Pero si algún día usted piensa que su obra puede salir trunca, diga: bien vale la pena que mi obra quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos delante.

Al contrario: Le pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador. Queremos crear al artista y al intelectual esas condiciones. Porque si estamos queriendo crearlas para el futuro, ¿cómo no vamos a quererlas para los actuales artistas e intelectuales?

Les estamos pidiendo que las desarrollen en favor de la cultura precisamente y en favor del arte, en función de la Revolución, porque la Revolución significa precisamente más cultura y más arte. Les pedimos que pongan su granito de arena en esta obra que, al fin y al cabo, será una obra de esta generación.

La generación venidera será mejor que nosotros, pero nosotros seremos los que habremos hecho posible esa generación mejor. Nosotros seremos forjadores de esa generación futura. Nosotros, esta generación, sin edades, no es cuestión de edades. ¿Para qué vamos a entrar a discutir ese problema tan delicado? Es que cabemos todos. Porque esta es obra de todos nosotros: tanto de los “barbudos” como de los lampiños; de los que tienen abundante cabellera, o de los que no tienen ninguna, o la tienen blanca. Esta es la obra de todos nosotros.

Vamos a echar una guerra contra la incultura; vamos a librar una batalla contra la incultura; vamos a despertar una irreconciliable querrela contra la incultura, y vamos a batirnos contra ella y vamos a ensayar nuestras armas.

¿Que alguno no quiera colaborar? ¡Y qué mayor castigo que privarse de la satisfacción de lo que se está haciendo hoy!

Nosotros hablábamos de que éramos privilegiados. ¡Ah!, porque habíamos podido aprender a leer y a escribir, ir a una escuela, a un instituto, ir a una universidad, o por lo menos adquirir los rudimentos de instrucción suficientes para poder hacer algo. ¿Y no nos podemos llamar privilegiados por estar viviendo en medio de una revolución? ¿Es que acaso no nos dedicábamos con extraordinario interés a leer acerca

de las revoluciones? ¿Y quién no se leyó con verdadera sed las narraciones de la Revolución Francesa, o la historia de la Revolución rusa? ¿Y quién no soñó alguna vez en haber sido testigo presencial de aquellas revoluciones?

A mí, por ejemplo, me pasaba algo. Cuando leía la Guerra de Independencia, yo sentía no haber nacido en aquella época y me sentía apenado de no haber sido un luchador por la independencia y no haber vivido aquella historia. Porque todos nosotros hemos leído las crónicas de la guerra y de la lucha por la independencia con verdadera pasión. Y envidiábamos a los intelectuales y a los artistas y a los guerreros y a los luchadores y a los gobernantes de aquella época.

Sin embargo, nos ha tocado el privilegio de vivir y ser testigos presenciales de una auténtica revolución, de una revolución cuya fuerza es ya una fuerza que se desarrolla fuera de las fronteras de nuestro país, cuya influencia política y moral está haciendo estremecer y tambalearse al imperalismo en este continente. De donde la Revolución cubana se convierte en el acontecimiento más importante de este siglo para la América Latina, en el acontecimiento más importante después de las guerras de independencia que tuvieron lugar en el siglo XIX: verdadera era nueva de redención del hombre.

Porque, ¿qué fueron aquellas guerras de independencia sino la sustitución del dominio colonial por el dominio de las clases dominantes y explotadoras en todos esos países? Y nos ha tocado vivir un acontecimiento histórico. Se puede decir que el segundo gran acontecimiento histórico ocurrido en los últimos tres siglos en la América Latina, del cual los cubanos somos actores. Y que mientras más trabajemos más será la Revolución como una llama inapagable, y más estará llamada a desempeñar un papel histórico trascendental.

Y ustedes, escritores y artistas, han tenido el privilegio de ser testigos presenciales de esta revolución. Cuando una revolución es un acontecimiento tan importante en la historia humana, que bien vale la pena vivir una revolución aunque sea solo para ser testigos de ella. Ese también es un privilegio, que los que no son capaces de comprender estas cosas, los que se dejan tupir, los que se dejan confundir, los que se dejan atolondrar por la mentira, pues renuncian a ella.

¿Qué decir de los que han renunciado a ella, y qué pensar de ellos, sino con pena, que abandonan este país en plena efervescencia revolucionaria para ir a sumergirse en las entrañas del monstruo imperialista, donde no puede tener vida ninguna expresión del espíritu?

Y han abandonado la Revolución para ir allá. Han preferido ser prófugos y desertores de su patria a ser aunque sea espectadores.

Y ustedes tienen la oportunidad de ser más que espectadores: de ser actores de esa revolución, de escribir sobre ella, de expresarse sobre ella.

¿Y las generaciones venideras qué les pedirán a ustedes? Podrán realizar magníficas obras artísticas desde el punto de vista técnico. Pero si a un hombre de la generación venidera le dicen que un escritor, que un intelectual —es decir, un hombre dentro de 100 años— de esta época vivió en la Revolución indiferente a ella y no expresó la Revolución, y no fue parte de la Revolución, será difícil que lo comprenda nadie, cuando en los años venideros habrá tantos y tantos queriendo pintar la Revolución y queriendo escribir sobre la Revolución y queriendo expresarse sobre la Revolución, recopilando datos e informaciones para saber qué pasó, cómo fue, cómo vivían.

En días recientes nosotros tuvimos la experiencia de encontrarnos con una anciana de 106 años que había acabado de aprender a leer y a escribir, y nosotros le propusimos que escribiera un libro. Había sido esclava, y nosotros queríamos saber cómo un esclavo vio el mundo cuando era esclavo, cuáles fueron sus primeras impresiones de la vida, de sus amos, de sus compañeros.

Creo que puede escribir una cosa tan interesante que ninguno de nosotros la podemos escribir. Y es posible que en un año se alfabetice y además escriba un libro a los 106 años —¡esas son las cosas de las revoluciones!— y se vuelva escritora y tengamos que traerla aquí a la próxima reunión. Y entonces Walterio tenga que admitirla como uno de los valores de la nacionalidad del siglo XIX.

¿Quién puede escribir mejor que ella lo que vivió el esclavo? ¿Y quién puede escribir mejor que ustedes el presente? Y cuánta gente empezará a escribir en el futuro sin vivir esto, a distancia, recogiendo escritos.

Y no nos apresuremos en juzgar la obra nuestra, que ya tendremos jueces de sobra. Y a lo que hay que temerle no es a ese supuesto juez autoritario, verdugo de la cultura, imaginario, que hemos elaborado aquí. Teman a otros jueces mucho más temibles: ¡Teman a los jueces de la posteridad, teman a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo, las encargadas de decir la última palabra!

RESEÑAS

JOSEFINA, DE JULIO ARDILA*

Margarita Vásquez Quirós**

Ardila, Julio, (1903), *Josefina*.

En la revista cultural *Lotería* de mayo-junio de 1986, Jaime García Saucedo, escritor e investigador panameño de literatura y cine residente en Bogotá,¹ publicó una *Cronología de la novela panameña (1849-1985)*² en la que menciona ocho novelas publicadas en Panamá entre *La virtud triunfante* (1849), del poeta Gil Colunje Menéndez, y *Josefina* (1903), de Julio Ardila Aizpuru. Esta ha sido señalada por los maestros Rodrigo Miró Grimaldo y Franz García de Paredes como la “primera novela que asume las formas de la novela moderna en Panamá”.

Vale decir, una forma literaria de la narración que se ha despojado de sus semejanzas con las otras formas na-

*Ponencia presentada al III Congreso de Literatura Panameña (2016), organizado por la Universidad Tecnológica de Panamá.

**Profesora de Español en la Universidad de Panamá y Directora de la Academia Panameña de la Lengua.

rrativas y ha enfatizado sus diferencias. De la lista hallada por García Saucedo solamente aparece *Josefina* en el catálogo en línea de la Biblioteca Nacional Ernesto Castillero R., y en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Panamá (SIBIUP) hay un solo trabajo de graduación, de 1977, cuyo tema es esta novela. Sobre los otros libros mencionados por García Saucedo no hay nada, de modo que parece que mantenemos completamente desconocidas las otras obras de las que se nos dio indicio hace treinta años.³

El autor de *Josefina*

Julio Augusto Ardila Aizpuru fue abogado y escritor. Nació en Panamá el 2 de mayo de 1865. Fue hijo de Francisco Ardila y de Carolina Aizpuru de Ardila, hermana del presidente del Estado Soberano de Panamá, General Rafael Aizpuru. Por lo tanto, Julio Augusto pertenecía a una clase social panameña que se caracterizó por utilizar sus recursos económicos para darles a sus herederos la mejor educación, como el narrador-personaje de *Josefina*. Ardila estudió en Europa, en donde estuvo al tanto de las corrientes filosóficas, literarias y artísticas de su época.

De regreso a Panamá, Ardila brindó su cooperación para la organización del benemérito Cuerpo de Bomberos de Panamá (1887), institución muy apreciada en la región, a la que ingresó en 1889 como Tesorero y luego como Secretario. Tomó parte en las gestiones separatistas del Istmo en el año de 1903. Posteriormente fue asignado como Cónsul General de Panamá en Kingston, Jamaica, aproximadamente en octubre de 1907. Existe un documento de 1908 en el que se queja al Gobierno panameño de la falta de retribución al trabajo *ad honorem* realizado por los cónsules. Se mantuvo viviendo en esa ciudad, según parece, hasta su muerte en Kingston el 2 de febrero de 1918, a los 53 años de edad.

Su producción literaria no es abundante. En el *Heraldo del Istmo*, periódico panameño del siglo XIX, fue publicado el cuento “En alta mar”, el 23 de enero de 1905. Posteriormente fue incluido este cuento en la *Antología panameña (Verso y prosa)* publicada por la editorial La Moderna, S. A., en 1926. También fue publicado en el *Heraldo del Istmo* No. 4, el día 5 de marzo de 1904, un artículo periodístico: “Las libertades”.

Expone allí sus puntos de vista sobre la libertad de pensamiento y el respeto a la opinión ajena.

Argumento y punto de vista³

Si se me pidiera que sintetizara el argumento de *Josefina*, diría:

La búsqueda de la salud física origina un viaje de Ricardo Corredor a la isla de Taboga, acompañado por su amigo Joaquín, en donde conoce a las hermanas Cecilia y Josefina Martínez. Ricardo cae prendado de Josefina, la menor. Es de una familia trabajadora que se sostiene ofreciendo hospedaje a los visitantes. Así, Josefina no es un buen partido para Ricardo porque no pertenece a la misma clase social de su enamorado. Sin embargo, la presencia de uno y otro teje con las emociones una fuerte atracción mutua. Sabiendo que existe esta diferencia social, indecisa y sujeta a las disposiciones paternas, Ricardo se muere de celos cada vez que algún caballero muestra interés en Josefina. Sometido a la voluntad paterna, decide regresar a Panamá y buscar la cura de este mal de amores en dos viajes: primero a Guatemala y después a París. Está dispuesto a abandonar la idea de casarse. En París, se entrega a los placeres con una española que lo acompaña. Solamente la voz amiga de Carmen Urquillas lo hace regresar al seno familiar. Recibe el perdón paterno y se prepara para el matrimonio con Josefina. Viajan a Taboga para recuperar los recuerdos de sus primeros encuentros y regresan a Panamá para casarse, pero cae una tormenta en el trayecto y la novia adquiere una pulmonía que le causa la muerte.

El lector recoge esta historia del ánimo impresionado de Ricardo. No se entra nunca en el mundo interior de Josefina ni de ningún otro personaje, sino que Ricardo cuenta cómo reaccionan todos tras los sucesos narrados. Es su punto de vista. La juvenil Josefina es dulce, inteligente, tranquila, mesurada, transparente en ciertos momentos; otras veces parece que encarna un modelo de belleza que puede estar manchado por intenciones ocultas o por una formación cultural mediocre. Lo cierto es que, frente a ella, Ricardo se encuentra indefenso y lleno de dudas por su situación particular de hijo de familia que debe escoger a una com-

pañera bella, fina, cultivada, de su propio nivel social, y Josefina no lo es. Es un argumento romántico amoroso, encerrado en sí mismo, aunque sus rasgos y estilo no lo sean.

Fecha de publicación

La obra fue publicada por entregas en *El Cronista*, periódico de la capital panameña, entre el 3 de junio y el 17 de julio de 1903. Pero también salió a la luz pública de la Tipografía de Manuel de la Torre e hijos en ese mismo año en un volumen de 200 páginas. El periodo de publicación está enclavado muy cerca del 15 de mayo, cuando ocurrió el fusilamiento de Victoriano Lorenzo que remarcaba la finalización de la Guerra de los Mil Días, y de la separación de Panamá de Colombia el 3 de noviembre de 1903. Aunque Rodrigo Miró Grimaldo advierte que la novela tuvo que haber sido escrita antes de ese 3 de junio, me parece prudente mencionar los sucesos que se vivían en el Istmo cuando salió a la luz, para justipreciar en qué momento fue recibida la novela por sus primeros lectores.

Segunda edición

Cien años después, en el 2003, *Josefina* fue incluida en la Edición Conmemorativa del Centenario de la República (1903-2003), una serie de publicaciones patrocinada por la Asamblea Nacional de Panamá, particularmente por la Comisión de Educación y Cultura. El editor fue el poeta Aristides Martínez Ortega, a la sazón miembro del Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá. *Josefina* aparece en las páginas 131 a 300 de un libro compartido con *La política del mundo, tragedia en versos del siglo XIX*, del penonomeño Víctor de la Guardia y Ayala.

En el prólogo de esta edición, el académico Franz García de Paredes expresa la idea de que la única aportación de *Josefina* es ser el punto de partida, la primera muestra de la novela panameña. Esta apreciación de García de Paredes niega que *La virtud triunfante*, de Gil Colunje, publicada por entregas en 1849 en el órgano de la sociedad “Los Deseos de Instrucción”, sea una novela en todo el sentido de la palabra, porque no reúne las mínimas características del género novela, entre ellas, un fecundo desarrollo del asunto y

profundización del tema. Considérese que (según se informa, pues nunca la he tenido entre mis manos) *La virtud triunfante* apareció completa en 1901 en una edición de solamente treinta y seis páginas, título que sí pudiera calificarse como un esquema, un primer boceto de novela en Panamá. Rodrigo Miró también afirma que *Josefina* significa el arribo cabal en Panamá a la fórmula novelesca.

Además, estima García de Paredes, con cierto tono riguroso, que en *Josefina* resuena la tónica del realismo costumbrista y de los amores contrariados propios del romanticismo al estilo de *María*, de Jorge Isaacs, con la que mantiene un diálogo manifiesto. Pienso que a partir de los títulos, que son nombres femeninos, también dialoga, en cierto sentido, con *Amalia* (José Mármol, 1851), de carácter histórico; con *Manuela* (Eugenio Díaz Castro, 1858), que presenta el contraste entre la cultura oral en la que ha sido formada la mujer, y la cultura escrita dentro de la que se ubica el hombre; Cecilia Valdés (1839, revisada en 1882), que presenta el problema de parecer blanca aunque la madre sea negra; de *María* (Jorge Isaacs, 1867), que es una mujer no apta para el amor porque sufre una enfermedad oscura, encerrada en el desconocimiento y el misterio. *Josefina*, como todas ellas, documenta, describe y pinta los usos y costumbres de los grupos sociales contrastantes. Aunque no puede negarse que sus procedimientos argumentales están cuajados en un romanticismo tardío, quisiera añadir que después de su llegada a esta región, el romanticismo quizás nunca ha desaparecido del todo. De algún modo ha dejado una larga estela en la memoria cultural y, por supuesto, se ha transformado.⁴ Ahora añadido: *Josefina* responde al canon realista pero el estilo es impresionista como alguna corriente musical y pictórica de la época.

El tiempo del discurso

Aunque no se dan fechas exactas dentro de la novela, se cuenta primero la búsqueda de trabajo por parte de Joaquín en la Empresa del Canal y, más tarde, el anuncio de la suspensión de los trabajos canaleros; el cierre del Sanitarium⁵ de Taboga, institución fundada en 1885 por los franceses para la convalecencia de las personas aquejadas por

algún mal. La presencia de franceses, ingleses y angloamericanos en la isla de Taboga nos sitúa en los alrededores de 1889, año del fracaso de la construcción francesa del canal.

Por otra parte, la inclusión de un período parisino en la vida de Ricardo, quien llega “a la soberbia capital de la más simpática de las naciones de Europa” señala cuáles eran las inclinaciones de la época, marcadas en la toponimia de la ciudad de París, de la región francesa en que se encuentra el personaje y en el léxico: *rue, chezmoi, boulevares, habitué, argot, demi monde, sansfacon, parterre, mailresse, eh bien, Monsieur, trousseau*. Y para confirmar la mirada hacia afuera de la isla, hay también intromisiones del inglés en el discurso narrativo cuando Mr. Hudson le dice a Ricardo para hacerlo rabiarse: “The Captain seems to be very fond of Josefina” “I bet she likes him too. What a lovely match they would make.”

Hay que anotar, sin embargo, que la narración introduce un léxico propio: Una panga, un vaporcito, un silbato, las marves del ferrocarril de Panamá, frases discursivas como “mal te pese”; y una gran cantidad de toponímicos que anclan el paisaje a la realidad y arman en la memoria del lector que conoce aquel espacio o que ha leído sobre él, un mundo muy distinto y, sin embargo, semejante al de hoy: El Sanitarium, el Taller, el Hotel de la Marina, el Mercado, la playa de Trujillo, Peña Pietra, Flamenco, el arenal de Paitilla, la torre de Panamá Viejo, Pacora y Chepo, las Monjas, las Bóvedas, el Hospital Central, el Ancón, la punta de Calafate, el Matadero,⁶ la playa de Barraza, el islote de Tacho, la entrada del Canal y La Boca.

Puede suponerse en 1889 un período cargado de confrontaciones, contrastes, silencios políticos y escenarios beligerantes, aunque estas discrepancias no actúan en la obra más que en los encuentros de Mr. Hudson, esposo de Cecilia, y su amigo Mr. Hoggs (los dos gringos) con Ricardo. Según este, una cena de la familia y amigos de Josefina no es más que uno de los actos de una comedia planeada por Mr. Hudson para separarlo del todo de Josefina. La novela deja este panorama, que no es simple, a la interpretación del lector.

Estructura

La estructura novelesca de Josefina se sostiene en los modos de pensar la vida como una obra de teatro en la que cuentan los espacios: en general se piensa que los lugares, ambientes, atmósferas, que originan cambios favorables o desfavorables en la salud física y sentimental de los personajes.⁷ Conjeturo que la búsqueda de la cura en Taboga también persiguiera ahogar el problema vital silenciado en la novela, que se manifiesta en la política: el fracaso del Canal francés, la inmediatez de la Guerra de los Mil Días. En fin, que el silencio en que se mantuvo por cincuenta años la muerte de Victoriano Lorenzo es un indicio de cuán hondo calaban en las conciencias de los panameños los hechos vividos. (Ya en el siglo XX, con la invasión a Panamá en 1989 ha pasado algo semejante).

El escenario, importante figura semántica de la obra: Territorio y tejido de los personajes

El encuentro de los personajes ocurre en la isla de Taboga, que es objeto de descripciones minuciosas. Es un espacio rural al que llegan influencias externas, según ya se ha dicho. Unos individuos son taboganos autóctonos; otros son de la capital; otros son inmigrantes o personas que están de paso. A estos últimos, el narrador los juzga con recelo.

De Taboga, el narrador parte a París:

París, la ciudad por excelencia, la ciudad gigante con sus teatros, sus paseos, sus diversos espectáculos y sus provocadoras e incomparables mujeres...

Hasta cierto punto, la ciudad de Panamá, Guatemala, Nueva York permanecen en un plano debilitado no comparable al de Taboga o, incluso, París.

Todos estos espacios están supeditados a criterios relacionados con el modo de resolver los avatares de la vida. Por ejemplo, cuando las personas enferman del cuerpo o del alma deben buscar mejores aires, conocer otros lugares, otras personas. Esos son los motivos de los viajes de Ricardo a Taboga, a Centroamérica y a Europa. En sentido opuesto, cuando la familia Jackson (la madre de Josefina) ve

descender sus ingresos por falta de clientela en la hospedería que regenta en Taboga, regresa a la ciudad de Panamá para sobrevivir con un negocio parecido en otro espacio menos favorecedor:

Había caído el telón y se había vuelto a levantar representando, ahora el teatro una angosta y oscura callejuela en donde por todas partes tropieza la mirada con viejos muros cubiertos de polvo y telas de araña. Es una calle de Panamá. Véase, de trecho en trecho, asquerosos postes de madera que sostienen en lo alto los alambres del telégrafo y la luz eléctrica, de los cuales cuelgan residuos de las cometas que vuelan los muchachos a toda hora del día. Allá, al final de la calle, se descubre el sucio balcón de una casa de alquiler, con paredes amarillentas y puertas y ventanas verdes. Es la casa donde habita la familia Jackson.⁸

Pero hay un encanto en la novela. Es el cambio del punto de vista para la observación del paisaje: el ojo presta atención desde la lancha que sale de Panamá y llega a Taboga; desde el balcón de la casa tabogana hacia la ciudad lejana; desde el otro lado de la isla hacia el litoral oeste de la provincia de Panamá. Los parajes naturales, la vegetación, los recodos, el mar, la noche, el día, el pueblo; también los ámbitos internos de las casas con sus muebles, cuadros y balcones. Asimismo, desde un punto de vista etnográfico son notables la fiesta, incluidos los toros, la chicha, las relaciones de familia, el intercambio social, las diferencias sociales, incluidos los toros, la chicha, las relaciones de familia, el intercambio social, las diferencias sociales reconocidas en los bailes: el baile de salón, la mazurka, el valse, que remarca sus diferencias con el tamborito y sus movimientos.

Con respecto a estas apariciones en la novela, vale la pena ampliar la perspectiva de este análisis. Como apunta Aura Yolanda Peñalba Ortiz, autora del trabajo graduación titulado "Análisis literario de *Josefina*".⁹ hay en la obra la asimilación de las corrientes literarias europeas en boga: remanentes del romanticismo, realismo y novela 'confidencial' francesa: el autor introduce estados de ánimo, inquietudes y experiencias del personaje mediante monólogos que dejan al descu-

bierto el conflicto interior y las complicaciones internas de Ricardo, que no siempre encuentra que lo que ve es bello, según ya lo hemos comentado. Obsérvese lo que dice sobre el pueblo de Taboga.

Taboga me produjo todo el efecto de esas famosas decoraciones de teatro con que se engaña la vista de los espectadores. A cierta distancia y de noche el efecto que producen es soberbio, completa la ilusión... En el interior, dentro de bastidores, el espectáculo es bien distinto. Gruesas telas con groseros dibujos, sillas rotas, sogas, cadenas, maquinarias, todo un infierno para representar quizás el cielo mismo. Tal es Taboga.¹⁰

Otro tanto, sostiene Cecilia, la hermana de Josefina cuando, tras el primer paseo de Ricardo, le pregunta:

¿No es verdad que (el pueblo) es muy feo? me dijo. Por el contrario, la repliqué, he quedado encantado con él. Mentía, pero mi educación no me permitía decir la verdad. Fue mi primera impresión de Taboga de lo más desagradable que darse pueda. Después modifiqué mucho mi opinión a este respecto, pero debo confesar que a ello contribuyó poderosamente Josefina.¹¹

Más adelante, conversan Ricardo y Josefina:

Pronto llegamos al segundo grupo de piedras negras donde van a tomar agua los vaporcitos del ferrocarril y allí tuvimos que trepar las escaleras casi naturales, que de la playa conducen al mal paso, pequeño paraje oscuro, sombreado por espeso follaje, y entramos en un delicioso lugar, completamente plano, sembrado de coposos árboles de tamarindo.

¡Qué precioso es eso! dije a Josefina.

-Sí, es más bonito; pero no tan sano como aquel, agregó -pero, después de tanta piedra, sorprende encontrar un lugar tan plano.

Si de fotografía se tratara, diría yo que esta escena anterior tiene un color sepia. Pero de inmediato, la impresión del paisaje y de la reunión social se llena de colores y movimiento. Desde el lugar en donde estábamos antojésemme ver en esas

casitas bajas, pintadas de diversos colores, agrupadas en una sola hilera y medio escondidas detrás de los árboles de tamarindo, una abultada imitación de esos casuchitos que se colocan en los nacimientos de nochebuena, tras arbolitos de madera

El hombre 'folk'. Tradiciones y costumbres.

Surge de inmediato una escena de hombres vestidos de blanco con los pies descalzos entretenidos en un juego de bolos (desconocido por el narrador), grupos de hombres que charlaban, fumaban, tocaban acordeón, sentados en taburetes de cuero o sillas de paja recostados a la pared, frente a las casitas.

Unas páginas más adelante, Ricardo describe el tamborito,¹² que no es considerado por Josefina como un baile decente, así:

Unas cuantas jóvenes, todas de polleras, formando círculo alrededor de una pareja que bailaba en el centro. A uno de los lados de la rueda unos llamados músicos golpeaban, con los dedos, varios instrumentos de palo hueco forrados por una de sus extremidades con pies de res. Estos eran tres.

Luego había uno más ancho, la tambora, forrada por ambos lados con piel más delgada. Esta la tocaban como los tambores militares; con un par de baguetas y, de cuando en cuando, el tocador echaba su repique. Las mujeres cantaban y palmoteaban al son de los tambores.

Era un canto árido y desabrido, sin ritmo ni compás, un mismo refrán repetido un sinnúmero de veces al acorde de una misma música infernal. Esto no podía tener atractivo alguno para mí. Pero hicieronme mucha gracia los bailarines que ocupaban el centro de la rueda. Al compás de la misma música indescriptible hacía el hombre toda clase de contorsiones y movimientos, más o menos grotescos y hasta indecentes algunos. Tan pronto se agachaba y soplaba, con su sombrero de paja, los pies de su compañera, como se erguía, cuan largo era y, extendiendo los brazos hacía ademanes de querer abrazarla; luego daba una vuelta repentina, se paraba en un pie, inclinaba el cuerpo hacia adelante y hacía toda clase de muecas a cuál más estrambótica.

Menos ridículos y groseros eran los movimientos de la mujer. Mecía esta con pasmosa habilidad sus anchas caderas al tiempo que arrastraba suavemente los pies en

el piso de arena dando ligeros impulsos a su cuerpo y brincos casi imperceptibles. Poníase con gracia las manos en la cintura y hacía oscilar su busto tentador, con cierto donaire y elegancia, y movía su cabeza coronada de peinetas, tembleques y flores artificiales, al compás de la música y el canto. Todos aquellos movimientos, sueltos y ágiles tenían cierta gracia, cierta elasticidad y algo así como una mezcla de indolencia y voluptuosidad que a veces encantaba y otras chocaba.

Al concluir la lovada los hombres arrojaron sus sombreros a los pies de los danzantes, quienes los recogieron y los colocaron en sus cabezas, unos sobre otros, formando como una torre vacilante.¹³

En la conversación, Josefina interviene para juzgar que en París, seguramente no se permitiría el baile del tamborito. La siguiente es la respuesta de Ricardo:

-ver los transportaran al escenario de la Ópera de París y los hicieran allí bailar con esos mismos trajes, se vendría el teatro abajo. Hay en París, agregué, lugares en donde se baila el cancan que es el baile más indecente del mundo. Por supuesto que esos lugares no los frecuentan las señoras; pero, en cambio, asisten hombres de todas clases y edades.¹⁴

Ricardo aclara de inmediato:

Mire, Josefina, le dije con seriedad, no crea usted que porque a veces critico las costumbres de mi país, me haya extranjerizado y solo me guste lo que tenga sabor a yanqui o europeo. Nosotros tenemos muy buenas cosas, algunas quizás sean mejores que las de ellos. Y lo que me hace echar peste contra mi tierra y mis compatriotas es el deseo que tengo de ver a Panamá colocado a la altura de los países más civilizados del orbe.

Así, hacia dentro de la vida isleña, se pellizcan descripciones de esas tradiciones y costumbres festivas, musicales, comidas o bebidas fermentadas (como la chicha de maíz) apreciadas en las celebraciones del 20 de julio y del 28 de noviembre, fechas patrias según el tiempo de la narración.

Julio Ardila, Roberto Lewis y Narciso Garay: un mismo ojo selecciona

Me he detenido en la transcripción de estas escenas porque, desde el punto de vista etnográfico y sociológico, la obra literaria puede adquirir un valor agregado cuando son observadas en ella las apreciaciones y los gustos. Y desde el punto de vista educativo, la lectura de la literatura en general, y de nuestra literatura en particular, flexibiliza la percepción, respeto y aprecio del mundo que actualizamos mientras vivimos.¹⁵ Por otro lado, este esfuerzo de Julio Ardila por dejar plasmada con palabras la rueda del tamborito en época tan temprana como 1903, es notable. ¿Por qué se interesó por estos aspectos folclóricos?

Propongo que para ubicarnos en el medio panameño de aquellos años, se tome en cuenta también cuáles eran las corrientes artísticas que se movían entre los artistas a finales y principios de 1900 en Panamá, no solamente en la literatura, sino también en la pintura y en la música. Me ha invitado a ello tanto la alusión a los cuadros naturales encontrados en la novela como a la música, a los instrumentos musicales y a la ropa de uso frecuente por el hombre y la mujer del pueblo.

Para ello, a la par de Julio Ardila (1865-1918), hay que mencionar a los reconocidos e ilustres panameños Roberto Lewis García de Paredes (1874-1949), pintor; y Narciso Garay (1876-1953), musicólogo y diplomático. Los tres coinciden en este período y participan en el desarrollo del conocimiento de lo panameño antes de que ocurriera una pérdida fatal de lo propio y dejan constancia a la posteridad de los usos y costumbres de las personas que vivían en la isla de Taboga (y en el resto del Istmo), y de la comunicación que tenían con el exterior. Se suma la reconstrucción literaria del espacio, ya mencionada: la conformación toponímica y descriptiva de la ensenada, la bahía y oeste del golfo de Panamá e incluso de la isla, sus alrededores y del pueblo de Taboga en el encuentro de los siglos XIX y XX. También en la ciudad de Panamá, como una ráfaga, una mirada pasa sobre las casas de madera con sus balcones, que crecieron extramuros.

Dice en el registro de Roberto Lewis García de Paredes en la *Enciclopedia digital de historia y cultura EnCaribe*:¹⁶

Como paisajista, el maestro Lewis se concentró en los centenarios árboles de tamarindo de la costa isleña de Taboga. Fueron veinticinco años invertidos -1921 hasta 1949- en aquella observación del movimiento o quietud de los árboles plantados en La Restinga, en los alrededores del fenecido Hotel Taboga. Al estilo de los impresionistas, en especial de Monet, según los entendidos, esta labor que realizaba sin las exigencias de los encargos gubernamentales, le permitieron, alejarse del retrato, del exigente oficio, de la entrega parentoria.¹⁷

Pero, también, entre sus óleos aparece el hombre nativo de Taboga.

Precisamente en la novela *Josefina*, hay una repetida mención del bosque de tamarindos que, finalmente, quedan plasmados en “el juego de mesa, todo de fina porcelana con orillas celeste y en el fondo los nombres de Josefina y Ricardo, enlazados entre un verdadero bosque de tamarindos” para recordarles eternamente que la isla fue testigo de sus amores. Hago notar lo anterior porque me parece que el ojo observador del artista de este período capta los mismos elementos de la realidad para plasmarlos artísticamente en el lienzo o en el texto.

Rápido análisis del estilo impresionista en *Josefina*

Según el Diccionario de la Lengua Española el impresionismo es el estilo literario o musical que pretende expresar las impresiones subjetivas que una determinada experiencia provoca en el artista.

Puede decirse que el punto de vista de la narración en *Josefina* es impresionista. Los hechos básicos de la vida de Julio Ardila y de Ricardo Corredor son coincidentes. Se podría afirmar (como en *María*) que la novela tiene cierto carácter autobiográfico: Ardila y Corredor pertenecen a familias de buen origen, ambos son jóvenes cultos, ambos están vinculados con París. En ese caso, la novela toda es la visión unitaria de las impresiones provocadas por una etapa de la vida del escritor.

Un análisis individualizado puede mostrar particularidades del estilo:

La mañana se presentaba risueña. El sol ocupaba ya cierta altura en la bóveda celeste y nos calentaba con sus rayos oblicuos. Y, a medida que el vaporcito corría por el mar en calma, desaparecían, detrás de los muros y casas viejas de la ciudad, el “Hotel de la Marina”, cuyo letrero negro con fondo blanco se lee de lejos, y los muelles y techados de zinc del Mercado que, a la clara luz del sol matutino, semejan inmensas cascadas de plata. Ocultáronse luego los edificios y grandes marves del ferrocarril de Panamá, tras los cuales aparecían, para volverse también a esconder más tarde, la playa de Trujillo y las casas, con rojizos techos, de los pescadores chinos, cuyas pequeñas embarcaciones secaban al aire sus velas color de chocolate. A Peña Prieta tocó su turno después y, hasta llegar a Flamenco, seguí contemplando el arenal de Paitilla y allá lejos, bien lejos, la torre de Panamá Viejo y algunas casas de campo ocultas en el verde bosque.¹⁸

Si se toma un ejemplo específico como el fragmento anterior, da la impresión de que un cuadro impresionista del paisaje se vale de la luz, del color, del movimiento e incluso, de la toponimia para mezclar, como hace el impresionismo pictórico, elementos naturales (sol, bóveda celeste, rayos, mar) con elementos arquitectónicos (muros, casas viejas, ciudad, Hotel de la Marina, muelles, techados de zinc, edificios, ferrocarril), con elementos de la navegación (vaporcito, embarcaciones). Seleccionados, el narrador los mueve ante nuestros ojos mediante el uso de verbos que indican desplazamiento, separación imprecisa (corría, desaparecían detrás, ocultáronse luego, aparecían, para volverse también a esconder más tarde).

Además, como los impresionistas, el escritor se vale de a luz y el color: sol, celeste, negro con fondo blanco, clara luz del sol matutino, inmensas cascadas de plata, rojizos techos, velas color chocolate, verde bosque.

Finalmente la lejanía (se lee de lejos, allá lejos, bien lejos) destaca la cercanía de los elementos que pasan, de modo que la totalidad del paisaje que se oculta, que aparece para volverse a esconder, se difumina como un verdadero cuadro de Monet.

Ironía y contraste

Pero también se identifica una imagen irónica contrastante propia del cambio de época: la naturaleza y la máquina:

Pronto llegamos a pocas brazas del Duquesne, buque de guerra de la escuadra francesa, fondeado hacia días en la bahía. La inmensa construcción naval, *con sus grandes bocas de fuego, que parecía sentada en el mar*, es una de esas *máquinas monstruosas que los hombres inventan para destruirse unos a otros*. Y a estos *destructores inventos* es a lo que llaman, las naciones que se dicen civilizadas, adelantos de la ciencia. ¡Qué sarcasmo!

Se oponen dos ideas: invento para la destrucción y adelanto de la ciencia:

1. Esta inmensa construcción naval con sus grandes bocas de fuego es una máquina monstruosa de esas que los hombres inventan para destruirse; son inventos pero son destructores.
2. Estos inventos las naciones que se dicen civilizadas los llaman adelantos de la ciencia.

Y, más adelante, sigue la línea contrastante entre trabajo material y holganza.

En Naos es en donde tiene establecidos sus talleres la Pacific Mail S.S.Co. Sus blancas casas y su dorada playita presentan un aspecto de lo más risueño y coqueto. Bello paraje para pasar una luna de miel, que sería delicioso nido amoroso si el baho de la brea y el alquitrán y el ruido de los martillos y las cadenas no os recordaran que es un lugar de puro trabajo material.

Pero dejo constancia de que ha sido la reiterada mención de los tamarindos de Taboga la que me ha inclinado a la observación de un vínculo futuro entre la impresión que ofrecen estos árboles a la narrativa de Julio Ardila y a la pintura de Roberto Lewis.

Por otro lado, Narciso Garay Díaz, en esos años, identifica en el hombre 'folk' -el que disfruta diariamente su cultura nativa- cantidad de elementos de los cuales se dan indicios en la novela. Veamos quién es Narciso Garay Díaz, de quien dice la *En-*

*ciclopedia Digital Encaribe*²⁰ que se licenció en Derecho en la Universidad de la Sorbona, en París, pero que también estudió con Gabriel Fauré, que entonces regentaba un curso superior de composición musical en el Conservatorio de París. Tras la muerte de su padre, ocurrida en Bogotá en 1903 -poco antes de la secesión de Panamá de Colombia, el 3 de noviembre de ese año- regresó con su familia a Panamá. La nueva república llamaba a todos los panameños ilustres a forjar la patria nueva, y Garay se entregó con ahínco a esa labor. En 1925, empezó el Dr. Garay a escribir su libro *Tradiciones y cantares de Panamá*, que fue publicado en 1930, con el subtítulo de Ensayo Folclórico.

Es una investigación científica llevada a cabo *in situ*, hilvanada entre el relato de la sublevación indígena de los gunas en 1925; también constituye un esbozo del lenguaje panameño; finalmente, es un llamado al Gobierno de Panamá para no dejar perder el patrimonio histórico panameño. "Narciso Garay escribió una obra sobre etnomusicología, disciplina emergente entonces, cuando aún estaban trabajando en sus estudios Bela Bartok y Kodály, transcribiendo ejemplos del pueblo húngaro y rumano, y Heitor Villa-Lobos cruzaba el Amazonas en busca del canto indígena".

En 1903 todavía no había sido escrito el libro *Tradiciones cantares de Panamá*, pero me parece que debe considerarse que Ardila veía en su espacio inmediato el fluir de las tradiciones y costumbres de una vida rural cercana a la ciudad, y dejó indicios veintidós años antes de que se iniciara la investigación científica sobre el floclore panameño.

Interiores y exteriores

Es de notar que se manifiestan contrastes cuando Julio Ardila percibe que la gente que vivía en la isla tenía contacto con el exterior, porque llegaban marineros de todas las nacionalidades, especialmente ingleses y franceses, así que es la salita de la casa de hospedaje de la madre de Josefina, varios adornos se refieren a ese contacto entre las interioridades de la vida de la vida tabogana y el mundo: en artística confusión, conchas y caracoles de la palya sobre mesitas de mármol blanco, un álbum de fotografías de cuero de Rusia, espejos, dos cuadros, uno de los cuales representaba el desembarco de Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo, y el otro el Golden

Gate de San Francisco de California. Las comparaciones, los cotejos, los balances para luego detenerse en los ambientes, en los escenarios, originan explicaciones visuales o pintan situaciones particulares de las costumbres, de las relaciones sociales, del espacio. Me queda claro que el argumento le sirve al espacio, y se vale de las formas descriptivas para dejar constancia de un mundo que se extinguía a las puertas de otra época: la republicana.

Final

Para terminar, además de ser *Josefina* la primera novela panameña, es un documento que ilustra, con agilidad y movimiento una cara rápida (que se desvanece en el tiempo) de Taboga, de la ciudad de Panamá y su relación con el mundo, observada por un escritor de la época. Rogelio Sinán y Ricardo J. Bermúdez extenderían después el significado del mismo espacio. Consecuentemente, tanto esta novela, *Josefina*, como autor, Julio Ardila, deben ser situados en el nivel destacado que les corresponde en la Historia de la Novela Panameña.

Notas

1. Jaime García Saucedo, "Cronología de la novela panameña (1849-1985)", *Revista Cultural Lotería*. N°360 (mayo-jun. 1986), Panamá : Lotería Nacional de Beneficencia, 1986. Este trabajo es una guía cronológica que intenta recoger todas las novelas escritas por panameños desde 1849 hasta 1985 para darnos una visión de conjunto de la producción novelística. Aquí recojo las publicadas en 1849 y 1903.
2. Por año nombre y autor:
 - 1849, *La virtud triunfante*, Gil Colunje
 - 1866, *La perla del Valle*, Andina (seud.)
 - 1870, *Un sueño*, R. Álvarez Gori
 - 1888, *Mélida*, Jeremías Jaén
 - 1889, *El último delirio de Byron*, Manuel José Pérez
 - 1890, *La Pola*, Rodolfo Caicedo
 - 1895, *La novela exótica*, Los Hermanos Armoniosos (Edmundo Botello y Abel Ramos)
 - 1896, *Panamá*, Juan B. Pérez Soto y Riera
 - 1901, *La batalla de Panamá*, Salomón Ponce Aguilera
 - 1903, *Josefina*, Julio Ardila
3. Si damos por hecho que la novela fue escrita en los alrededores del desastre francés (1889-1903), se debe tomar en cuenta que Panamá era un estado colombiano. En aquellos años, ya contaba Colombia con contribuciones importantes al género novela: *Manuela*, de Eugenio Díaz (1858) y *María*, de Jorge Isaacs (1867).
4. Muy adelantado el siglo XX, se recordaba a Julio Flórez: "/Por olvidar-

- me de ti, prenda querida,/verde ajeno bebí con grande anhelo/y en el fondo de la copa como un cielo/vi el destello seductor de tu mirada/”, y, después, se oía cantar: “Solito he de vivir, solito he de morir, solito yo me tengo que acabar, pobre de mí” en versiones que comienzan con un tono lastimero y terminan con un ritmo del Caribe. Por otro lado, véase a Luis Pulido Ritter: *Filosofía de la nación romántica* (seis ensayos críticos sobre el pensamiento intelectual y filosófico en Panamá, 1930-1960), Panamá, Editorial Mariano Arosemena (INAC), 2008.
5. El texto siguiente ha sido tomado del periódico *The Canal Record* del 15 de marzo de 1908, gratuito entonces para los trabajadores del *gold roll* de la Zona del Canal: “The Sanitarium on Taboga Island was established by the old French Canal Company in 1885 as a convalescent-hospital for the French employees then working on the Isthmus. After the abandonment of active operations on the Canal, the representatives of the French company allowed residents of the Isthmus to use the Sanitarium building as a boarding place for visitors. The attention of the French officials was first called to the salubrity of the island of Taboga by the fact that residents of the Isthmus had for many years visited there and considered it a very agreeable change from there laxing climate of the main land. It is a well known fact that there in fall at Tabogais only about one half what it is on the Ancon side of the Isthmus, while conditions show that the atmosphere is at all times very much drier and the climate much more bracing. After the transfer of the Canal works to the administration of the United States, one of the first orders given by the hospital division was for there habilitation and reorganization of the *Sanitarium* at Taboga. The work was completed and the *Sanitarium* re-opened in September, 1905. Since that date extensions and improvements have been made about the building and grounds”. <https://www.newspapers.com/newspage/56494089/>
 6. Barrios López, Andrés. *La nueva ciudad de Panamá (Casco Antiguo) y su actual manejo como patrimonio*. <http://www.eumed.net> “Las carnicerías y el matadero, así como el hospital de San Juan de Dios, se instalaron lejos del casco urbano, acorde con la normativa de higiene y salubridad de la época.” Consultado el 15 de mayo de 2016.
 7. Este modo de pensar con respecto a la isla de Taboga se manifiesta en otras novelas de principios del siglo XX como, por ejemplo, *Una punta del velo* (1928), de Guillermo Andreve.
 8. Julio Ardila, *Josefina*, p. 254
 9. Peñalba Ortiz, Aura Yolanda, “Análisis literario de *Josefina*”. Universidad de Panamá. Tesis para optar al título de Licenciada en Filosofía y Letras con especialización en español. Panamá, 1977.
 10. Julio Ardila, *Josefina*, p.156.
 11. *Ibid*, p.157.
 12. Hoy, el tamborito es considerado el baile típico de Panamá, y la pollera, el traje nacional.
 13. *Ibid*. p. 180, 18.
 14. Julio Ardila, *op. cit.*, p. 181.
 15. El aprecio de la música folclórica al pasar el tiempo ha evolucionado. Según lo que he escuchado, incluso en Las Tablas en la década

del 20 del siglo XX, todavía no se consideraba adecuado el acordeón como instrumento para acompañar los bailes de salón. Para que fueran de caché, la orquestas debían ser de instrumentos de cuerdas. Si se usaba el acordeón para los bailes populares.

16. *Enciclopedia Digital Encaribe*, www.encaribe.org
17. Lewis, Roberto, óleo “Pescador en Taboga”, 1936. 15 ½” X 25 ½”
18. Ardila, Julio, *Josefina*, pp. 141,142.
19. *Loc. cit.* www.encaribe.org
20. *Loc. cit.* www.encaribe.org

Bibliografía

De Julio Ardila:

- *Josefina*, Tipografía de M. R. de la Torre e hijos, Panamá, 1903, 2ª. ed. Asamblea Legislativa, Edición Conmemorativa del Centenario de la República, Panamá, 2003.
- “Las libertades. La libertad de pensamiento”, *El Herald del Istmo*, N° 4, 5 de marzo de 1904.
- “En la mar”, *El Herald del Istmo*, Panamá, 23 de enero de 1905, p.3. “En alta mar”. Antología panameña.

Sobre Julio Ardila:

- García, Ismael, *Historia de la literatura panameña*, México: UNAM, 1964.
- King, Charles A., “Apuntes para una bibliografía de Panamá”, (En *Revista Interamericana de Bibliografía*, XIV, Washington, 1964, pp. 262-302).
- *Lotería*, 2a. época, vol. 6, N°66 (mayo 1961), Panamá, Lotería Nacional de Beneficencia. Incluye pequeña foto.
- *Lotería*, “Centenario de tres panameños ilustres”, 2a. época, vol.10, N° 114 (mayo 1965), Panamá, Lotería Nacional de Beneficencia, 1965, p.3-5.
- Méndez Pereira, Octavio, *Parnaso panameño*, Tipografía El Istmo, Panamá, 1916, 392 pp.
- Miró, Rodrigo, *El cuento en Panamá*, Talleres de la Academia, Panamá, 1950.
- Miró, Rodrigo, *La literatura panameña de la República*, Imprenta de la Academia, Panamá, 1960.
- Quijano, Manuel de Jesús, *Antología panameña: Verso y prosa*, Editorial “La Moderna” Quijano y Hernández, Panamá, 1926.

Bibliografía sobre Josefina:

- García de Paredes, Franz, “Prólogo”, Ardila, Julio, *Josefina*, 2ª. ed. Asamblea Legislativa, Edición Conmemorativa del Centenario de la República, Panamá, 2003.
- García Olivito, Sidia, “Análisis literario de las novelas: Las noches de Babel y Flor de María de Ricardo Miró y Escenas de la vida tropical de

Demetrio Korsi", tesis para optar por el título de Magister en Literatura Hispanoamericana, Centro Regional Universitario "Bernardo Lombardo" de Coclé, Universidad de Panamá, Penonomé, 2010.

- Peñalba Ortiz, Aura Yolanda, "Análisis literario de *Josefina*". Tesis para optar al título de Licenciada en Filosofía, Letras y Educación, Universidad de Panamá, Panamá, 1977.

**JUAN MENDOZA:
LÍDER DEL ARRABAL*
Hernando Franco Muñoz****

Vargas Velarde, Oscar, (2015), *Juan Mendoza: Líder del Arrabal*

Los libros son portadores de las buenas nuevas. Abren caminos que permiten ver más allá del horizonte. Promueven la reflexión, el cuestionamiento y hacen volar la imaginación, y nos ponen en contacto con realidades pasadas. De diversas formas el libro nos enriquece y renueva. Y la obra puede producir en el lector todos y cada uno de esos efectos. Es muy grato para los sentidos, cuando un libro reconstruye el pasado y lo pone frente a nuestros ojos, como lo hace esta rica investigación que comento.

Creo que la designación de presentar esta obra me ha correspondido por la pasión que siento por el siglo XIX, un periodo donde se asientan las bases para la construcción del siglo

*Palabras pronunciadas en la presentación del libro el 26 de noviembre de 2015 en el Tribunal Electoral de Panamá.

**Abogado, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Panamá.

XX. Siempre he dicho que no se puede entender a nuestro Panamá sin escudriñar al detalle la época de unión a Colombia. Por negar lo que los panameños tenemos de colombianos, se miró por muchos años con desdén este tiempo y no se estudió a profundidad lo que vivimos como sociedad en la época colombiana.

Para reafirmar nuestra condición de panameños se ha renegado a todo lo colombiano. Con el pasar de los años el panorama se ha ido aclarando y creo que la investigación de Vargas Velarde arroja luces para comprender en parte ese periodo, y de manera especial lo que vivió Panamá en los tiempos del Estado Federal. Soy un convencido que la experiencia autonómica federalista es uno de los factores que más tarde ayuda a consolidar el futuro del Estado Nación panameño.

El siglo XIX panameño, desde el punto de vista histórico, es una etapa de nuestra vida como nación que ha estado hundida en la más espesa bruma. Es cierto que existen diversas publicaciones sobre este siglo, constituidas por investigaciones históricas y sociológicas de gran valor, pero ninguna agota su estudio debido a la riqueza de los acontecimientos que tuvieron escenario en el Istmo de Panamá de aquella época.

El autor Vargas Velarde asume el reto de escribir sobre la recia personalidad de Juan Mendoza, un hombre comprometido con su época. Toma la figura de Mendoza como centro para realizar cortes precisos y análisis sesudos sobre el siglo XIX. Todo esto, con mucha destreza y elegancia en el lenguaje.

El magistrado Oscar Vargas Velarde reconstruye la composición político-institucional del decimonono panameño, y recoge al detalle los nombres de sus miembros. Entre otros, el autor entrega la organización de la Corte de Superior del Estado, los senadores y representantes, las autoridades del Poder Ejecutivo, de la Asamblea Constituyente, Procurador del Estado, Tribunal de Cuentas, y los miembros de los Ayuntamientos Electorales. Vale decir, esta obra permite conocer como estaba estructurada la institucionalidad política en el Istmo de Panamá. Desde luego, esto permite tener un panorama completo de la vida institucional que da cuerpo y expresión al Estado como aparato político.

A mi leal entender, el autor de la obra que comento lleva a cabo un brillante estudio de historia política en donde desen-

traña el papel del Arrabal Santanero como motor primordial de la historia de Panamá, fundamentalmente durante el periodo del Estado Federal. Las figuras de Buenaventura Correos y de Juan Mendoza son las que tienen el liderazgo indiscutible de este bastión popular que disputó en el Istmo los espacios políticos a la burguesía comercial de la ciudad, al imperio estadounidense y a los señores de la tierra del Panamá profundo.

Las masas del Arrabal dieron la pelea política, para defender sus intereses y cuando fue necesario tomaron las armas para hacerlo. En el estudio de Oscar Vargas Velarde se deja explícito que en el Panamá decimonónico se practicaba un estilo de lucha política que consistía en la combinación de la vía electoral con el uso de las armas. Existía un sistema político-electoral que desencadenaba el enfrentamiento entre la oligarquía terrateniente y la burguesía comercial. Una de las fallas del sistema consistía en que los periodos de gobierno eran muy cortos, estos duraban solamente dos años.

El Arrabal santanero normalmente era aliado de la incipiente burguesía comercial junto con los pequeños propietarios del interior del Istmo. Debo decir que la inestabilidad institucional era un signo de los tiempos, ya que en muchas otras partes de América Latina sucedía exactamente lo mismo.

El escenario en que se desarrolló la vida de Juan Mendoza es un momento que Carlos Fuentes, en su obra *El espejo enterrado* describe con mucha precisión diciendo “Las reformas liberales, la intervención extranjera, el conflicto civil, las tradiciones conservadoras y el comercio exterior chocaron entre sí, agitando las sociedades coloniales de Hispanoamérica, liberando fuerzas nuevas y aun permitiendo, junto con la consolidación de una clase alta de terratenientes, comerciantes y políticos, la lenta emergencia de una clase media moderna. Abogados y hombres de negocios, sus servicios eran requeridos por la creciente relación económica de América Latina con el mundo...” Esta cita de Fuentes nos permite entender el papel que jugó una personalidad como Juan Mendoza, que en su condición, de abogado, político y de dirigente popular. Sobre todo, por esto último, le tocó vivir en una sociedad istmeña permanentemente agitada por un mar tormentoso. Su procedencia del arrabal santanero marco de

manera definitiva su vida y selló su compromiso con las masas populares.

Deseo resaltar que en la obra que comento, el autor utiliza una rica bibliografía que incluye autores colombianos y panameños de diversas épocas, así como estudiosos estadounidenses. Con mucha acuciosidad se incluyen fuentes de primera mano, como archivos parroquiales e igualmente documentos valiosos como boletines y diarios oficiales de Colombia y Panamá. Cita entre sus fuentes constituciones y documentos legales de supremo valor. Todo esto resalta la rigurosidad y el esfuerzo por aportar un panorama lo más completo posible desde el punto de vista documental. La reconstrucción del pasado es como armar un rompecabezas. Con gran tino el autor hace un gran esfuerzo investigativo buscando fuentes primarias, que me atrevo a destacar como uno de los grandes méritos de esta obra.

La población del Istmo en los tiempos del accionar de Juan Mendoza era de aproximadamente trescientos mil habitantes. Figueroa Navarro nos dice que en el Panamá de esa época la densidad de población era de un habitante por kilómetro cuadrado, esto refleja el escuálido desarrollo demográfico que poseía. La población que tenía educación universitaria era menos del 1% y entre ellos estaba Mendoza quien era un abogado de prestigio. Por aquellos tiempos en nuestro medio debía haber una veintena de abogados en el territorio istmeño. Entre otras cosas Vargas Velarde comunica que el personaje que nos ocupa fue un distinguido abogado litigante, y en una de sus tareas como jurista, asistió al abogado Buenaventura Correoso en la investigación de los hechos vinculados al Incidente de la Tajada de Sandía. Juan Mendoza fue Magistrado de la Corte Superior del Estado de Panamá además de ocupar otros importantes cargos públicos. Oscar Vargas Velarde deja claro, con la obra que presentamos en la tarde de hoy que estamos ante un personaje privilegiado, desde el punto de vista de su educación, pero que nunca abandonó a los suyos. Dirigió diversos levantamientos populares: era un líder de masas, un conspirador político nato, hombre de ideas y de acción.

El territorio del Arrabal se encontraba ubicado extramuros, cuando la ciudad estaba dividida entre los de afuera y los de adentro. Por aquella época el imaginario popular paname-

ño inventó una tonada que decía: *adentro y afuera, adentro es que tiran balas*. Aquí se refleja la permanente contradicción entre los ricos y los pobres. En el libro, que nos ocupa, el autor reproduce un texto de Uribe - viajero de la época - que ayudará a entender claramente como era el Arrabal, cito: « El arrabal es el sitio más populoso de la ciudad, en donde la mayoría de las casas son de madera, pero no faltan las viviendas improvisadas, y los ranchos de paja con pisos de tierra, en donde abunda la pobreza más impresionante». No obstante Uribe se refiere más adelante a la existencia de los intelectuales del arrabal, todos miembros del Partido Liberal, que curiosamente éste denomina aristocracia negra. Por supuesto, en ese grupo se encuentra el personaje central del libro de Vargas Velarde.

En septiembre de 1860, indica en su trabajo el magistrado Vargas Velarde, que el Intendente del Panamá Marcelino Hurtado, preparaba tropas para auxiliar al Gobierno Conservador de Santa Marta, un sector de los liberales entre los que se encuentra: Buenaventura Correoso, Mateo Iturralde, José Isabel Maitín, Juan Mendoza, Quintín Miranda, organizaron un levantamiento popular que se inició en Farfán. Mendoza, a la sazón, Personero del Cabildo de Panamá utilizó 900 pesos de fondos de aquella institución para sostener la revolución.

En medio de la tenaz lucha el Intendente Hurtado pidió ayuda a naves de guerra británicas y estadounidense, las cuales desembarcaron para tomar parte del combate en la Plaza de Santa Ana. En ese escenario fueron derrotados los sublevados y reducidos a prisión. El pueblo liberal del Arrabal santanero se vio enfrentado a las tropas foráneas y escribió una heroica página en la historia del siglo del siglo XIX.

Más adelante en su obra nos indica Vargas Velarde que hacia el año 1865 el presidente provisional Gil Colunje instaló en Panamá una Asamblea Constituyente, el Senador Buenaventura Correoso y el Representante Mendoza, figura central de esta obra, armaron un ejército de voluntarios que partió de Cartagena para derrocar a Colunje. La Estrella de Panamá da cuenta de manifestaciones en el arrabal y del levantamiento del General Gabriel Neira en Coclé. Los alzados fueron derrotados y Correoso y Mendoza se refugiaron en Jamaica. Regresaron bajo la promesa de un indulto y una vez en Panamá los detuvieron, prontamente soltaron a Mendoza,

pero a Correoso lo mantuvieron preso por nueve meses.

En el capítulo III de la obra, el autor desarrolla un tema relativo a El Poder del Arrabal y en ese punto califica de criterio racista la denominación de Partido Liberal Negro que utiliza el historiador estadounidense Bancroft. Nos permitimos reforzar lo señalado por Oscar Vargas Velarde indicando que en la correspondencia diplomática de la época los europeos y estadounidenses utilizaban semejante criterio que ha sido aceptado por muchos estudiosos panameños. No obstante Vargas Velarde toma distancia de ese calificativo ya que no se toma en cuenta que en Arrabal santanero se activaban políticamente, blancos, mestizos e indígenas. Esa fue siempre la característica del arrabal como espacio popular. Pero el prejuicio racista y el calificativo peyorativo, puede más que la objetividad histórica. Valoro esa visión crítica del autor Vargas Velarde que se sale del redil y expresa con claridad su desacuerdo con el concepto utilizado por el historiador estadounidense.

Buenaventura Correoso se convirtió en el primer miembro del arrabal en presidir el Poder Ejecutivo en 1868. En ese momento al tener que ausentarse de la capital, Correoso dejó a Juan Mendoza como Gobernador del departamento de Panamá encargado del Poder Ejecutivo en lo local. Investido de tan alto cargo le correspondió enfrentarse a los vientos de fronda que se sentían en el Istmo. Sobre este momento particular Oscar Vargas Velarde señala: "Durante el largo gobierno que regentó el presidente Buenaventura Correoso y su secretario de Estado Juan Mendoza, además de la insurrección conservadora de octubre-noviembre de 1868, vencida por el mandatario en persona, en los combates de Los Santos y El Hatillo, mientras Mendoza administraba los asuntos públicos en la ciudad de Panamá, se develaron varias conspiraciones y se lidió son un movimiento armado, articulado por enemigos políticos, con el objetivo desalojar del poder a los dirigentes del arrabal."

Finalmente, Mendoza ejerció la Presidencia Provisional entre el 17 de agosto al 30 de agosto de 1871 y entre el 16 de julio al 20 de agosto de 1872.

En mayo de 1876, siendo senador del Congreso, fallece Juan Mendoza en Bogotá.

Juan Mendoza fue una figura prominente del siglo XIX que dirigió las masas liberales ubicadas en el populoso arrabal. Hacia el siglo XX se construye una alianza entre el arrabal y los pequeños propietarios de Los Santos, que llevaron a Belisario Porras a la presidencia de la República. El primordial aliado de Belisario en el arrabal santanero será Carlos A. Mendoza, cuyo liderazgo en ese sector popular se explica, entre otras cosas, por ser hijo de Juan Mendoza. La base social del populismo porrista tiene como cabeza de playa el arrabal y los pequeños propietarios de las provincias centrales.

Culmino la presentación de esta importante obra con una reflexión de William Ospina, quien dice: "La historia de los grandes individuos de Occidente es una historia de grandes rebeldes, de críticos agudos de la tradición, seres que por su invencible singularidad afectiva o mental lograron sustraerse al influjo abrumador de las convenciones. Esos terminan siendo grandes maestros, porque la libertad que conquistan es un viento fresco en las encrucijadas de la civilización. Todo gran espíritu es libertador y transformador, porque justamente trasciende las normas y los modelos, ya sugiere una medida nueva y un nuevo orden".

La vida de lucha de Juan Mendoza y del arrabal fue un viento fresco para la sociedad panameña. Invitamos a todo el público presente al estudio minucioso y detenido de este tremendo esfuerzo intelectual de Oscar Vargas Velarde, cuya lectura no dudo que será un viento fresco para el espíritu de quienes se aproximen a su lectura.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

¿POR QUÉ Y PARA QUIÉN ESCRIBIMOS LOS HISTORIADORES?*

Marixa Lasso**



ECA, *Estudios Centroamericanos*, 744, vol. 71 enero-marzo 2016. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

En esta época en que se exige rapidez en la información y formatos cada vez más fáciles de consumir, los historiadores se debaten entre escribir para un público totalmente académico o disminuir la brecha entre la historia y las personas del común.

Hace poco un respetado colega me preguntó: ¿Por qué estás escribiendo un libro, si con el esfuerzo que lleva escribir un libro puedes escribir cuatro artículos en revistas especializadas para académicos que te dan tres o cuatro veces más puntaje académico y salarial? Mi respuesta ilusa fue: porque este libro, mi segundo, es lo más importante que he escrito; escribir este libro sobre la construcción del Canal de Panamá desde la perspectiva panameña es mi sueño como historiadora.

*Tomado de *El Espectador*, 29 de mayo de 2016.

**Historiadora panameña, profesora de Historia de América Latina en Case Western Reserve University, Cleveland, Ohio.

Comienzo con esta anécdota porque pone de manifiesto dos problemas fundamentales que los historiadores enfrentamos hoy en Colombia: En qué formato escribimos (libro o artículo especializado) y en qué idioma escribimos (inglés o español). Lo que lleva a una pregunta aún más importante: ¿Por qué escribimos y para quién escribimos?

Nos entrenamos para escribir libros, nos enseñaron que ese es el logro máximo de un historiador. Y a nivel internacional, la importancia de un historiador todavía se mide por la calidad e influencia de sus libros. Sin embargo, en este momento, aquí en Colombia, escribir un libro significa renunciar a promociones académicas y a aumentos salariales, porque nuestro sistema universitario actual no entiende los libros (o no los quiere entender) y no los valoriza. Uno de los retos, entonces, que enfrentamos es explicar y defender la importancia de los libros.

¿Por qué escribimos libros? ¿Qué se puede decir en ese formato que no se puede decir en un artículo? El libro permite involucrar al lector en una historia que demuestra, que narra, que provee ejemplos ilustrativos y, a través de esos ejemplos, permite llevar al lector al pasado, a entender otros tiempos y otras maneras de ver el mundo. Y también a entender el origen y la complejidad histórica de los problemas que nos rodean y del mundo en que vivimos. Como muchos, cuando pienso en las grandes obras que cambiaron mi forma de ver el mundo, pienso sobre todo en libros. Fueron libros los que me enseñaron a entender conceptos como el nacionalismo, o a comprender la historia del capitalismo, a descubrir los múltiples mitos sobre la historia de las mujeres, o a entender cómo se ha perpetuado y transformado el racismo en los últimos 500 años.

Pedirle a un historiador que deje de escribir libros es como pedirle a un novelista que se olvide de las novelas y sólo escriba cuentos cortos.

El aspecto más importante del libro es que permite que el historiador se comunique con el público en general y no sólo con los especialistas en su tema, que son los que leen las revistas especializadas. Pero ¿Nos estamos comunicando con el público? ¿Le estamos contando al país su historia?

Y esta ocasión es tal vez el momento de hacerle algo de

autocrítica a nuestra profesión y del legado de la profesionalización de la historia que se dio en la segunda mitad del siglo XX. La profesionalización de la historia buscaba construir una historia que fuera menos anecdótica y más analítica, una historia que se relacionara más estrechamente con los métodos de otras ciencias sociales como la sociología y la antropología. Una historia que evitara el anacronismo y que usara de manera seria y profunda los documentos de archivos. Pero en el esfuerzo de transformarnos en una ciencia social perdimos mucho de nuestro nexo con la literatura. Un legado de la profesionalización de la disciplina fue perder el contacto con el público general debido a la especialización del lenguaje. Empezamos a escribir cada vez más para especialistas y menos para un público amplio. Dejamos de prestarles suficiente atención al estilo y al arte de contar historias. Si somos, como creo, depositarios cruciales de la memoria colectiva, tenemos que prestar atención a la narrativa. Tenemos que escribir para que nos quieran leer. No podemos seguir dándonos el lujo de escribir sólo para nosotros mismos.

En momentos en los que la política educativa del Gobierno y las prioridades de investigación de las universidades ven con indiferencia, si no con desprecio, a las humanidades, el único apoyo que podemos tener es el del público. Porque, y de eso estoy segura, a mucha gente sí le interesa conocer su historia. Muchas personas buscan aprender historia en los museos, en las novelas históricas, en las películas, en el teatro. Donde, paradójicamente, la buscan cada vez menos es en los libros de historia escritos por historiadores profesionales.

¿Qué hacer, entonces? Tal vez cambiar nuestros formatos. Por ejemplo, abandonar la clásica introducción al libro de historia que puede ser más un obstáculo que una invitación al resto del libro. Hace poco un amigo no historiador me contó que estaba leyendo la introducción de mi libro. Como ejercicio volví a leerla con los ojos de un no especialista y, al hacerlo, al escritor que todos los historiadores llevamos escondido en el corazón le dio vergüenza. Había jerga innecesaria, cosas que hubiera podido explicar de manera más clara y con mayor detalle. Todo hubiera podido escribirse mejor sin perder el contenido.

El reto, creo, es retomar el contacto con la literatura, pres-

tarle atención al estilo, al arte de contar historias, sin perder la seriedad y la profundidad de análisis y uso de archivos que nos dejó la era de la profesionalización de la historia. Esto significa, tal vez, abandonar la división entre libros de divulgación y libros para especialistas. Escribir libros e introducciones en los que la teoría y la historiografía sean como la sal, que le da sabor a todo, pero no se siente. Es importante recordar que se puede ser ameno sin ser superficial. Esto, por supuesto, es difícil, muy difícil, y no es valorado por ninguna burocracia educativa, pero infinitamente apreciado por los lectores.

Pero retomar ese contacto con la literatura y prestarle mayor atención al estilo enfrenta otro problema: ese problema es que los sistemas de evaluación de las universidades colombianas y de Colciencias privilegian las publicaciones en inglés, porque las revistas más prestigiosas están en ese idioma. ¿Qué pasa con el nexo entre historia y literatura cuando le piden a uno que escriba en un idioma que es ajeno? Permítanme que sea anecdótica. He vivido la mitad de mi vida en inglés y la otra mitad en español. Y si algo me quedó claro de la experiencia fue el sacrificio que significó aprender a escribir en inglés de una manera que no sólo fuera correcta, sino que también tuviera algo de gracia. Es que para escribir bien en un idioma hay que vivir en él, hay que leer su literatura, hay que bromear y conversar con los amigos, hay que enamorarse en él. Y hay que escribir constantemente en ese idioma. Pero si vivimos en un país de habla hispana y nos obligan a escribir en inglés, nos están obligando a no escribir bien en ningún idioma. Es también quitarle al escritor el placer de la escritura y al lector el placer de la lectura.

¿Le pediríamos a un novelista que escribiera en un idioma que no es el suyo? No, nos parecería un absurdo. Pero no es absurdo pedirselo a un científico. ¿Y qué hacemos con la historia, esta disciplina que por un lado narra historias, pero por otro lado las basa en el estudio cuidadoso de la evidencia? Repensar el espacio entre ciencia y literatura que ocupa la historia es tal vez el reto que enfrentamos hoy. Si seguimos aceptando el modelo de publicación de las ciencias vamos a desaparecer por aburridos y por irrelevantes. Aceptar nues-

tra cercanía con la literatura, con el arte de narrar historias, nos permite pedir que se nos deje escribir en nuestro idioma.

Si queremos mantener nuestra relevancia y jugar nuestro papel de contadores de historias colectivas, tenemos que escribir de manera accesible, tenemos que seguir escribiendo libros, y tenemos que seguir escribiéndolos en español.

Instrucciones para los autores

Revista indizada con Latindex

Tareas recibe artículos siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales y que sean inéditos. Se espera que sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos y contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximados académicos y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Si el resultado es positivo entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Consiste en pasar cada artículo por el filtro de al menos dos revisores académicos y anónimos. En caso de discrepancia, se enviará a un tercer revisor, cuyo criterio definirá su publicación. Los resultados serán inapelables en todos los casos.

El Comité editorial de *Tareas* se reserva el derecho último de decidir sobre la publicación de los artículos, el número y la sección en que aparecerán, así como el derecho de hacer correcciones menores de estilo.

Los artículos se deben enviar vía correo electrónico a las siguientes direcciones: cela@cableonda.net o cela@salacela.net

Formato del documento

Los artículos deben estar escritos en formato Word, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 10, interlineado sencillo, paginado, en papel tamaño carta. Las notas deben ir al final del artículo, antes de la bibliografía, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 8 e interlineado sencillo. La extensión máxima de los artículos es de 7.400 palabras o 47.000 caracteres con espacios, incluyendo las notas al pie y la bibliografía.

Las citas textuales que sobrepasen los tres renglones deben colocarse en formato de cita larga, letra tamaño 9, con un margen izquierdo de dos centímetros (media pulgada).

La bibliografía deberá presentarse en el siguiente orden: Apellido y nombre del autor, año de la publicación, nombre del artículo entre comillas, nombre de la revista o libro en cursiva, nombre de la editorial y ciudad de publicación. Todo separado por comas.

Las referencias bibliográficas se indicarán en el texto, al final del párrafo correspondiente, de la siguiente manera: entre paréntesis, con apellido del autor, año de la edición, y página/s citada/s si corresponde.

Se debe incluir un resumen de 90 palabras y aportar cinco palabras clave.